

Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.





CATÁLOGO
MONUMENTAL Y ARTÍSTICO
DE LA
PROVINCIA DE SANTANDER

—
TEXTO
—

Cristóbal de Castro

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES

CATALOGO

MONUMENTAL

Y ARTISTICO

Provincia de Santander

Relactado conforme a la R. O.
de quince de Marzo de 1919

Cristobal de Castro

INTRODUCCION

Impresiones generales.-Recorrido de la provincia.-Documentacion y plan del Catalogo Monumental.

La provincia de Santander, con 5.400 kilometros de extension y más de 700.000 habitantes, comprende once partidos judiciales, ciento dos municipios y cuatrocientos aldeas y poblados, ofreciendo en la maravillosa variedad de sus valles, costas y montañas, panoramas esplendidos: en el pujante desarrollo de sus fabricas, altos Hornos, bancos comercios, un creciente poder economico y en su copiosa y admirable riqueza monumental, gloriosos testimonios de Historia y Arte.

Llamada por antonomasia, "La Montaña", esta region es prodiga en cordilleras de un verdor perenne que, algunas veces, como en los famosos Picos de Europa, se elevan á dos mil cuatrocientos metros sobre el nivel del mar. La industria de sus habitantes supo armonizar la naturaleza y el cultivo tan diestramente que el viajero contempla, atonito, bosques espesos, de exuberancia tropical, en la ordenada vecindad de huertos bien labrados y, junto á caserios, y aldeas que acusan una civilizacion y un bienestar, la plata de nieves

perpetuas, heridas por el sol de agosto.

La característica de esta tierra, es su verdor eterno. Al caminar del tren o del automovil, el viajero recuerda las páginas en que Walter Scott canta a "la verde Erin", su patria escocesa y los paisajes en que el "primitivismo" flamenco deja entrever, bajo un ingenuo portico de anunciacion o al traves de una columnada de Epifania, el encanto rustico de unas sierras verdes, entre soldados y camellos.

Constantemente, en valles como los de Potes y Cabuérniga; en montañas, como las de Reinosas y Cuestanegra, en costas como las de Castro Urdiales, Santander y San Vicente de la Barquera, el verdor de los prados, de las sierras, de las marismas, es una fiesta de los ojos. No se concibe como este pais-inspirador, por sus paisajes de verdura perenne, de tantos escritores insignes- permanece absolutamente inedito en la poesia del pincel. El viajero imagina lienzos donde aparecen, perfectamente valorado, el verde negro de los robledales, el verde rubio de los prados y el verde azul de las marismas, historiados con las figuras georgicas de una cuadrillas de mujeres, segando heno; de unas vacas, pastando, al cuidado de un zagal, tumbado en la hierba, o de un grupo de pescadores que, remangados de pie y pierna, empujan una barca hacia el mar.

En este fondo, de verdura fresca, jugosa, como recién lavada por manos invisibles de hadas o de gnomos, destacanse, con nobles, firmes relieves, iglesias, torres y palacios señoriales, que ennoblece tan bastos panoramas con el escudo del Arte y los cuarteles de la Historia. Por donde quiera en el hervor de la ciudad o en la tranquila paz de un valle, el viajero puede admirar la ingenuidad del puro arte románico, el sabio y exquisito orden de la ojiva, las profusas complicaciones del metodo barroco. A veces, en la falda de una sierra escondida y penitencial, como Lebeña, se alza la airosa torre de un monasterio bizantino; otras, en la ríscosa cumbre de un cerro, como el de Castro Urdiales, admiramos las bellas ruinas de un castillo de caballeros Templarios.

A veces, una aldea humilde, como Cervatos,

guarda el ejemplar arquetipo del estilo románico de transición otras, un pueblecillo, como Santillana, es, por sí solo, un maravilloso museo del estilo ojival. Y siempre, en la ciudad como en la aldea, a la vera de los caminos pasajeros como en el corazón de sierras abrupta, situadas en el espesor de un bosque o dando su portada al mar, las casas soláriegas nos recuerdan, con el marquez de Santillana que este es "el país de los linajes".

Esta supremacía heráldica de la región nos llevan, como de la mano ha remontar su historia. Y vemos como nace Cantabria al honor de los siglos en las páginas de Tito Livio, su primer aedo-" España-leemos en "Las Becadas" -fue el primer país del Continente que invadieron las armas romanas y el último que se le sometió" ¿Que epopeya tan larga se encerro nunca en líneas tan breves?. El grave testimonio del historiador excede aquí en intensidad al poeta épico. Los cántabros rechazan tenazmente al invasor. Hay relevo de Centuriones, de pretores y de proconsules. El mismo augusto viene a España y tiene que emprender su retirada y regresar a Roma. Unicamente cuando Agripa, en la flor de su juventud y de su poderío avanza con su formidable ejército piensan los bravos cántabros en someterse. Aun así, fue preciso que el vencedor de los germanos dismasen lax legiones, llenase de calzadas y de castro la región ostil, ejercitase y adiestrase durante mucho tiempo a sus tropas. Y todavía, no fue sumisión, sino exterminio. Según el testimonio de Tácito;- "Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant". Al exterminio, a la soledad, le llaman paz.

Este mismo vigor heróico se mantiene contra los godos, contra los árabes, contra los navarros y leoneses, contra invasor, propio o extraño. La misma fiera sangre independiente corre a lo largo de los siglos por la región y por las venas de sus habitantes.

Pero si Historia cantábrica es una serie de gloriosas luchas, su Protohistoria es un conjunto de problemas geológicos y estrícos. La riqueza de yacimien-

tos prehistoricos y pinturas cuspestres en cavernas como Altamira, Horno de la Peña, Castillo y la Pasiega, ofrece datos interesantisimos y sin embargo, los problemas esenciales y originarios quedan en pie. La autoridad de D. Juan Cabre ("El arte tuperto en España") define exactamente el estado actual de la cuestion diciendo:

- "El ambiente que rodea al arte cantábrico aparece bien diafano en cuanto se refiere a la exposicion de los diferentes "totems" o cultos del pueblos paleolítico, pero se presenta con cierta nebulosidades cuando se pretende descubrir el significado de la variedad de signos llamados uniformes, ectiformes, claviformes, escalariformes, ramiformes, rayas y puntuaciones.

Es decir, que seria aventurada cualquier teoria sobre los aborigenes de Cantabria, a pesar de las numerosas hipotesis conocidas todas, y ninguna sin comprobaciones. Lo unico indudable es que existe en esta region un pueblo paleolítico que ha legado a los siglos, testimonios interesantes de su existencias en numerosos signos, grabados y pinturas sobre determinados cultos, como el fálcoria existente en la epoca cuaternaria y sobre armas, trajes y utensilios de caza, asi como sobre la fauna de aquellos tiempos.

La riqueza monumental y artistica, asi prehistórica como histórica, es, por tanto, en Cantabria, numerosa y de gran interes. Y su inventario, lleno de dificultades por carecer esta region de Museo Provincial y estar las muy escasas colecciones de meritos en poder de familia particulares.

En estas condiciones, procuraremos, en primer termino, solicitar de la comision Provincial de Monumentos cuantos datos pudieran facilitar nuestra mision, habiendo conseguido algunos, especialmente sobre la restauraciones de templos como Castañeda, Cervatos y Santillana, de la diligente amabilidad del vocal D. Alfredo de la Escalera, Arquitecto provincial; otros, relacionados con Manuscritos de la Colegiata; de la bondad del párroco de esta iglesia, Sr. Ortiz,

51

y otros que contribuyana esclarecer ciertos problemas de la Historia regional de la Edad media, gracias a la generosa amistad del culto sacerdote D. Mateo Escagedo, párroco de Cabiedes.]

Con estos valiosos auxiliares y la cooperación entusiasta del Gobernador Civil D. Agustín Laserna, del Secretario del Obispado, D. Manuel Iglesias; de los directores de "El Cantabrico" y "La Atalaya", D. José de Estrada y D. Eusebio Sierra, pudimos convenir el itinerario para recorrer la provincia, habiendo visitado, en primer término aquellos centros arqueológicos y artísticos, que como el Monasterio de Lebeña representan el raro arte romántico y como Castro Urdiales y San Vicente de la Barquera, los más brillantes testimonios del arte ojival en la región, prehistóricas, -puesto que además de Altamira, Castillo, Cervalanas, Horno de la Peña y la Pasiega, visitamos las de Puente Arce, la Castañera, el Cuco y las Aguas- y recorriendo, en fin, durante nuestra estancia de tres meses en la región, centenares de pueblecillos y aldeas, en muchas de las cuales encontramos brillantes y análogos testimonios de arte en las innumerables casas solariegas que los ennoblecen y decoran.]

Recogidas así las sensaciones histórico-artísticas de la provincia y ordenados los centenares de fotografías que en nuestro itinerario hubimos de impresionar, juntamente con otras muchas adquiridas del redactor-corresponsal de "Prensa Gráfica", señor Arauna, procedimos a recabar, ya en Madrid los sabios consejos de la Comisión Mixta para las provinciales de Monumentos, compuesta del Sr. Conde de Cedillo, D. Narciso Sentenach, D. Antonio Garriño y D. Adolfo Herrera, todos los cuales nos prestaron bondadosamente su valiosa cooperación com-

6

pletando nuestra investigaciones.

De cualquier modo, y salvando pequeñas e irremediables omisiones, la presente obra se ha redactado, luego de recorrer durante tres meses la provincia, aconsejarnos de sus hombres más eminentes en Historia y Arte, reunir una bibliografía copiosa, y ordenarla y seleccionarla escrupulosamente, circunstancias que, aparte nuestra insuficiencia, se expone como garantía de probidad, ya que no de victoria en el propósito.

CAPITULO I..)

LOS ABORIGENES..)

Tiempos prehistóricos de Cantabria. El pueblo paleolítico. - Revolución en las cavernas. - Trajes, armas, usos, costumbres, religión. - El culto gallico. - Escrituras, grabados y pinturas. - Investigaciones y juicios de Santuola, Castailnac, Breuil, Vilanova, Alcalde del Rio, el Sr. Sierra, Aleuhaier, Cabre, y Hernando Pacheco. - Cavernas de Altamira, Covalanas, Horno de la Peña, Castillo, la Pasiega, Puente Arce, la Castañera, el Cuco y las Aguas. - Vestimientos y arte supestre de cada una. - Su descripción.

Hasta 1878, la Prehistoria de Santander era absolutamente ignorada. Historiadores y arqueólogos no disponían de otra antigüedad conocida que el testimonio clásico de fábulas ingenuas, como los relatos de Herodoto y Plinio, ó de sucesos de la Roma imperial de Augusto, contenida en breves líneas de Tito Livio y Tácito.

Era los aborígenes, por consiguiente,

enigmas. La vulgar "noche de los tiempos" envolvía á Cantabria en sombras densas. Algún historiador se aventuraba á conjeturas celtas, por ciertos testimonios de piedras oscilantes, como las de Sojo en Cabuérniga, interpretadas por "menhines" ó sepulcros; algún geólogo se atrevía á formular tímidas hipótesis cronológicas sobre el período "solítico" (piedras de la aurora humana) por determinados aspectos del terreno en Cuesta Negra ó en Reinoso, pero los aborígenes de Santander continuaban ignorados. Más he aquí, que en Septiembre de 1878, el arqueólogo Montañés, D. Marcelino S. de Santuola, penetra en la caverna de Altamira, advierte emocionado y maravillado sus yacimientos y pinturas, comunica el trascendental descubrimiento al gran geólogo español Sr. Vilanova, e inicia, como precusos de la Prehistoria Montañesa, el descubrimiento del pueblo paleolítico, y por tanto, los aborígenes de Cantabria.

Tal fue la sensación que en el mundo científico produjeron las asombrosas revelaciones de Santuola, que inmediatamente se alzó contra ellas una

campaña de recelo. Por espacio de algunos años, la Academia y las sociedades geográficas y arqueológicas debatieron el punto con toda escrupulosidad. Vilanova, con entusiasta ardor patriótico, llevó el descubrimiento de Santuola, en doctas conferencias, antes las sabios de Paris, Berlin y Lisboa. Por fin, la autoridad de Mr. Piette se rindió á la evidencia y en carta á Cartailhac proclamó los descubrimientos de Altamira "como reveladores de un pueblo". Después, y sucesivamente comienzan las peregrinaciones geológicas y arqueológicas á la ya universal caverna que es visitada y explorada por Cartailhac, Breuil, Harle Quiroga, Tirres Campos, Taylor, Ballota, Pedraja, P. Pierres Paris, Botin, Alcalde del Rio, el R. Sierra, y Obermaier, originando una copiosa bibliografía que comienza con las sencillas impresiones del descubridor en su folleto "(Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander.-Santander, 1880)", y se ufana con obras tan interesantes como las de Cartailhac y Breuil, "La Caverne d Altamira-Paris, 1895", la de Alcalde del Rio, Breuil y el R. Sierra, ("Les gavernes de la region Cantabrique") Paris, 1905", y la del citado Alcalde del Rio, ("Pinturas y grabados de las cavernas protohistoricas de la provincia de Santander.-Santander 1906")

Entre todas destaca la del Sr. Alcalde del Río, Director de la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavaga, explorador constante e infatigable de todas las cavernas cantábricas, que en 1906 publicó sus observaciones y descubrimientos, luego de haber guiado en sus visitas á casi todos los exploradores y colaboradores con eminencias regionales, como el P. Sierra y extranjeros como Breuil y Cartailhao. Sus juicios, los más modernos y completos, nos sirvan también de guía, así como las fotografías de signos, grabados y pinturas, que nosotros, como Breuil, Cartailhao, el R. Sierra, Cabre y Obermaier, en sus respectivas obras, reproducimos como las mejores.

CAVERNA DE ALTAMIRA

Descubrimiento, situación
y descripción

A una legua de Santillana, en término municipal de Vispieres, y en el lugar llamado Prado de Juan Mortero, se divisa en un repecho enmalzado, la boca de esta cueva famosa.

Ya se ha dicho que en 1873 la descubrió y exploró

detenidamente D. Maecelino de Santuola, el cual comunicó sus impresiones al ilustre geólogo Sr. Vilanova determinando una serie de polemicas entre geólogos y arqueólogos, hasta que en 1880, y muy poco despues de publican el Sr. Santuola sus "Apuntes", fue aceptado el descubrimiento y vinieron á visitar la cueva, sabios de diferentes paises, proclamando unanimemente la importancia de signos, grabados y pinturas.]

Desde entonces, hasta la fecha, el vasto movimiento científico que originó Altamira se ha corregido y aumentado por D. Hermenegildo Alcalde del Rio, heredero, en glorias y fatigas, del eminente Santuola.]

La estructura de la caverna consta de un atrio ó vestibulo cuatro galerias interiores y una gran sala.]

EL VESTIBULO.]

3-4-5-6-7-8-9-10-11-12-13-14-15-16-17-18-19-20-21-22-23-24-25-26-27-28-29-30-31-32-33-34-35-36-37-38-39-40-41-42-43-44-45-46-47-48-49-50-51-52-53-54-55-56-57-58-59-60-61-62-63-64-65-66-67-68-69-70-71-72-73-74-75-76-77-78-79-80-81-82-83-84-85-86-87-88-89-90-91-92-93-94-95-96-97-98-99-100-101-102-103-104-105-106-107-108-109-110-111-112-113-114-115-116-117-118-119-120-121-122-123-124-125-126-127-128-129-130-131-132-133-134-135-136-137-138-139-140-141-142-143-144-145-146-147-148-149-150-151-152-153-154-155-156-157-158-159-160-161-162-163-164-165-166-167-168-169-170-171-172-173-174-175-176-177-178-179-180-181-182-183-184-185-186-187-188-189-190-191-192-193-194-195-196-197-198-199-200-201-202-203-204-205-206-207-208-209-210-211-212-213-214-215-216-217-218-219-220-221-222-223-224-225-226-227-228-229-230-231-232-233-234-235-236-237-238-239-240-241-242-243-244-245-246-247-248-249-250-251-252-253-254-255-256-257-258-259-260-261-262-263-264-265-266-267-268-269-270-271-272-273-274-275-276-277-278-279-280-281-282-283-284-285-286-287-288-289-290-291-292-293-294-295-296-297-298-299-300-301-302-303-304-305-306-307-308-309-310-311-312-313-314-315-316-317-318-319-320-321-322-323-324-325-326-327-328-329-330-331-332-333-334-335-336-337-338-339-340-341-342-343-344-345-346-347-348-349-350-351-352-353-354-355-356-357-358-359-360-361-362-363-364-365-366-367-368-369-370-371-372-373-374-375-376-377-378-379-380-381-382-383-384-385-386-387-388-389-390-391-392-393-394-395-396-397-398-399-400-401-402-403-404-405-406-407-408-409-410-411-412-413-414-415-416-417-418-419-420-421-422-423-424-425-426-427-428-429-430-431-432-433-434-435-436-437-438-439-440-441-442-443-444-445-446-447-448-449-450-451-452-453-454-455-456-457-458-459-460-461-462-463-464-465-466-467-468-469-470-471-472-473-474-475-476-477-478-479-480-481-482-483-484-485-486-487-488-489-490-491-492-493-494-495-496-497-498-499-500-501-502-503-504-505-506-507-508-509-510-511-512-513-514-515-516-517-518-519-520-521-522-523-524-525-526-527-528-529-530-531-532-533-534-535-536-537-538-539-540-541-542-543-544-545-546-547-548-549-550-551-552-553-554-555-556-557-558-559-560-561-562-563-564-565-566-567-568-569-570-571-572-573-574-575-576-577-578-579-580-581-582-583-584-585-586-587-588-589-590-591-592-593-594-595-596-597-598-599-600-601-602-603-604-605-606-607-608-609-610-611-612-613-614-615-616-617-618-619-620-621-622-623-624-625-626-627-628-629-630-631-632-633-634-635-636-637-638-639-640-641-642-643-644-645-646-647-648-649-650-651-652-653-654-655-656-657-658-659-660-661-662-663-664-665-666-667-668-669-670-671-672-673-674-675-676-677-678-679-680-681-682-683-684-685-686-687-688-689-690-691-692-693-694-695-696-697-698-699-700-701-702-703-704-705-706-707-708-709-710-711-712-713-714-715-716-717-718-719-720-721-722-723-724-725-726-727-728-729-730-731-732-733-734-735-736-737-738-739-740-741-742-743-744-745-746-747-748-749-750-751-752-753-754-755-756-757-758-759-760-761-762-763-764-765-766-767-768-769-770-771-772-773-774-775-776-777-778-779-780-781-782-783-784-785-786-787-788-789-790-791-792-793-794-795-796-797-798-799-800-801-802-803-804-805-806-807-808-809-810-811-812-813-814-815-816-817-818-819-820-821-822-823-824-825-826-827-828-829-830-831-832-833-834-835-836-837-838-839-840-841-842-843-844-845-846-847-848-849-850-851-852-853-854-855-856-857-858-859-860-861-862-863-864-865-866-867-868-869-870-871-872-873-874-875-876-877-878-879-880-881-882-883-884-885-886-887-888-889-890-891-892-893-894-895-896-897-898-899-900-901-902-903-904-905-906-907-908-909-910-911-912-913-914-915-916-917-918-919-920-921-922-923-924-925-926-927-928-929-930-931-932-933-934-935-936-937-938-939-940-941-942-943-944-945-946-947-948-949-950-951-952-953-954-955-956-957-958-959-960-961-962-963-964-965-966-967-968-969-970-971-972-973-974-975-976-977-978-979-980-981-982-983-984-985-986-987-988-989-990-991-992-993-994-995-996-997-998-999-1000

El atrio, de una altura variable entre 1'25 y 2'75 msá es sin duda "el hogar", donde aparecen los restos de comida, cocina á industria.] Las rebuscas de Alcalde del Rio, dieron por resultados el hallazgo de residuos carbonosos y pedruscos calcinados.] En cambio halló muy pocos huesos trabajando y escisimos sílex.]

Pero conforme fue avanzando y penetró en la primera galeria, halló profusamente huesos de ciervos y de caballos, costillas humanas y gran cantidad de conchas ó "patellas.]

LAS GALERIAS

- "Del atrio á la primera galería, hay un descenso corto, pero rápido" - dice Alcalde - "En ella es donde están las celebres pinturas, únicas en su género, en la época de su descubrimiento. La altura de su techo es de 2 metros á la entrada y de 0,90 hacia el fondo."

La segunda galería conduce á la gran Sala, que tiene 5 m. de alto. En su fondo presenta el muro una angosta brecha que lo rasga hacia arriba, dejando ver el interior una cavidad de 5 m. de profundidad por 0,90 de ancho, muy interesante por los dibujos que contiene.

Esta segunda galería conduce á la tercera, cuyo tránsito hacen muy incomodo los muchos cantos que accidentan su suelo desde el arranque hasta muy cerca de la mitad de su recorrido, y que termina en una segunda sala de 5 m. de nivel, más bajo que la galería anterior, y de una altura que varía entre 5 á 8 metros.

LAS SALAS

++++++-+++-+--+

Dos son las Salas; una pequeña, la que concurren cuatro galerías y otras más espaciosa conocida por "la gran Sala".

Las cuatro galerías de la pequeña Sala son: una por la que se entra desde el vestíbulo, y otras orientadas, una a la derecha, otra a la izquierda y otra al fondo. La de la izquierda tiene como un marco adintelado, tras del cual, se ve con dificultad una especie de cámara circular. La de la derecha descien- de en cuesta rápida y tiene formaciones estalagmíticas, mostrando claramente impresas las garras del oso, y varias señales de grabados en forma de surcos, tosca- mente hechos. Y la del fondo, cuyo suelo está lleno de desprendimientos, tiene una poza de unos 10 metros de profundidad, seco, según Alcalde del Río, casi to- do el año.

La gran Sala, como se ha dicho, tiene 5m m. de alto, por uno escaso de ancho y 16 de largo y en ella están los dibujos supestres más interesantes de la región.

Cronología de los grabados y pinturas.

Para establecer el orden cronológico del arte superestre se han formado, como se sabe, varias hipótesis; de ellas, unas afirman que son los grabados anteriores a las pinturas ó dibujos digitales, y otras sostienen lo contrario. A nuestro juicio es más respetable la hipótesis de Cabre, el cual ha ce notar que "los grabados digitales en la arcilla de Horno de la Peña y de Altamira están superpuestos por otros figurando animales, algo más perfectos, del estilo frontal del caballo de Hornos; y en Altamira y Castillo, los segundos, por manos pintadas, ya negativas, ya positivas; y que por último, las manos, por una serie de superposiciones posteriores, son de épocas muy distintas."

- "En el orden pictórico, -agrega Cabre⁸- se sigue en las citadas cuevas el mismo progreso artístico que en las manifestaciones grabadas, lo cual prueba la correlación existente entre ambos. A los dibujos en forma de espiral, pintados en rojo ó amarillo, se superponen representaciones de manos en negativo ó positivamente; estas, por figuras de animales de labor tosquisima, discos y otros signos variados, y despues, con frecuencia por diversaz

figuras geométricas, de animales, y humanas, de factura, época y estilo diferentes."

La cronología que deduce Cabre de estas interesantes observaciones es la siguiente: -Primera fase: G Grabados: (a) Trazos digitales sobre la arcilla en Altamira y Hornos de la Peña; (b) Meandros hechos con el dedo sobre la arcilla, de Hornos y Altamira; (c) Grabados del friso de Altamira; hombres y chozas del techo; signos en color; (a) Manos impresas en rojo, -positiva de Altamira; (b) Grandes signos rojos, del techo de Altamira; figuras de animales en color; (a) Trozos rectilíneos, rojos ó negros muy rudimentarios, frecuentemente muy ininteligibles, de Altamira y Castillo; (b) Trazos rojos antiguos, más claramente figurados e ininteligibles, de Altamira; y Castillos; (c) Trazos negros los más antiguos, de Altamira, Castillo y Hornos.

Interpretación de los grabados y pinturas.

Cabre supone que las cavernas ornadas de Santander, Vizcaya y Asturias, con sus pinturas y grabados en los lugares más oscuros, en los rincones de menos

facil acceso, en los pasadizo más estrechos, en sitios que estarían vedados á los profanos, debían ser santuarios de los pueblos paleolíticos, en los que se rendía culto á sus divinidades, ¿cuáles podían ser estas divinidades?

- "Todo induce á creer -añade- que uno de los cultos sería la zoolatria, ó mejor expresado, el totemismo animal, y otro, según mi modo de ver, el culto fálico, el primero, porque tiende el hombre á conquistar su alimento cotidiano, y el segundo, impulsado por esa fuerza irresistible y deseo natural que tiene de procrear y dejar sucesión".

Cuanto a la interpretación de los signos, el marqués de Cerralbo, en el informe que escribió por encargo de la Academia de la Historia (Bol). -Julio 1909) sobre la cueva de la Altamira, sostiene que los signos no son otra cosa que instrumentos punzantes colocados en el suelo de los terrenos de cazas por los cazadores paleolíticos, para que los animales se los clavaran en las pezuñas; los "naviformes", los supones armas de maderas; los "pectiniformes", flechas y tridentes; y los "escaliriformes", trampas, ó sepos de maderas para precipitar en un foso á las víctimas.

Cabré, aceptando esta interpretación, cree que algunos otros signos de Altamira "representan parte de la indumentaria del cazador paleolítico, y objetos destinados por el mismo á la caza".

Artes de los grabados
y pinturas.

Toda la galería, apenas se traspasa el vestibulo, está llena de rayas y grabados, que se advierten bien, acercando una linterna de mano, y que representan á simple vista, reptiles, cabezas de pájaros bobos, perfiles humanos, y una lucha entre un tigre y un bisonte, cuatro cervatillos, etc, etc.

Hay muchas rayas y grabados de interpretación muy dudosa y que, según Alcalde del Rio, "constituyen, probablemente, motivos ornamentales de caracter geometrico, con exclusión total de las representaciones vegetales".

- "Son, -añade- fajas ó cenefas, absolutamente fantásticas, y que solo obedecen al capricho del artista".

Las pinturas ocupan una extensión del techo, de 12,50 de largo por 5 metros de ancho, representan, en su mayor parte, toros y bisontes, algunos caballos, un jabalí, y una cierva, de gentilísima apostura. El tamaño de casi todas las figuras varía entre 1,20 y 1,60, y la cierva, alcanza 2,30 metros. Todas se ven á la parte izquierda, inequívocas huellas de pintura que se esfumaron por las filtraciones.

Los colores empleados en estas pinturas son el negro y el rojo, el negro en los contornos ó líneas, y el rojo en la mancha. En algunas figuras, hay además de negro y rojo, rojo, amarillo; pero generalmente negro y rojo.

Puede advertirse que, para destacarlas más, se empleó en algunas el raspado, y en otras un rayado profundo, como el grabado en hueco.

En las pinturas de las otras galerías que concurren á formar las salas, y que representan, así mismo toros, bisontes, ciervos y caballos, únicamente se empleó el color negro, y las figuras son mucho más pequeñas puesto que varían todas entre 0,35 y 0,60, únicamente la mayor alcanza 0,90.

Entre todas destaca el admirable grupo de dos cervatillos que emprendieron carrera velocísima y dan una

4
maravillosa impresión de movimiento.

Todas estas pinturas tiene un mismo estilo y ejecución aunque unas aparezcan mejor dibujadas que otras.

Del progreso artístico que, en relación con casi todas las supuestas se advierte en las pinturas de Altamira habla elocuentemente el marques de Cerralbo, en su prólogo al libro de Cabre.

- "Pero los artistas españoles, - escribe - no se contentan con hacer maravillas, pintando toda clase de animales en estación tranquila y posturas diversas; sino que se arrojan frecuentemente á la renovación y á la extrema dificultad de reproducir el movimiento, las acciones, y lo logran con supremo arte y admirable verdad, como en el jabalí corriendo y herido, en la Cueva del Charco del Agua Amarga, los caballos y bisontes, en la cueva de Altamira, con su corredor jabalí, que para impresionar la vista fingiendo la carrera, - lo pintan con ocho patas, etc...."

"Y más asombran, - dice luego - esos inmensos avances del Arte en España, si se considera que en otros países intentaron apenas representar la figura humana varonil, dando por excepciones raras la notabilísima de Lanssel y la enigmática de Cambarells, sin olvidar cómo esta camina á cuatro pies pues no puedo creer que los grabados en huesos, - ya en

Cra-Magnon ya en Mas-d'Azil, ni el baston de mando de Sourdán, ni las raras cabezas de Mansolas, sean otra otra cosa que monos, demostrandose por su semejanza con los simios de Altamira; porque en esta maravillosa caverna española, superior en Arte á cuantas hoy son conocidas, á la que heroe, sabio y llorado Delachette llamada la "Capilla Sixtina del Arte cuaternario", donde todos los animales son representados con un naturalismo admirable, no era posible que deseando presentar al hombre; lo figurasen tan bestialmente, y no queriendo el Arte español que caiga tal estigma sobre su genio, abre al publico, á la contemplacion y al estudio, otra caverna; y alli enseña otro de esos llamados antropoides; para que no se dude, le ofrece trepanfo y le determina un rabo largo, como en Horno de la Peña, tambien como Altamira, de la provincia de Santander."

* * * * *

CAVERNA DE COVALANA !!!-!!!-!!!-!!!

Descubrimiento, situacion y descripción.!!!

Está entre el pueblecillo de Lanestrosa y la villa de Ramales, y fue descubierta en Septiembre de 1903 por Alcalde del Rio, Director de la Escuela de Artes y O-

ficios de Torrelavega, y el B. Sierra, profesor de Historia Natural en el cercano pueblo de Limpias.]

Se halla la caverna á la altura de 80 metros sobre un barranco que separa dos montañas. La subida á repecho es casi imposible; hay que tomar la vuelta por el barranco, y llegar á la boca, que se abre entre unas peñas enormes.]

La entrada de la cueva forma un vestíbulo del que parte dos galerías casi paralelas; la de la izquierda alcanza un recorrido de 60 metros, desembocando en otra, transversal, de 40 ms.; la de derecha alcanza más de 80 ms y con una altura y anchura que varía entre 3 y 6.]

En esta galería de la derecha, casi al final, hay dibujos en tintas rojas, á ambos lados del muro, y á una altura que no puede alcanzar el pues que pasa de los dos m. Estos dibujos, muy confusos, porque las líneas y puntos que los componen están recortados, parecen representar toros, caballos y ciervos notándose la falta de bisontes.]

Esta falta de bisontes así como la total ausencia de grabados hacen suponer á Alcalde del Rio "que Covalanas se halla alejada de Altamira por el tiempo, marcando las postrimerias del paleolítico y los albores del neolítico".]

h

luego de avanzar, una cabra y un ciervo, que reprodujo
Más adelante halló también grabados; cabezas de caba-
llo, cercadas de líneas, como de ataduras y frenos.]

En esta cueva se halla la tan debatida pintura lla-
mada "el mono", que Cerralbo cree antropoide, y Cabré
"representación humana simbólica del culto fálico"

- "Los dibujos digitales, dice Cabré- son los más primi-
tivos; siguen á estos las figuras de bisontes y caba-
llos de línea muy fina, pero de poco arte; luego, bisone-
tes y caballos grabados con gran energía y bastante au-
sados, que carecen de movimiento en las extremidades, un
bisonte algo detallado, y por fin los grafitos que indi-
can realismo en las cabezas de animales, y en las extre-
midades más detalles y movimiento.]

C A V E R N A D E L C A S T I L L O

Descubrimiento, situa-
ción y descripción.]

Fue descubierta en Noviembre de 1903, por Alcalde
del Rio.] Se halla en término de Puente Viego, en lo al-
to de una ladera, á la margen izquierda del rio Pas, y
ocupa una altura de 90 metros.]

La boca es irregular, y tan pequeña que apenas si
permite el paso de un hombre.] Penetrando en ella, hay
una cámara o vestibulo de dos a tres metros de altura,

5
/

en cuyo techo y muros adviertense pinturas y grabados de todo el paleolítico superior.]

Los signos y figuras pintados son: grandes discos y manos; figuras geométricas y de animales, (bisontes, toros, caballos), de los cuales solo se indican los contornos, en color rojo, muy finos; signos y figuras en rojo y negro, de contornos anchos; animales en negro, y animales y figuras humanas, policromados.

CAVERNA DE LA PASIEGA

Descubrimiento, situación
y descripción.....

Descubierta en Abril de 1911 por Obermaier, hállase, como la anterior, en término de Puente-Viesgo, y contiene según Cabre las siguientes pinturas y dibujos:

Primero: Mano primitiva en negro, con los perfiles del brazo muy desvanecidos, contemporánea a los dibujos en rojo, de líneas delgadas, de animales, y a los tectiformes, de color que tienden al amarillo.]

Segundo: Dibujos de líneas anchas. A la vez, tectiformes, que recuerdan a los de Castillo, pero quizá su edad se remonta a la de aquellos, y otros dibujos punteados, ya en ro-

6

jo, ya en amarillo.

Tercero: Dibujos de figuras de animales, en rojo, de contornos más anchos aún, y algunos de tinta negra.

Cuarto: Dibujos rojos, con ciertos detalles grabados, y con partes de la figura difuminadas con color, hasta obtener ligeros policromados; figuras negras, más ó menos modeladas, y ciervas grabadas.

CUEVA DE LA CLOTILDE

Descubrimiento, situación
y descripción.

La descubrió Alcalde del Rio por Julio de 1906. Hallase muy cercana al pueblo de Santa Isabel, en un cerrillo de pequeña altura, y tiene grabados y pinturas del primer periodo paleolítico.

La cueva, á pocos pasos de su entrada, se divide en dos galerías, (derecha e izquierda), que encuentran otra tercera en ángulo recto. La de la derecha es de 55 metros de larga y la de la izquierda alcanza 90, siendo ambas de una altura entre 2 y 5 y de una anchura entre 12 y 16 mts. Hacia la mitad de la galería izquierda comienza otra muy estrecha, pero tan larga que llega á los 200 metros.

11
2/

Casi al final de esta galeria tan larga, en el techo, se ven grabados varios toros, un tigre y un leon con traza tosca y muy primitivamente.

O T R A S C A V E R N A S .

Tambien son dignas de emocion, por existir en muchas de ellas grabados y dibujos, y en todas yacimientos de gran interes geologico las cavernas de San Pantaleon, cerca de Escobedo, en Camargo; la de Revilla, inmediata a San Vicente de la B. Barquera; la Cavalejos, juntos a Puente Arce; la de Santran, en el propio termino; la de la Perra, en los limites de Vizcaya con Santander, entre cuyas pinturas aparece el Oso; la de las Aguas, en Novales; la de Pental, con un interesante pez grabado; la de la Loja; con un Lobo; la de la Castañera, con varios Osos; las de las Fuentes del Frances, Salitre, el Moro, Miron, la Haza, el Cuco, las Aguas, la Measa y tantas y tantas otras que hacen de la provincia de Santander uno de los centros de investigaciones prehistoricas más importantes, visitados y divulgados, no solo de España, sino del Mundo.

CAPITULO III

LOS INVASORES

El testimonio prehistórico y el enigma histórico.-Aborígenes e invasores.-Juicios del P. Flores y Fernandez Sierra, Rios y Rios, Arias y Escalante.- INVACIONES CELTA.-Huellas monumentales en Cantabrias.-El dolmen del Abra.-Las "Piedras Oscilantes" de Sejos.- La peña de Isara, y la Peñalarga de Reinosa.-DOMINACION ROMANA.- El miliario de Castro-Urdiales.-Las "Piedras terminales" de Reinosa.-NOMINACIONES GODAS.-Carencia de vestigios monumentales.-dubata ese periodo.-NOMINACIONES ARABES.-Vestigios mudéjares.-NOMINACION CRISTIANA.-Incorporación de Cantabria a Castilla.-Cronología arqueológica.-Periodo latinopisantino.-Periodo románico y de transición.- periodos ojival y de renacimiento.- periodo barroco.-Periodo moderno.-

Las revelaciones prehistoricas, iniciadas por el descubrimiento de Altamira por D. Marcelino Santuola, y constantemente aumentada en nuestros dias por las infatigables explotaciones de Alcalde del Rio, el R. Sierra, Obermaier y otros plantean al historiador el complejo problema de los origenes cantabros.

Averificada y testimoniada la existencia de un pueblo aborigen, por las pinturas y dibujos paleolíticos, es necesario es

establecer la relación histórica con los primeros invasores. ¿Cuáles fueron estos primeros invasores de la región? El P. Florez montañés, afirman en "La Cantabria" que es imposible esclarecerlo. La misma confusión domina á Fernandez Sierra cuando en "El libro de Santoña", y al través de un espeso bosque de conjetura pretende analizar las civilizaciones, griegas fenicia, púnica y romana para deducir un sistema histórico. Iguales nieblas obscurecen, por lo que á esta región Cantábrica atañen, la erusitas y profusas dicertaciones de D. Angel de los Rios, como las fatigadas y pobres de Arisá y Ereño, y las exuberantes y ricas de Amos de Escalante.

Ninguno de estos escritores montañeses alcanzó en su tiempo á vislumbrar las certidumbre de ese pueblo aborigen, revelando asombrosamente en las cavernas cantábricas y todos, remontando el río histórico á remo, de hipótesis, acababan por situar la vida organizada, del pueblo cántabro en tiempos de la primera invasión romana.-

Sin embargo, el hecho prehistórico, al mostrar la existencia irrefutable del pueblo paleolítico que habitó Cantabria, aleja ya de Roma sus primeras luchas por la independencia. De otra parte, la certidumbre de la invasión celta, como primeras entre las que llegaron á la Península, está ya suficientemente autorizada para los historiadores de mayor prestigio. [De suerte, que el problema, por ahora, no puede

36/

tener más solución que la de admitir al pueblo paleolítico como aborigen é invadido, y al pueblo celta, como invasor é históricamente originario.]

[Ahora bien, ¿autorizan semejante solución los testimonios monumentales? ¿Hay monumentos celtas en la región Cantabrá?]]

[El ilustre historiador montañés D. Angel de los Rios, en su estudio "El Dolmen del Abra" publicado en el "Semana-rio Pintoresco" sostiene conforme el criterio de su tiempo, que se trata de un monumento druida, y que este monumento debio servir como altar de los sacerdotes celtas.]]

[El monumento, es sin disputa, un dólmen. Examinándolo atentamente, se ve que la piedra superior ó altar, apoyada en otras tres más pequeñas, no es capficho de la naturaleza, sino obras del esfuerzo humano.]]

[Alzase en la vertiente de la sierra de Brañosera, entre Matamorosa y Luano, y domina paisajes encantadores. Se compone de un gran peñasco, tajado á pico á la altura de unos seis metros en todo el contorno y de un diámetro de unos diez m., el cual peñasco descansa en otro, como de dos metros casi en cuadro apoyandose este á su vez en varios sillares, puestos a manera de cuña que se sirven de escalones para ascender al monumento; la ascension es arraigada por estar todo el al aire sobre un monticulo reducido, por donde pueden escaparse facilmente.]]

1/

[El monumento da la impresion celtica. Altar tumulo, o tal vez ambas cosas al mismo tiempo, parece como tantos otros dólmenes, de galeria cubierta y ello indujo Amador de los Rios ha sospechar que "el cadaver alli encerrado debia de ser colocado en la posicion más frecuente, esto es, sentado y teniendo cerca las armas y utensilio que les eran propio".]

[Tambien puede incluirse entre los monumentos celtas las "piedras oscilante" que hemos contemplado en las Sierras Sejos y que se denomina alli por el bulgo "la Boariza".]

[Son dos; una encima de la otra, y ofrece una interesante aspecto, porque parece increíble que peñascos tan enormes puedan mantener en equilibrio un solo instante, cuanto más los siglos y siglos que estan asi.]

[La mayor, que está encima de un mazizo bloque, de contornos dentados, podrá medir 5 metros de ancho, 9 ó 10 de alto y como hasta 15 de grueso, y se apoya sobre uno de los extremos de la menor que tendrá, según dice Arias en sus "Monumentés celticos", ("Semanario Pintoresco"), 11 pies de largo, 5 de ancho t. 3 y medios de grueso, y podrá pesar más de 300 arrobas.]"

[El mismo Arias dice que tales piedras oscilantes valian como probatorias para averiguar la culpabilidad de los acusados teniendoles por convicto cuando no podian

moverlas; pero tan original invencion cae por tierra cuando se intenta, nó por una, sin o por diez y hasta por veinte personas mover las susodichas peñascos.)

(Tambien D. Angel de los Rios considera monumentos celtas lo que llama "menhires", la Peñosa de Izarza, y la Peña-Larga, de Reinoso; pero aparte la autoridad del escritor, no hay más indicio probatorio de esta svnturada.)

(¿Cómo pasa Cantabria de la dominacion celta á la de Roma? Geógrafos como Estrabón y Plinio al estudiar los puertos cantábricos, é historiadores como Tito Livio y Tácito al reseñar las guerras de Augusto; poetas como Lucano, Horacio y Marcial, en algunas estrofas sueltas de sus poemas, odas y sátiras, suministran valiosos testimonios sobre la invasión, guerras y sumision, por fin, del pueblo cántabro á las vencedoras armas de Agripa.)

Pero ninguno, que se sepa, habla de guerra con los celtas. ¿Fue que los celtas acabaron por fusionarse totalmente con los aborígenes? ¿Qué que los aborígenes acabaron por expulsarlo totalmente? Cualquiera de las dos hipótesis confirma nuestro aserto de que entre el pueblo paleolítico ó aborígen, y el pueblo celta ó primer invasor, no se interpuso en la region Cántabra ninguna otra invasion conocida. De suerte, que al praponer las armas de Augusto el Pirineo, é invadir la región Cántabria, existia ya un pueblo, de ci-

vilización y caracter celta. Y fue contra este pueblo y contra esta civilización característica contra lo que lucharon los romanos, por espacio de algunos años en una fiera y brava lucha, testimoniada por sus historiadores y poetas contemporáneos de más renombre, hasta que, al cabo, luego de la histórica retirada de Augusto, es Agripa, quien logra someter y reducir la región Cántabra al dominio del gran Imperio.

¿Que ha dejado la civilización romana en Cantabria?

{ Una vez más hemos de recordar el carácter de esta invasión contra la cual alzaronse los cántabros en magnífica y tenaz lucha. Fue la sumisión de Cantabria impuesta por "el hierro y el fuego". No tuvo caracteres de dominación política, sino de cruel imperio militar. En estas condiciones, ninguna obra de quietud pudo emprenderse por los dominadores. Todas las que difícilmente realizaron fueron fatalmente ligeras y transitorias, como hechas en el desasosiego de la lucha, entre el adiestramiento de las legiones y el alejamiento de los campamentos. }

No hay, pues, en toda la región, ni una sola huella de circos, termas, templos, acueductos ó palacios. Las bellezas del arte arquitectónico, tan frecuentes en toda la España romana, están ausentes en esta región indómita, donde la civilización de Augusto sólo alcanzó á construir calzadas militares ó á señalar con pied piedras miliarias las distancias

34
de campamentos y mansiones, como para indicar que Roma no dominó, sino que pasó por allí "a marchas forzadas".

La erudición, apasionadamente regional de Don Angel de los Ríos y del Sr. Fernandez Guerra, quienes procuran descubrir en cualquier texto de otro montañas insigne, el P. Flórez, fundaciones de varias ciudades romanas en viejos pueblos de Cantabria, no ha tenido confirmación alguna. Ni la investigación documental ni las varias excavaciones realizadas en diversas comarcas de la provincia, dieron hasta ahora fundamento a sostener tales hipótesis. No hay estatuas, ni lápidas, ni mosaicos; no hay más que la llamada "piedra miliar", de Castro Urdiales.

Lasaga Larreta, en su interesantísimo estudio "Dos memorias" describe este curioso miliario que hemos contemplado también nosotros, en las afueras de la ciudad, saliendo hacia la carretera de Laredo.

Consiste en una piedra cilíndrica, como fuste de un capitel; es de asperón rojizo, y tiene una inscripción borrosa de la que todavía se aperciben las siguientes líneas:

NERO. CLAVDIS. DIVI
CLAVDI. F. CAESAR. AVG.
GER. PONT. MAX. TRIB.
POESTATE VIII
IMP. IX. COS. III.
A. PISORAGA. M.
CLXXX.

La cual inscripción dice que el Miliario se erigió a

la distancia de 180 millas del Pisuerga y en el año noveno de su Imperio por el César Augusto Germánico y el Pontífice Claudio Nerón, hijo del Divino Claudio, después de haber ejercido ocho veces la potestad tribunicia y cuatro la consular.

Se alza el Millario sobre un pedestal arenisco, en el frente del cual se lee: "Esta columna se hallaba // en Otanes junto a su hermita // de la Trinidad de fines // del siglo último que la recogió // D. Antonio de Otanes // en aquel valle. El ayuntamiento // de esta villa dispuso colocar // la aquí este año de 1826 para // conocimientos de la antigüedad de // esta población y mayor luz de // la Historia. La inscripción // de la columna dice así". (y copia la inscripción citada).

En el "Boletín de la Sociedad geográfica", (Tomo IV), habla Fernandez Guerra, ampliando noticias del P. Florez, de cuatro piedras terminales que marcaban los límites del territorio Velegiense concedido a la Legión cuarta Macedónica, por Augusto, a raíz de la sumisión de Cantabria. Estas "piedras de término" fueron halladas una, en las Henestrosas, como a dos leguas de Reinosa; otra en el camino real que se dirige a esta villa; otra, en un lugar próximo llamado Las Quintanas, y la cuarta, lindando con Palencia, en

36

término de Aguilar de Campóo. Todas ellas tenían inscripciones análogas, indicando el término Augusto Julio trigense y la "legion quarta", pero de ninguna se ha vuelto á saber, pues actualmente no se hallan donde se encontraron, ni se tiene noticia alguna de su paradero. Esta circunstancia tan lamentable, hace más apremiante la necesidad de que se organice el Museo Provincial, donde tal vez se hubiesen conservado las "piedras terminales", y algunas vasijas, que según nos dicen contiene la colección particular del Sr. Pedraja.

Pero, de cualquier modo, la civilización romana no se desenvuelve en Cantabria, sino escasa, desazonada y transitoria, toda ella con carácter militar de campamentos y defensas, elevadas con fines estratégicos, y por consiguiente, sin duración. [De esta suerte se explica que ninguna obra de carácter permanente, como vías, castillos, puestos, etc, testimonio en Cantabria, como en tantas otras provincias, la civilización del gran Imperio. Los únicos vestigios que de ella restan, son piedras terminales, desaparecidas, y Cese Millario, conservado felizmente por la diligente cultura de un montañés discreto.]

Y cuando, de unos invasores que, como los romanos, sabian escoltar sus armas con una civilización admirable no queda huella en la región, ¿que huella ha de quedar de unos inva-

37

sores que, como los godos sólo traen con su espada el exterminio y el drumbamiento?.

Las "Crónicas de su Contemporaneo" el Obispo Idacio y el Arzobispo San Isidoro, en diferentes pasajes de sus "Historias" atestiguan irrefutablemente el caracter vandálico de esta invasión. En vano el escritor montañés, Don Angel de los Rios en sus "Noticias historicas sobre las benetrias" canta las instituciones politicas visigodas como origen de nuestra potentisima acción municipal, la más irrefutable y admirable huella del espíritu civilizador de Roma.

En vano tambien otros ilustres montañeses, como Lasaga Larreta en sus "Dos Memorias" nos habla de las "decanias" ó aldehuelas como una fuente visigoda de los futuros ayuntamientos cántabro y un historiador y arqueólogo como Amador de los Rios resucita la división del territorio por Teodoro en ocho ducados, de los cuales, el de Antigonía correspondia á lo que hoy se llama Cantabria.

De toda la dominación, que como un alud se estendió por España en el siglo V, Cantabria no conserva en pie ni un monumento, ni siquiera vestigios de un monumento. Únicamente en el paréntesis historico que se abre con la rota del Guadalete, y se cierra con las primeras incursiones árabes de los alifes zaragozanos, tiene la fé cristiana de los cántabros un respiro para alzar la basílica bizantina de

8

Lebeña. En toda región, sólo este admirable monumento puede testimoniar, por su caracter de transición latino-bisantina, la influencia, ó al menos, la proximidad relativa del imperio godo.

Cuanto dice al largo periodo de ocho siglos, en los cuales la invasión árabe es como una marea que cubre hasta las faldas de la Montaña, y es detenida por la Alianza Cantabro-astur en maravillosas y épicas luchas, ha de relacionarse con la intervención ó influencia cada año más acentuadas, de los monarcas asturianos, leoneses, castellanos y navarros.

En estos ocho siglos de epopeya incesante, sin precedentes en la Historia universal, la región Cantabra sirve alternativamente a leoneses contra castellanos y á navarro contra leoneses, perdiendo el contacto de los siglos su rigidez, y al contacto del progreso, su barbarie aborigen.

Así es, como en la flor de la Edad media se registra admirables fastos históricos, como la alianza de los cuatro puertos, (Santander, Santoña, Laredo, y San Vicente de la Barquera), en una á modo de federación comercial, precursora de la Liga Anseática, ó como la erección de fortalezas municipales, (Santoña, la Barquera), significativas del espíritu altivo é indomable tradicional en la región.

En los parentesis de sosiego de estas luchas, los marcas que alternativamente se adueñan de las diferentes comar-

cas montañesas, les conceden curiosos dfueros, como el de Santaña, é innumerables cartas pueblas y privilegios rodados, que inician en el siglo X la serie de linajes esclarecidos y casas solariegas de que se ufana la región.

Juntamente con estas instituciones de nobleza, se desenvuelven las genuinamente populares ó benetrías, originándose de la piedad de los monarcas, y de su amor á las órdenes religiosas que van poblando el territorio, las fundaciones de abadías, colegiatas y monasterios, que registran en sus Becerchos, con el de Santo Toribio en Liébana, ó en sus Cartularios, como el de San Julian, en Santillana, la magnimidad de reyes y nobles y el poderio de las instituciones claustrales.

[De esta manera, la fé humilde de los poblados y henetrías comienza á levantar sencillos templos románicos, y la numificencia de los poderosos congrega buenos alarifes, imagineros y tallistas que ponen á contribucion su fantasia en creaciones del *primoroso* estilo ojival. Y ya, despues de la unidad politica y religiosa, cuando por los fulgores del Renacimiento se ilumina el sombrío espíritu nacional, vemos como en los templos mediveales penetran sus mejores galas, exornando retablos y sepulturas, iniciando Códices y llenando, con sus orfelerías y bordados, de esplendor el culto católico. De toda esta grandeza monumental, entregada á la incuria de los hombres y á]

combate, lento, pero continuo, de los siglos, quedan en los Becerrolos, Castularios y Archivos parroquiales, inventarios que asombran por su cuantia y mérito artistico. Pero cuando se trata de comprobar tan vastos tesoros, la realidad nos amana nada. Recorriendo, con detencion exculpulosa, la provincia de Santander como, durante varios meses, lo hemos hecho, se advierte que la mayoría de su riqueza artistica ha desaparecido totalmente. Ni en aquellos que fueron abadias realengas o monasterios de gran fama quedan lienzos, tallas, marfiles, vasos sagrados u ornamentos liturgicos de valor. Algunas tablas primitivas, como las de Santillana y Ojedo; alguna pila bautismal, como la de Barajo, algun frontal con relieves mutilados, como el de Cervatos. En todo lo demas, la ausencia de, lo que tal vez es peor, la supercheria: un lienzo renegrido, de vulgar escuela, sustituyendo un *Manling*; un Cristo, burdamente tallado, en el lugar de un Alonso Cano autentico. Sepejante vandalismo, en connivencia con un tartufismo tan abrumador, produce indignacion y desaliento.

¿Como ha sido posible un tan absoluto despojo? ¿Como puede explicarse tanta incuria y, sobre todo, tanta impunidad? El culto historiador montañés, párroco de Caviades, don Mateo Escagedo, nos suministra un texto oficial verdaderamente asombroso, y que da suficientes y aun demasiada explicacion al caso.

Segun el "Memorial comprensivo de los trabajos verifi-

cedos / por las Comisiones/ de Monumento Históricos y artísticos/ Del Reino/ Desde primero de Julio de 1844, hasta igual fecha de 1845/ ", empezó en Madrid, por la imprenta Real, la explotación de casi toda la riqueza artística de la provincia de Santander se debió a una estupenda y única subasta, en la cual se enajenaron como inútiles, todos los objetos de arte recogidos de los conventos suprimidos por la cantidad de cuatrocientos ochenta siete reales vellón".

Como esto mas parece broma que vesania queremos estampar aqui íntegramente la resolución que se inserta en la página 71 de dicho "Memorial", y que literalmente dice:

"Santander- La Comisión (De Monumentos) de esta provincia, que tanto celo ha manifestado en los trabajos relativos a la sección tercera, no ha tenido ocasión de desplegar la misma actividad en los de la presente, aunque según los antecedentes que existen en la Secretaría de la Central, constaba haberse recogido en la Academia de Dibujo los objetos de Arte que procedían de los conventos suprimidos, todo lo cual puso la misma en conocimiento de V. E. al recibir la absoluta negativa que dirige el jefe político en 19 de enero de 1844."

Pedidos nuevos informes a la Comisión provincial resulto de todo que se habían enajenado como inútiles los cuadros mencionados en la insignificante cantidad de cuatrocientos ochenta

ta y siete reales de vellón".

[En estas condiciones, sin Museo provincial que haya organizado, o comenzado a organizar, al menos la riqueza monumental y artística; sin otra documentación posible que la desperdigada, incompleta y, en ocasiones, apasionada o fantástica, publicada ya, puesto que no existen publicaciones oficiales ni de las colecciones bibliográficas particulares, por hallarse, como hemos dicho en testamentaria las dos más importantes que hay; - no fue posible revisar un solo documento, y teniendo a la vista el texto celebrísimo donde se asienta, oficialmente, que las colecciones de objetos de arte fueron enagenadas, como inútiles, en estas condiciones, repetimos, las dificultades para formar un "inventario" de la riqueza artística de Santander se acrecientan en términos abrumadores.]

Sin embargo, alentados por personas tan doctas en la Historia y Arte provincial como el secretario del obispado, Sr. Iglesias; el arquitecto don Alfredo de la Escalera, el culto publicista don Luis Redonet y los eruditos sacerdotes don Fermín Ortiz y don Mateo Escagedo, párrocos respectivamente, de Santillana y de Caviades, hemos reunido cuantas publicaciones, manuscritos, mapas, fotografías y planes pudimos hallar en cuatro meses de escursiones por la provincia, y luego de ordenarlas consecutivamente las hemos agrupado en dos volúmenes, uno de texto y dos de fotografías, esperando que como en Catálogos anteriores, la cooperación de los doctos haya suplido nuestra deficiencia

*****:

13
1/

.. C A P I T U L O .. III ..

SANTANDER

Sus monumentos históricos y reliquias de arte

Impresion general

El viajero que, al descender del tren o del trasatlántico, abarca el panorama esplendido de la bahía de Santander y la hermosura de los bulevares, no advierte la menor huella arqueológica.

Situadas las dos estaciones ferroviarias en el propio puerto, allí converge el tráfico de tierra y mar, con la carga y descarga de trenes y vapores, la actividad de Bancos, tiendas y hoteles, la animación de cafés, tabernas y bares, y todo el movimiento febril de una gran ciudad comercial.

Estiendense los bulevares a lo largo del dilatado muelle con la magnificencia de sus cuidados paseos, llenos de bosquecillos y parterres, entre los cuales se alzan monumentos como los de Pereda, Menéndez Pelayo y Escalante. Ofrece la bahía, en su quietud de lago, la pintoresca nota de sus buques y lanchas pescadoras, navegando entre jarcias y chimeneas. Y, alineados frente al mar, asoman, por entre los arboles del paseo modernos edificios de gran solidez y sun tuoso balconaje, con sus tiendas, escaparates y oficinas.

¿ Donde está la ciudad histórica, mencionada en los crónicas, ungida por el Arte y glorificada por la Historia? como en un estuche moderno una joya antigua, la antigua Santander se halla como encerrada en la modernidad de sus bulevares. Porque, en efecto, apenas el viajero sale del Bulevar y abandona el muelle, entrando, á mano izquierda, por la primera calle, nota un puente, que une de los barrios bajos con los altos, los cuales se asienta la Catedral.

Este puente, llamada de Vargas, era el antiguo límites de las colleras y marcaban el confin de la población primitiva. Hoy, el ensanche se ha extendido considerablemente, rebasandolo con numerosos edificios nuevos, que los sitúan en el interior de la ciudad.

Pasado el viejo puente y subiéndolo las empinadas calles que llevan á la Catedral, se recibe ya la impresión histórica. Estamos en la ciudad antigua, con sus destaralados, pobres y desiguales edificios, apiñados en tornos al templo. Calles escalonadas, hasta el secular cerro de San Pedro; desmonrados torreones, del antiguo castillo de San Felipe; arcos bajos, sombríos y medrosos, que forman bóvedas claustrales. De cuando en cuando, en las alturas de lo que fué muralla y defensa, se divisan los canecillos de alguna imposta; los escudo, borrosos, de algún prelado; las desportilladas y verdinegras breñas de algún cubo. Luego, en la paz del alma, un silencioso y enlutado grupo de mujeres que van á misa prima. Y, á lo lejos, sumbando amenazador, el Cantábrico.

Excursiones más detenida nos enseñan otros aspectos de la Catedral, con sus reconstrucciones ojivales, sus escalinatas y puer-

tas barrocas, su elegante y desnudo claustro, y su interior, lleno de altares churriguerescos. Despues, visitas sucesivas, a la iglesia baja o del Cristo, nos persuaden de su excepcional importancia historica y artistica. Luego, el itinerario de los templos menores nos dice que ni San Francisco, ni San Martin, mucho mas moderno, aportaran gran cosa a nuestro inventario. Y, por fin, recorriendo la ciudad toda, podemos comprobar, con sus analistas mas fervorosos, la relativa abundancia de casas señoriales que bajo sus escudos y en sus portadas solariegas patrocinan ahora la actividad industrial de un almacen o la financiera de un Banco.

Despues de recorrer alguna via raramente moderna, como la Blanca donde estan los mas lujosos comercios y de notar como excepcion algun gran edificio contemporaneo, como el del Banco Mercantil, el viajero detiene su admiracion en alguna plaza tranquila, donde, por entre arboles, se distingue el mar, como en la de Velarde, o delante de algun palacio con escudo como el de los marqueses de Villatorre, desembocando nuevamente en el Boulevard que ya se anima y bulle al medio dia con el esvrepito de tranvias, automoviles y sirenas de barcos y pregones de vendedoras de sardinas.

Triunfa, pues, la impresion moderna sobre la antigua, y el afan de la lucha por la vida sobre el noble recuerdo de la Historia. El espiritu de progreso y bienestar se satisface contemplando la enorme actividad del trafico y el alarde de lujo que por doquier se advierte. Pero el animo del artista se conduele al considerar la indiferencia

publica y privada por todo cuanto dice a los monumentos históricos. Indiferencia que, en los organismos oficiales, contrasta con su celo por la urbanización y emporio industrial, y que, en los individuos de cultura y nota, en aquellos que, por su posición y condición, figuran siempre a la vanguardia en el amor artístico, llega hasta la ignorancia de su patrimonio histórico.

Y ello es más de lamentar porque Santander, que no tiene museo provincial arqueológico, tiene magnífica y suntuosa Biblioteca Municipal, Museo Oceanográfico que rivalizan con los mejores; numerosa y autorizada Prensa, y un promedio de cultura general muy respetable. La tradición intelectual de Escabante, Pereda y Menéndez Pelayo, se mantiene viva y ardiendo en el aspecto literario; pero, en el artístico, aun no ha logrado organizar un Museo ni intentado, a lo menos que sepamos, una divulgación de sus interesantes riquezas arqueológicas, exceptuando, por supuesto, la labor individual de ilustres varones señalados oportunamente en el prólogo.

LA CATEDRAL

Historia, estilo y descripción

La historia de la Catedral de Santander se halla iniciada en la "Crónica de Principes de Asturias y Cantabria", de Fray Francisco Sota (Madrid, 1861) corregida y ampliada en el informe que remietera á la Academia de la Historia, en 1788, en entonces obispo de la diócesis Menéndez Luanca (Boletín de la Real Academia-Tomo VI), minuciosamente

reseñada en el manuscrito de Martínez Mazas que, con el título de "Memorias antiguas y modernas del Obispado de Santander" se guarda en el archivo diocesano y de la que hemos visto una copia en la Biblioteca Menéndez Pelayo, y estudiada y rectificada por Lamperez en su obra sobre las catedrales españolas de la Edad Media.

Tan copiosa bibliografía no logra, sin embargo, esclarecer completamente los orígenes de la antigua fábrica. El Pá Sota dice "que se compone de tres templos, uno sobre otro perpendicular y de igual longitud y latitud Menéndez Luanca opina que fue fundada por Alfonso III y que ya, desde el siglo IV se guardaban en ella las reliquias de los mártires Emeterio y Celedonio, tutelares de la ciudad. Para Martínez Mazas es indudable que la Catedral comenzó a edificarse en el siglo XII y Lamperez diputala como del siglo XIII.

Una detenida visita al templo, produce la impresión de que se trata de una iglesia-castillo edificada, como tantas otras de la época, con fines religioso-militares. Basta con contemplar su situación, en lo alto de la colina de San Pedro; sus defensas y valuarte, aun no derruidos y que, por la parte de poniente, aun muestran sus sesteras, cubos y torreones; la solidez de sus macizos arcos apuntados, que horadan por su base, lienzos altísimos y que recuerdan otros templos-fortalezas, como la catedral de Orense, por ejemplo.

Amador de los Ríos hace notar la irregularidad de su construcción, producida por edificaciones posteriores, y dice

que es tal vez el templo más irregular de España. Pudo añadir que en él se advierte, de un modo confuso, la serie cronológica de los estilos arquitectónicos; el latino bizantino, en la iglesia del Cristo ó Crista; el románico de transición, en el claustro abovedado de esta iglesia; el ojival, en el templo asentado sobre ella, propiamente llamado Catedral; el greco-romano, en ciertas portadas que dan á la vieja calle del Puente y el barroco en la escalinata, balastada y puerta principal del edificio.

Ante abigarramiento semejante, la confusión que se experimenta impide todo método descriptivo. Es muy difícil ordenar las impresiones y acomodarlas á una explicación clara y sencilla. A las incertidumbres históricas, se unen las arqueológicas. Sin embargo, luego de una atenta compulsión documental y de varias y detenidas visitas al templo, debemos confesar que el ánimo se inclina hacia los juicios del P. Sota. Se trata de tres templos "edificados uno encima de otro, perpendicular y de igual longitud y latitud". Esta es también la opinión de personas tan doctas y tan conocedoras de la historia diocesana de Santander como el secretario de Cámara, D. Manuel Iglesias y el erudito parroco de Cavirides, D. Mateo de Escagedo, en sus documentos "Estudio de Historia montañesa".

Existe un documento (donación del abad don Nuño Perez, confirmada por Fernando IV á 8 de Julio de la Era de 1348 (1310 de J. C.) en donde se ordena "que todos los racioneros digan misa cantada de los martires cada miercoles en el su altar, que está sobre la boveda". De otra parte, en excavaciones que recientemente comenzadas bajo los auspicios del secretario de Cámara señor Iglesia

19
2/

se ha podido advertir que bajo el suelo de la Cripta existe otra edificación", según nos comunica el citado señor Iglesias. ¿No es esto ir comprobando las noticias del H. Sota? Por los indicios cabe lógicamente suponer que se erigió la primitiva Iglesia; que luego, sobre ella se edificó la llamada del Cristo, ó Cripta y que encima de estas "fueron echados los cimientos de la catedral y levantada el templo hasta terminar los pilares con su corona de historiados capiteles", como admite Amador de los Ríos.

EXTERIOR DE LA CATEDRAL

Puertas, hornacinas y torre

Subiendo por la vieja calle del Puente, se divisa de lejos la alta torre, que es maciza, cuadrangular y horadada en su base por un hermoso arco ojiva y se dá, á mano izquierda, con una escalinata con barandilla, exornada de pináculos y arbotantes.

Por esta escalinata se asciende hasta una puerta, que es la principal del templo, con un sencillo arco de medio punto y muy pobre, pues solo tiene como adornos, á uno y otro lado del frontoncillo liso, dos escudos episcopales. Para continuar examinando el exterior, hay que bajar la escalinata y penetrar, bajo el arco de la torre, por la empinada cuesta que lleva hacia la puerta del Claustro, contigua al palacio episcopal.

En el muro, y á mano izquierda, se advierte un arco ojivo tapiado y á ambos lados de él dos medallones de piedra, muy borrosos, que según Escalante", eran imágenes imperiales de Santa

50
Elena y su hijo Constantino" y según Amador de los Ríos debieron representar á San Pedro y San Pablo.]

Como á unos cuatro metros encima del arco hay una interesante hornacina con arco lobulado y lambel ojival y dentro de ella una Virgen, al parecer de piedra, pero que en realidad es una hermosa talla en madera, labrada como la hornacina en el siglo XV. Flanquean la hornacina dos preciosos escudos de leones y debajo de la repisa hay, muy borrosa, una inscripción en letras góticas donde se dá noticia de que la hornacina fué costeada por Juan Gutiérrez de Escalante.]

Continuando el recorrido, de izquierda á derecha, se vé á continuación de la hornacina una puerta moderna, de madera vulgar por donde se penetra en el Claustro.]

EL CLAUSTRO

El claustro, de pequeñas proporciones, ofrece una arquería ojival, bastante alterada por frecuentes y poco atinadas obras. Su bóveda, elegante y sencilla tiene claves con numerosos escudos de castillos y leones; pero los muros, encalados y sin ornamentación, producen lamentable efecto. Los únicos adornos del claustro son dos lápidas vulgarísimas; una, dedicada al del "Machichago", que causó millares de víctimas y consternó á la ciudad. La arquería dá á un jardincillo desde el cual se advierte el claustro alto, adulterado de modernidad y mal gusto.]

La puerta que, en el Claustro, se abre al templo, es belli-

sima, carente, de gran zócalo liso, pero llena de columnitas primorosas y de capiteles que se cobijan bajo una delicada y graciosa imposta.

Llaman la atención en esta portada la abundancia de rosetoncillos en relieve que, representando leóns, castillo y lisos, ocupan los intercolumnios.

INTERIOR DE LA CATEDRAL

Naves y bóvedas
.....

El interior del templo no corresponde, ciertamente, a la grandeza proverbial en las catedrales. Ni por sus dimensiones, ni por su riqueza, ni por su exorno, se diría sede diocesana. Dentro de la misma provincia hay colegiatas, como las de Castro Urdiales e iglesias parroquiales, como las de San Vicente de la Barquera, de bastante mayor interés monumental y artístico.

No quiere ello decir que carezca de mérito, ni que deje de merecer lugar preferentísimo en este Inventario. Sus tres gallardas naves paralelas acusan la elegancia fina del estilo ojival, que sella las delgadas columnillas agrupadas en haces y rematadas en capiteles de hojas, u perpetua su ejecución audaz y graciosa en las altas bóvedas, notables por sus nervaduras, de complicados entrecruces y claves con escudos de armas.

En los escudos de estas claves bellisimas, amen de los castillos y leones de entrambos reinos se vé el escudo burgalés "Caput Castiellae", cuyo puerto era Santander.

El Coro-La pila de agua bendita.

Entrando por la puerta del claustro, se ve enfrente una de las pilastras greco-romanas del Coro, con una puerta decorada de hojas y frutos, u a entrambos lados de ella dos cuadros de grandes dimensiones representando, de izquierda a derecha, la Adoracion de los Pastores, la Adoracion de los Reyes Magos, ambos de igual escuela y de la misma ejecucion española, probablemente de discipulos de Murillo.

El Coro, obra del siglo XVII, fue costeado por el Abad de la antigua Catedral y obispo "in partibus" de Turen, don Pedro Manso de Zuñiga, segun se lee encima de los dos rosrones rectangulares que le flanquean. Ni por su modestia, ni por sus tallas, escasisimas y vulgares, merece particular atencion.

Lo mas notable de la Catedral es sin duda la pila de agua bendita que se alza sobre un pie con capitel arabigo y que consiste en un "midha" o balconcillo de marmol, con numerosa labra de letras en caracteres del Islam.

Este elegante y raro monumento, que, en un principio, al ser llevado de Cordoba por San Fernando, fue colocado como balconcillo en torno de una columna, donde, probablemente, sirvio de quelpito, i que ahora, sobre una columnilla de su mismo estilo, sirve de pila lustral, forma un rectangulo que tiene 0,20 de alto, 0,81 de ancho y 0,48 de grueso, y dice en la copiosa leyenda que ostenta en torno segun Gallangos, que se trata de una pila de baño, con mecanismos para surtidor, como es frecuente en las pilas de inmersion arabes que se admiran en la Alhambra granadina y en el Alcazar sevillano.

53

Las capillas+ El retablo mayor

Las unicas capillas dignas de mencionarse,--pues las demas son nota del mal gusto, en sus retabliismo de relumbron y en sus viga genes de abigarrados colorines;--son la de Riba-Herrera y la Mayor.

La capilla de Riba-Herrera llama la atencion desde luego por serb la unica, entre las laterales, que tiene gran capacidad, buena altura y decoracion suntuosa. Se halla a la mano del Evangelio y ostenta un buen altar greco-romano, con la imagen de Santiago, a caballo. En su linterna circular estan los escudos del fundador, don Fernando Riba-Herrera y de su mujer, una Lasarte, que la costearon en 1648.

La capilla mayor, ocupa el primitivo adside y ofrece un monumental y aparatoso retablo churrigueresco que describe don Agabio Escalante (Album "de Cantabria-Santander, 1890) con el pseudonimo de "Arremiendos" y en articulo "El Espolique artista" de esta manera. --"Un elevado zocalo, dos cuerpos partidos por esbeltas columnas corintias, un remate aligerado por dos ventanas gemelas, un gran relieve central, un grupo encima, cuatro imagenes colaterales constituyen su ordenacion sobria y bien entendida."

La reciente corrupcion del gusto hizo ondear las cornisas, cortar los remates o rizarlos en carxelas y brotar ligeras vegetaciones parasitas entre el fuste y la base de las columnas, entre los cuerpos varios del arquitecra, decorando los entrepaños de nises y ranajes abiertos en hueco, con mas gracia que magestad adecuada al sitio.

En el intercolumnio central campea, de alto relieve, la Anun-

11
1/

ciación de la Virgen, misterios titular de la Iglesia. Sientese esta escultura del gusto de la época, que fundaba el equilibrio de la composición en la simetría de los grupos y figuras; pero es de mano diestra, dibujada con firmeza, estofada y pintada con delicadesa y suabidad. Más que obra de imaginero, parece obra de estatuero, concebida para ser labrada en mármoles; ofrecen reminiscencias y estudios clásicos, apartándose de la tradición nacional, tan viva y ligera en Andalucía, Aragón y Castilla, manera morbida oportuna al asunto, como lo era la robusta y recia de Roldán y Montañas para las trágicas escenas de la Pasión-".

En los intercolumnios del retablo aparecen los mártires Emeterio y Celedonio, titulares de la ciudad, en taje militar romano, loriga de cuero, casco empenachado, coturno y clamide derribada á la espalda. Remata el aparatoso y deslumbrante monumento un Cristo enclavado, con la Dolorosa y las Santas mujeres.

IGLESIA PARROQUIAL DEL CRISTO

Historia, estilo y descripción.

La iglesia parroquial del Cristo, también llamada Cripta, por estar situada debajo de la Catedral, siendo el segundo de los tres templos "colocados, uno encima de otro, paralelamente y de igual longitud y anchura", es por su estilo y construcción, anterior a dos siglos á la catedral, y por tanto del siglo X, según afirma el P. Sota.

Tiene un pórtico abovedado, de recios y sombríos muros, y con

dos arcos de salida; el de la derecha, á la vieja calle del Puente y torre de la catedral, y, el de la izquierda, á la calle de San Felipe y ruinas del historico castillo. Son de notar los cuatro cascos en que se divide cada bóveda-tambien es cuatro el numero de bóvedas" y las nervaduras con clave, representando estrellas, escudos, santos, etc, etc.!!!

Se penetra en el templo por una portada estilo románico-ojival, que tiene á la izquierda una característica fenestra del mismo elegante trazos, resguardada por una verja antigua, debajo de la cual hay dos losas con inscripciones sepulcrales, tan abandonadas y sucias como, cuando hace cuarenta años, intento decifrarla Amador de los Rios.

Interior del templo- Los capiteles

A cada uno de los tres absides corresponde interiormente una capilla, siendo la mas notable de las tres la llamada Mayor, que está á la izquierda y se distingue porque sus bóveda es ojival y sus capiteles, más fino y de columna más esbeltas, se hallan historiados por cabezas humanas y figurillas de animales, así como por el lucillo que la alumbrala.

Este lucillo, de mucho arte y elegancia, ofrece una fenestra con parteluz formados por junquillos y capitel de hojas, y descansa sobre una imposta, tambien historiada, que sirve de capitel á las columnillas laterales y flanqueando ambos costados con una guirnardita de hiedra y rosas cubija toda la decoracion bajo un ar-

co ojival.

Las otras dos capillas absidiales son análogas, diferenciándose la del Evangelio en que tiene á su entrada un arco sostenido por grandes cabezas humanas con las manos en altos, haciendo oficio de cariátides, y una curiosa capa sepulcral, arrimada á la pared y puesta encima de dos grandes sillares.

Esta cubierta mide cerca de dos metros de largo por 60 centímetro de ancho y aparecen en sus bordes festonadas de botoncillos en relieve. Separadas por cintas que se entrelazan ofrecen tres zonas, con una gran cruz abacial en la zona superior y un borroso epígrafe gótico donde se lee que el sepulcro es el de Pedro de Cortvan, muerto en la era de 1287 (1249 de J.C.). De otras sepultura no hay más huella que las dos situada á la entrada de la Cripta y debajo de la fenestra ojival, de que ya se habló.

IGLESIA DE SAN FRANCISCO

Historia, estilo y descripción

Según el general de la Orden franciscana, Gonzaga, se erigió el templo en 1270, sufriendo varias reedificaciones, la principal en 1639, como registra la inscripción de la fachada.

El lugar que hoy ocupa era en el siglo XVII exterior de la ciudadela y el estilo de la reconstrucción es el característico de la época. Es un templo destartado, sin elegancia, con una sola nave de machones robustos y capillas laterales de moderna y poca artística decoración.

Además de Escalantes había de sepulturas con labores y blasones heráldicos que en la actualidad no existen.

11
57

IGLESIA DE LA COMPAÑIA

Historia, estilo y descripción

Dió principio la edificación del templo en GYPU, después de terminado el Colegio de Jesuitas á que sirve de complemento. La fecha, comprobada documentalmente por Asas Ereño, destruye la leyenda de que el fundador fuese Luis Quijada, secretario de Carlos V y ayo de Felipe II.

El estilo, greco romano, coronado por una cupula con medallones frescos, hay un retablo, también greco romano, con lienzos en donde aparecen los hechos más gloriosos de San Ignacio.

MONUMENTOS CIVILES

El castillo de San Felipe

Frontete de la Catedral y contiguo al abside de la Cripta está el viejo castillo de San Felipe, cuyos restos de fortaleza militar se descubren aun en sus cubos, murallas y scteras.

Rios, Asas y Escalante, asientan diferentes orígenes á este derruido monumento, del que se conservan únicamente restos de murallas, desmochados cubos y torreonos que se apoyan sobre el hastial del templo. para unos data de la época romana; otros lo

consideran fundado en el siglo XIV y reedificado en el XV; otros en fin, disputándolo por el siglo XVI. Amador de los Ríos cita una lápida, con blason real, situada encima de la puerta del castillo, que estuvo destinado á cuartel. En la actualidad, un ferrumbamiento cegó la puerta hasta considerable altura de escombros y solo és dable ver del histórico edificio los cubos ó tambores que le flanquean.

El palacio de los Villatorre

Denominado pomposamente palacio, este edificio, de vulgar aspecto, forma esquina entre la Plaza Vieja y la calle de Santa Clara, destacandose por el frontoncillo con remates de bolas que, debajo de un arco de medio punto, corona la puerta y muy principalmente, porque de lejos se percibe y tiene una aparéncia legendaria y lítica, por el yelmo de lambrequines que adorna el escudo blasonado del segundo piso.

Este escudo, de los Ribaherrera, fundadores de una capilla en la catedral, protege una sencilla lápida, mucho más moderna, con letras de oro en marmol blanco, dedicada por el Ayuntamiento de Santander al ilustre marino D. Francisco Abedo, nacido en dicha casa en 1758.

Otras casas con escudos

Además del palacio de los Villatorre son dignas de

9

mencion, en la calle de la Compañía, las casas de la Conquista y de "El Cantabrico", diario regional que ostentan en sus renegridas fachadas escudos con blason.

Los monumentos de Velarde, Pereda
Escalante, Menendez Pelayo y Linares.

El descuido oficial de Santander para con los monumentos históricos contrasta con su plausible diligencia por los modernos. Las autoridades poseen un celo extraordinario en honrar a aquellos varones que ilustraron con sus hazañas o su saber la Historia Montañesa contemporánea. Así, la estatua de Velarde, única que perpetua en la heroicidad del caudillo del 2 de Mayo en Madrid, un hecho relativamente antiguo, y que representa el glorioso artillero, de uniforme junto a un cañón del Parque, en actitud más respetable que insinuada, han seguido en los años últimos los monumentos a Pereda, Escalante, Menendez Pelayo y García Linares, el biólogo, iniciador de los estudios oceanográficos en España.

El monumento a Pereda, emplazado en el boulevard de igual nombre, tiene más aliento de concepción que de ejecución. Arrancando del pedestal por cada una de sus cuatro caras, ascienden grupos pintorescos de personajes regionales a que el gran escritor dio vida fantástica, pero inmortal, como para ofrendar a su creador la gloria. Sustituyen a las Famas clásicas de largas y aureas trompetas personajes de las "Escenas montañesas", de "Sotileza", de "El sabor de la tierra" y de otras obras, muchos de ellos vistiendo los pintorescos trajes regionales, agrupados con mucho arte y ejecutados con fortuna.

60

También se halla en el Bulevard la estatua de Escalante, donde el fervido autor de "Costas y Montañas" aparece sobre un sencillo pedestal en la actitud arrogante y "clásica" del inspirado.

Mas austera y severa, la del inmortal polígrafo historiador de nuestros poetas y filósofos, se diría que resplandece de sencillez y de bondad, reflejando aquella abstracción que iba con él a todas partes, como la Musa tutelar del profundo espíritu.

Y, en fin, en los jardines del Sardinero, decorando una plazuela del Parterre, está el busto de Atsenio G. Linares, de buen parecido, mirando al mar, que fue su gran devoción y su inatotable laboratorio biológico.

Palacio de la Magdalena

Saliendo de la ciudad hacia el Sardinero, hállese a la derecha, en la isla de su nombre, el Palacio Real de la Magdalena, ofreciendo de Santander a los Reyes y residencia de la Corte durante el verano.

El edificio, suntuoso, amplio, de elegante y moderna traza, destaca la blancura de sus dos cuerpos entre el verde la montaña y el azul del mar, en una situación que domina paisajes verdaderamente asombrosos.

El interior, decorado suntuosamente con frescos y azulejos modernos, pero de buen gusto, tiene una regular colección de cuadros y estatuas y guarda en la biblioteca algunos incunables y codices.

La Virgen del Mar

Pareja del Palacio de la Magdalena y en otra isla situada a la izquierda del Sardinero, está nuestra Señora del Mar, también en un

paraje delicioso.

La magnífica playa se cierra, pues, por el cabo de la derecha, con la Magdalena y por el cabo de la izquierda con la Virgen del Mar, ofreciendo los más esplendidos panoramas.

Un puente une á la pequeña isla con tierra firme, atravesado el cual, se llega á la pequeña ermita, erigida en los comienzos del siglo XV, pero que el transcurso de los años ha sufrido, por la ventisca peligrosa del Mar y las frecuencia de tempestades en aquel cabo, numerosas reparaciones.

Ni la arqueología, ni la historia tienen en el pequeño templo testimonio dignos de mención. Todo en la humilde en la misma iglesia-de una sola y modesta nave, de un solo altar; es propicia á la piedad humilde y anónima de los pescadores, que han llenado los muros de exvotos y las bóvedas de banderas, barquitos y redes; que penden, como lámparas encendidas por la fé.

EL MONASTERIO DE CORBAN

Historia, esbozo y descripción

El monasterio de Corban, hoy Seminario, ocupa todo el llano que hay en la cumbre de un cerrete, según se va de la ciudad al pueblecillo de Lienores y es un gran edificio, de fachada fea y borrosa y descuidado aspecto, que ha sufrido saqueos y devastaciones y ha sido reparada por la minifañía de un montañés que dió

su dinero y no quiso, modestamente, dar su nombre.

El origen del monasterio se remonta al siglo XIV, como fácilmente puede inquirirse de ciertos detalles de construcción que aun se conservan en la portada de la Iglesia, en el coro y en las capillas. Pero la construcción primitiva sufrió gravísimo quebranto, según Escalante, cuando "fueron acuartelados (en el monasterio) los soldados ingleses traidor en 1834 por la Cuádruple Alianza a sostener la causa constitucional".

- "A su devastadora indisciplina -añade/ que abrasó la madera y vendió el hierro, resistieron únicamente las piedras, más difíciles de ser movidas y transportadas"

La portada del templo tiene un arco de medio punto sin más adorno. El interior, de una sola nave ojival, ofrece columnillas agrupadas en pilares y rematadas en capiteles de hoja. De las bóvedas penden, sobre la Capilla Mayor, un ángel sosteniendo un escudo y sobre cada una de las dos capillas laterales dos soldados, también sosteniendo escudo. Ni el altar mayor, ni los otros, tienen mérito.

Lo más notable de este Monasterio es sin duda su Claustro antiguo, que aun cuando de pequeñas proporciones - También es llamado "Patio Pequeño", para distinguirlo del "Patio nuevo ó grande", construido siglos después y de ningún valor arqueológico - es digno de mención especial.

Se trata de un pequeño claustro cuadrado, con arquería de medio punto, que tiene seis arcos en cada lado, ofreciendo una vista de arte y buen gusto en las elegancias del estilo Renacimiento.

La arquería descansa en columnas cortas, de capiteles sobrios

y basas sin adorno alguno, las cuales basas se apoyan á su vez
plintos octogonos. Separado por una cornisa fina, se alza sobre
este claustro bajo el claustro superior, cuya arqueria tiene ya
flores y en cuyos capiteles se advierten hojas, flores y frutos
de gracioso adorno. En las enjutas de esta arqueria superior,
que tiene tapiados sus huecos, á excepcion de dos ventanales, se
ostentan medallones de finisima traza, representando en sus rel-
lieves, bustos humanos, aves, blasones y, con mas abundancia, ruedas
de tormento, en alusion á la en que pereció Santa Catalina, tute-
lar del cenobio.

Empotrada en un angulo de este patio hay una lapida sepulcral
con la estatua yacente, toscamente esculpida, del canonigo Fray
Pedro de Hoznaya "canonigo que fue de la iglesia de Santander y
arcipreste de Lata, el cual alzo y doto este monasterio" y murió
en 1420, segun la inscripcion

PARTE DESCRIPTIVA

PARTIDO JUDICIAL DE SANTANDER

Comprende los ayuntamientos de Astillero, Camargo, Pielagos
Santa Cruz de Bezana y Villaescusa, ocupando una zona maritima
de costas pintorescas y montañas encantadoras, pero sin ofrecer
en toda ella monumentos artisticos de importancia, fuera de los
contados que describiremos.

ASTILLERO

El lugar y la iglesia.

El tranvía de Santander conduce al pueblucillo de Astillero, un tiempo famosísimo arsenal donde hasta el año 71 se construyeron fragatas, paquebotes y diferentes clases de navios y que hoy apenas lanza al mar modestas lanchas y pequeños botes de pesca.

Tiene este pueblucito, convertido en barrio opulento de quintas y hoteles, sombreados por hermosas arboledas, una pequeña iglesia de moderna y poca artística construcción, con una sola nave, llena de estandartes marítimos y exvotos de naufragio.

MALIAÑO

El lugar y la iglesia

Situado en la bahía de Santander y formando parte de el muelle de su nombre se halla esta aldea, de escasa población, y en ella la iglesita de San Juan de estilo greco-romano y una sola nave sombría. Al lado de la Epístola se ve un sepulcro muy deteriorado de maciza piedra arenisca, con algunos toscos relieves muy borrosos, donde se guarda los restos del inmortal arquitecto.

65

to montañas Juan de Herrera, nacido en Roiz.!

M U R I E D A

Solar y Museo de Velarde

En el ayuntamiento de Camargo y a menos de un kilometro de dicha villa está Murieda, pueblo del heroe de la Independencia D. Pedro Velarde. La casa solariega del famoso caudillo se alza á la entrada del pueblo y es de modesta construccion y de dos piso. Actualmente se halla convertida en Museo donde se expone á la admiracion pública los muebles que uso en vida en las habitaciones que de ordinario ocupaba en el edificio el defensor del Parque de Madrid, juntamente con numerosas cartas y documentos, así como buen numero de armas y uniformes de la época.!

R E V I L L A

El lugar y la iglesia

Como á dos quilómetros de Murieda se halla la pintoresca aldea de Revilla con una iglesia de bonito caracter románico pero en tan malas condiciones de conservacion que apenas si conserva de la primitiva fábrica otras huellas que el abside.!

66

La fachada, reconstruida, deja ver, entre espesa capa de cal, una linda archivolta apoyada sobre capiteles historiados. Pero como la cal los oculta, es poco menos que imposible tener idea de su mérito.

SANTA CRUZ DE BEZANA

El lugar y la iglesia

Se halla en la línea ferroviaria del Norte, entre campo de una vegetación espléndida y posee un templo parroquial de buena proporciones y bonito estilo greco-romano.

En dicho templo hay un retablo, también greco-romano, notable por dos buenas esculturas policromadas representando a San Pedro y a San Pablo de época y escuela.

64

Su Iglesia parroquial, data del siglo XVII, con bonita portada de frontoncillo que cobija una hornacina donde se resguarda la estatua en piedra de la Virgen.

El interior ofrece un aparato retablo churrigueresco, recargado de columnillas con hojas y frutos y algunos lienzos grandes y renegridos, de imposible clasificación.

En la sacristía nos mostraron un magnífico terno bordado en imaginería y diversos objetos de maciza plata, y de claro estilo mejicano, como la custodia, la cruz procesional, dos candelabros y un porta paz labrado prolijamente, pero sin gusto.

CABEZON DE LA SAL

La villa y la iglesia

En el ferrocarril del Cantabrico, que va de Santander a Oviedo, está Cabezon de la Sal, pueblo de tradición industrial por sus afamadas salinas, cerrada durante muchos años y actualmente abiertas a la explotación con más de 500 operarios.

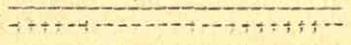
Es una villa de bastante importancia, por su población de tres mil habitantes y su riqueza industrial y agrícola, que le da mucho tráfico y animación. En cambio, solo tiene en el aspecto artístico su iglesia parroquial, edificio donde se mezclan huellas de diferentes construcciones y estilo con tan mal gusto y feas trazas, que, a no ser la torre, reparada modernamente

te y con peor acierto, el templo se diria un meson.

La torre, en cambio, es elegante, de buena fabrica greco-romana, cuadrada y de bastante altura. Rematada, segun la epoca de su construccion, en un airoso cuerpo con dos ventanas en cada lado y una cornisa con guarda cantones de bolas. Pero una ostentacion de mal gusto ha dispuesto, no ha muchos años, cubrir el airoso remate con una cupula acampanada, maciza y sin el menor somo de arte, la cual cupula afea extraordinariamente la primitiva torre.

Caundo a la iglesia, amén del pórtico, agregado a la construccion primitiva y abierto por columnas que sostiene una vulgar techumbre, todo en el interior revela la serie de reconstrucciones hechas en él sin tino. La primitiva fabrica fue sin duda greco-romana, de una sola nave y muy modesta. Despues, una piedad generosa, pero de mal gusto y mal dirigida, quiso, enriquecerla y adornarla, suplantando el retablo antiguo por otro moderno, recargado de brillos y molduras, de imagenes en blanco y oro, talladas en un modernista "recooc".

En cambio, la riqueza en pasés de altar, casules, albas y roquetes es verdaderamente admirable, por la calidad y delicadeza de los bordados, asi como por la suntuosa imaginaria de algunos ternos, entre los cuales se destaca uno del siglo XVII con el Apostolado en relieve.



C O L S A

El lugar y la iglesia.]

Como á tres kilometros de Fresneda y en la misma carretera de Reinosa está la aldeita de Colsa, con otro templo de construcción románica, aunque en peor estado de conservación.]

Tiene un abside medio derruido, con imposta de canecillos y tejarez y en su unica y pequeña nave un retablo churrigueresco con la escultura de San Miguel, armador de espada y rodela, y teniendo bajo sus plantas al Fiasco.]

PARTIDO JUDICIAL DE CASTRO URDIALES

!-----!-----!

Comprende este partido la importantísima ciudad que le dá nombre y los ayuntamientos de Curiezo y Villaverde de Trucios, abarcando una gran extensión de costa al norte y de sierra abruptas en la parte sur y adentrándose en una lengua de territorio, semejante á una península, en la provincia de Vizcaya.]

Su importancia industrial, comercial y agrícola se halla con-

12

centrada en Castro Urdiales, donde tambien se há refugiado cuanto el partido tiene de notable en arte é historia, puesto que ni en Curiezo ni Villaverde de los Trucios existe testimonio alguno artistico ni monumental.

CASTRO URDIALES

L^a ciudad- Situacion é historia

Poco más de dos horas y á través de bellós paisajes en que rávalizan las montañas y el mar, tarda el tren de la linea de Santander á Bilbao en llevarnos á Castro Urdiales, ciudad de gloriosísimos linage historico y de magníficos monumentos y joyas de arte.

Numerosos y valiosos estudios entre los que destacan los de D. Angel de los Rios y Rios, Asas y Ereño, Amós de Escalante y muy especialmente la erudita monografía de D. Eladio de Laredo, restaurador de la soberbia Colegiata de Santa Maria, han intentado esclarecer el origen romano de Castro Urdiales, afirmando que esta ciudad es la antigua Flavióbriga, fortaleza murada primero y despues Colonia del Imperio, afirmando que fundan, nó solo en interpretaciones de geografos como PLinio y Estrabon (el Padre Florez) y de historiadores como Tito Livio (Gernandez Guerra), sino en testimonios monumentales como el del Millar romano, que se eleva á la entrada de la ciudad é en reliquias de arte como "el plato de la Ninfa", maravillosa orfebreria del arte romano descrito en

23

las "Memorias" de la Academia de la Historia (Escalante) y del que desgraciadamente no se tiene otras noticias ni se sabe su paradero.

Lo undudable es que Castro Urdiales tiene ya papel importante durante la dominación romana y que su excepcional situación geográfica, en una altura que domina el mar y una ensenada amplísima, acrecentó su poder marítimo y militar en toda la Edad Media, al punto de llegar a ser cabeza de la famosísima Hermandad de las Cuatro Villas del Cantabrio y de organizar en su puerto las flotas y el comercio de expediciones memorables.

Arrasada en las incursiones de los piratas normandos, fue reconstruida en el siglo XIII por D. Alfonso, el de las Navas, sirviendo luego de retiro consolador al Rey y Sabio y actuando con singular actividad marítima hasta bien entrado el siglo XVIII.

Sufrió en la guerra de la Independencia el saqueo de los franceses y vio su ciudadela puerto destruido, renaciendo con el impulso de un esfuerzo diestro y tenaz hasta ser la ciudad de mayor importancia de la provincia y rivalizar con la capital en el comercio de sus industrias marítimas y pesqueras.

Monumentos más importantes.

Los monumentos más importantes son: El Millar romano, la Colegiata, el Castillo de Templarios y los Torreones de Liendo, pueblo inmediato á Castro. De el Millar se habló oportunamente en el capítulo "Dominación romana" y no hemos de insistir sobre él. Describiremos, pues, la Colegiata y el Castillo de Templario, mencionan-

14

do susintamente los Torreones de Liendo.

COLEGIATA DE SANTA MARIA

Historia, estilo y descripción

La monografía de D. Eladio de Laredo "Memorias descriptiva de las obra de restauracion de la Iglesia monumental de Santa Maria de Castro urdiales", impresa en Castro y en el año 1891, recoge y seleccionan con acierto los juicios de Florez, Henao, la Cal, Ceán Bermudes, Sabau, Assas y las Sagas la Reta, para situar la fundacion del templo en el siglo XIII y registrar con saber y escrupulo sus diversas reconstrucciones.

El estilo de la Colegiata es ojival, de último periodo, con la pompa y suntuosidad que tan sorberbiamente lo caracterisan. Ofrecese á la vista como una altiva fábrica mediorval, mezcla de templo y fortaleza, coronada de torres, cresterias y pinaculos, grandiosa por lo dilatado de sus muros con botareles, de sus tejados con arbotante, de sus absides con fenestras.

Nosotros la hemos contemplado en la serenidad de una noche estival y de luna clara, perfilandos e en el azul oscuro como una fortaleza hercica, mirandose en el mar como una catedral Veneciana. Era una vigorosa página de Osian ó una agua fuerte de Durero, con toda la elegancia ojival, pero tambien con todo el brio montafes.

EXTERIOR DE LA COLEGIATA

Los absides

Interesantísimos y esplendidos son los absides que rodean la Colegiata. A simple vista descubrimos la confusión en que aparecen mezcladas épocas antiguas y restauraciones modernas, delatando que el primitivo templo fue ensachándose con capilla absidales que se le agregaban, no sin orden ni arte, pues basta examinar con atención el exterior para advertir que los siete absides que hoy lo adornan, firmando cerco pentagonal de soberbia traza, se relacionan entre sí con gusto y armonía.

Los siete corresponden a otras tantas capillas, de las cuales se ven por fuera magníficas ojivas con vitrales con cresterías suntuosas y rematada alguna de ellas por un soberbio "belvedere" sobre la ensenada.

Afirmanse los absides sobre muy robustos estribos de contrafuerte, desiguales de altura, pero todos desarrollados en forma análoga, gracias a la maestría del restaurador.

Las torres

Destacanse las torres con gallardía, elegantes de traza y suntuosas de ornamentación, hacia el lado sur, sobresaliendo entre los contrafuertes como una ostentación de finura y vistosidad.

El inteligente restaurador del templo, don Eladio Laredo, hace notar que fueron erigidas con plan idéntico, aunque solo llegara a ter-

minarse la del sudeste, quedando la otra sin concluir. Ambas son de analogo trazado y decoracion semejante. La terminada alcanza mas de 21 metros de altura y la sin terminar, 14. En la primera hay que estudiar cuatro cuerpos o zonas diferentes; la base, que es de hasta cerca de nueve metros "aparece dividida á veces—segun Laredo— en dos o tres ratables, que se hallan siempre impuestos por la necesidad de cambiar la planta"; la segunda zona, que se ve separada de la primera por una imposta esplendida, ancha como de á medio metro, está formada por su correspondiente bota-aguas y tiene una cornisa exornada de faunos, figurillas, animales, y hojas toscamente esculpidos, pero de mucha fantasia; la tercera zona, tambien separada de la anterior por otra bota-aguas y otra cornisa semejante, y la cuarta, que es el remate, y que ha sido rehecha en la restauracion.

Todos los cuerpos de esta torre tienen magnificas fenestras de arco apuntado marcandose en el cuerpo superior el arco ojival, con insuperable elegancia.

La segunda torre, que el primitivo templo no vio acabada, lo fue en 1891 por el restaurador, Sr. Laredo y es una hermosa replica de la primera. El conjunto que actualmente ofrecen ambas es verdaderamente vistoso y uno de los adornos mas bellos de la Colegiata.

Las portadas

Como en tantas iglesias españolas el mal gusto y la peor entendida comodidad han relegado en esta Colegiata la puerta principal antigua á un indignante olvido, convirtiendo en entrada principal otra moderna y de fea traza.

La puerta principal primitiva, llamada del "Pardon" ó de "Las Mujeres", es una verdadera joya ojival. Se abre en la fachada del

17

Norte, entre dos contrafuerte sólidos y anchos, y ofrece una grandiosa y rica archivolta de arcos ojivales concentricos, protegidos por una imposta labrada y bella.

Estos arcos descansan sobre hacecillos finas columnas, cuyos capiteles se enriquecen con serpientes y hojas, identicos á los que resaltan en la imposta.

El basamento de las columnillas se corre á entrambos lados de la portada alcanzando una altura de cerca de dos metros, repartida entre el zocalo prominentemente dicho y cuatro arquillos treclados que, como recuerda Amador de los Rios, asemejan á los bellisimos de la Puerta del Sarmental, en la catedral burgalesa.

El timpano de esta admirable puerta que, la construcción primitiva debió ostentar relieves del Apostolado, está ocupado actualmente por cuatro rosetones calados, del siglo XV.

El restaurador, señor Labedg, añade en interesante "Memoria" que "en épocas posteriores se añadió un pequeño muro por cada lado, para que de este modo pudiera quedar en buenas condiciones la entrada por la citada puerta, muros nuevos que sostiene un arco rebajado, cuya línea no juega en nada con las restantes de la composición.

Desde altura-continua-se se eleva el arco fomer, de una línea apuntada de sumo gusto, cuya moldura es la siguiente; cuatro baquetones, tres baquetilla seis bocceles, tres cuarto bocceles, que conbinados con planitos son de efectos muy agradable.

La portada del mediodia tiene un pórtico de arcos de medio punto, de mediano gusto, pasado el cual se halla la puerta principal, de estilo greco-romano, sombría por su marmol negro y de-

18

corada con frontón circular partido. En la correspondiente horna-
cia se ve una regular escultura, en marmol blanco, de la Virgen.

Interior del templo.

En la colegiata, en su interior, es de tres naves, con giro-
las, y ofrece un esplendido conjunto por su elegante severidad. Las
bóvedas, altísimas en la nave central, son más bajas las laterales
y presentan magníficas nervaduras con claves.

Toda la plaza, que es de cruz latina, mide cerca de 32 metros
de largo, por 18 de ancho, ofreciendo hasta cinco bóvedas ó tramos.
La Capilla Mayor, gallarda y airosa, tiene un gran retablo central,
con la escultura de la Virgen. Sobre una imposta moldura se alza el
segundo cuerpo ó "triforio", con bonitas columnillas estriadas y re-
mata el grandioso retablo por una cúpula, también ornamentada de
tallas finas, abriéndose a los dos lados elegantes fenestras.

Sepulcros y lápidas-La "Lauda"

Al lado de la Epístola se abre en el muro un arco sepulcral
anulado, con su correspondiente lucillo, y en el fondo se ven dos
lápidas cuadradas con los cuatros Evangelistas en relieve y exorna-
das con blasones heraldicos. Ambas están escritas en caracteres gó-
ticos, legibles á trechos. La una se refiere á Martín Fernandez de
las Cortinas y á su mujer Catalina López y la otra á Lope Fernandez
de las Cortinas, Juan Fernandez de las Cortinas, clérigo y Diego
Fernandez de las Cortinas.

En este mismo hueco existía la incomparable "Lauda" en bron-
ce, que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, á don-

de fué trasladada en 1871. Esta admirable joya artistica, descrita minuciosamente por Assas, se compone de cuatro grandes tapas unidas que forman una losa sepulcral. Tiene esta losa cerca de dos metros de largo por hasta 0,80 metros de ancho y ofrece una admirable figura yacente, representando á un caballero joven, bello de varonil y elegante traza, luengas barbas y cabellera rizada, con espléndida túnica labrada y manto rico, aparece tendido, con las manos cruzadas sobre el pecho, un pié apoyado sobre un leoncillo y el otro sobre un animal fantástico, con cabeza humana y cuerpo de oso, el cual empuña un tronco de árbol.

- "Destaca esta figura-observa Amador de los Rios-en elegante hornacina ojival, en cuyo arco; á la una y otra parte, aparecen dos angeles, fingiendo sustentar los extremos del almohadon en que descansa la descubierta cabeza, distinguiendose sobre la calve de la hornacina un retablo, adornado de pináculos y de agujas, vistosamente dispuestos, y cuya parte central ocupa la imagen del Padre Eterno, con un niño desnudo sobre las rodillas. Figura esta última que representa el alma del difunto, como el grupo representa en su totalidad el tránsito de la misma al regazo del Creador."

A uno y otro lado, en hornacinas de igual arte y naturaleza, hay dos angeles incensando el grupo central, en tanto que, en hornacinas analogas, tocan otros dos angeles un salterio, el de la derecha y un laud el de la izquierda."

Sepulcro tan maravilloso tiene, además, un suntuoso adorno de seis doselete. Tres á un lado y tres á otro, bajo los cuales se

0

cobijan esculturas representando á San Pedro, San Juan y San Andrés(izquierda) y San Pablo, Santiago Y San Matias(derecha), orlando toda la urna una cinta con caracteres góricos, en relieve, y viendose en el centro el bláson de los Fernandez de Cortinas, cuyo fallecimiento, segun la inscripcion, ocurri6 el primer dia de Marzo de 1509.

Joyas artisticas-Las alhajas"del violin"-Cruces, Custodias, ternos, etc etc.

Si en la parte arqueologica y de escultura la Colegiata de Santa Maria es digna de rivalizar con las mejores de España, en lo que dice á orfebreria conserva verdaderas joyas.

Las llamadas "alhajas del violin", por encerrarse en una caja que tiene esta forma, constituyen, por su finura de ejecucion la fantasia de sus creaciones y el buen gusto de su admizable escuela, un poco pequeño tesoro del Renacimiento.

Estas "alhajas del violin" son cuatro, estan labradas sobre oro y contiene riquisimos esmaltes. Se las disputa, con bastante fundamento, obra inmortal de algun disipulo de Benvenuto. Su detenido examen produce singular asombro y deleite. No se concibe nada más acabado que estas labores, tan pulidas.

Representan el Padre Eterno, la Purisima, el Ave Vénix y el Pelicano, respectivamente. El Padre Eterno, aparece de mediá cuerpo, en busto, teniendo en la mano izquierda el Mundo y la derecha en actitud de bendecir; á sus pies vuela la paloma del Espiritu Santo. Tanto el rostro, como la cabellera, como

01

la túnica, son de un detalle peregrino.

La Purísima es también de busto y de cuerpo entero, con una gran corona imperial, las manos errantes, en vuelta en una túnica y cobijada por un manto de admirables pliegues. La túnica se alza sobre tres figurillas de querubines, de una corrección impecable.

Extraña, pintoresca y asombrosa, se alza entre llamas y con las alas entreabiertas, el Ave Fenix, simbolizando la resurrección de la carne, en actitud de alzar el vuelo hacia el Empíreo.

Por último, el Pelicano, emblema de la Eucaristía, con las alas abiertas y abriéndose con el pico las entrañas, da el celeste aliment a sus tres hijuelos.

En estilo Renacimiento, suntuosa y delicadamente, está labrada la bellísima Cruz procesional, atribuida por su magnificencia elegante y genial escuela al propio Benvenuto. Así el tronco, como los brazos, tienen orla de crestería, fina como de encaje, y rematan en medallones con figuras y emblemas la Pasión, todo ello ejecuta de prodigiosamente.

Del propio estilo y tal vez de la misma escuela orfebre es el maravilloso Ostiario, en forma de arqueta, símbolo del Sepulcro del Redentor. Sostenido en un vástago que termina en el nudo más asombroso, porque copia una diminuta Catedral, con sus portadas arbotantes y pináculos, y remata en una cupulilla estrepenta. El pie tiene grabadas las imágenes de San Cristóbal, la Dolorosa y Cristo en la Cruz.

La urna, orlada de finísimas cresterías, está cubierta por una losa exagonal también. Y la losa, como la urna, tienen en sus

eris caras, medallones de una labor insuperable, entre los cuales corre, en una orla, la inscripcion; "Siendo mayordomos Pero Saez de Castañeda; cura; e ma l d r tyn; peres del campo leg Il ey físico de folion platero Il esta obra se feso; en Il la era del nasci miento Il del señor de mil é ocoo Il 1. r. años".

Tambien vimos una custodia; del siglo XVI, en el estilo y arte de la Cruz procesional; varios calices, uno de ellos esmaltado; vinajeras, copones, portapases, navetas y muchas mas alhajas liturgicas, casi todas de gran valor artistico.

Asi mismo pudimos admirar en la sacristia varios ternos con 1 pletos, uno del siglo XVI, con bordades imaginaria del Apostolado, y dos dalmaticos, muy curiosas por la admirable estampacion de sus flores doradas sobre fondo rojo. No hay en cambio, ni cuadros ni esculturas dignos de mencion, contrastando esta penuria de la pintura y escultura con la magnifica abundancia y suntuosidad de una orfebreria esplendida.

El castillo de Templarios

Aun cuando la opinion del señor Laredo asigna á este castillo una antigüedad casi coetanea de la Colegiata, parece deducirse del examen atento de lo que resta de él, que su construccion es bastante posterior. Es decir, que no existe prueba documental, ni siquiera indicio racional alguno para suponer que esta fabrica sea debuda á Los Templarios.

Situada en el camino que va de Castro Urdiales á Cerdigo, hay que ascender una pendiente hasta llegar á la colina donde se asienta, dominando un paisaje bellissimo.

Conserva intactos cinco soberbios torreones, cuatro de ellos sirviendo de contrafuertes a la gran bóveda que cobija la vivienda y el otro, de recinto rectangular, que debio servir de atalaya.

Asi los muros, como parte de la arquitectura, son de época diferentes, delatando diversas reconstrucciones. En general, carece de ornamentación, no viéndose ni escudos, ni portadas ni otra cosa de interes arqueológico que los cinco torreones, los cuales desde lejos le dan un aspecto grandioso y por demas fantastico; pero de cerca, quedan reducidos, por sus muros grietados y sus puertas sin ornamentación, a simples paredes viejas.

*****ook

PARTIDO JUDICIAL
DE LAREDO

XX

Comprende este partido judicial los ayuntamientos de Laredo, Ampuero, Colindres, valle de Liendo, Limpias y Junta de Votos; abarcando una zona marítima de magníficos panoramas, con la hermosa bahía de Laredo y la espléndida ría de Colindres; pero solo ofrece interés histórico y artístico la villa que es cabaza de la demarcación.

LAREDO

Situación e historia

Emplazada la villa junto al mar, forman sus viejas casas una serie de calles empinadísimas, ocupando la antigua iglesia de la Asunción la altura del cerro donde asentabase el histórico fuerte que defendía la villa.

En la erudita, pero apasionada monografía "Recuerdos históricos de la villa de Laredo", sostiene el señor Bravo y Tudela que esta villa fue el antiguo "Portus Victoria" recreándose en asignarle un gran papel en todas las dominaciones romanas, visigoda, árabe y cristiana, y reforzando con peregrinos argumentos ciertas afirmaciones que don Antolín Espéron había publicado en "El Semanario Pintoresco", de creer las cuales Laredo Laredo monopolizó los hechos más trascendentales de la región cantabra.

La crítica moderna, mas desapasionada y documentada, no ha logrado hallar pruebas de tan altas, sonoras y significativas glorias, viniendo á sostener, por el contrario, que ni durante el período romano, ni en el visigótico, ni en el cristiano, hasta bien avanzado el siglo XIV; comienza, por virtud de los fueros y exenciones que le otorgara el Rey Fernando IV; la importancia histórica de Laredo, sólida y afamada base naval que interviene en casi todas las empresas nacionales hasta comienzos del XVIII.

IGLESIA DE LA ASUNCION

Historia, estilo y descripción

Este histórico templo se erigió á comienzos del siglo XII, según consta de un "Privilegio" de Alfonso VIII al clérigo don Pelegrín y su estilo románico se halla, por indudables signos de capiteles y fenestras, influenciado del ojival, correspondiendo, por lo tanto, al período de transición.

Exterior del templo

Subiendo por la cuesta de San Marcial, adviértese la gran fachada con un ancho y hermoso portico de arquería románico-ojival, que le presta severidad y nobleza.

La portada es de triple archivolta, cuyos arcos descansan sobre otras tantas columnas de corrofuste y capiteles muy deteriorados. La estatuaria, abundantísima, de marcado carácter románico, cuenta hasta veinte interesantes figuras de apóstoles, patriarcas y mártires, algunas de ellas cobijadas por doseletes de época muy

posterior.

El abside, románico, ofrece ya el apuntamiento de la ojiva en sus bellisimas fenestras, casi todas ellas tapiadas. La torre de la misma epoca y estilo tiene tambien fenestras ojivales.

Interior: Naves y capillas.

El templo, alto y severo, consta de tres naves con bóvedas apuntadas en que resaltan poderosas nervaduras con claves de escudos y estrellas. La de la Epistola vese protegida por gallardos y esbeltos arcos ojivos, y la del Evangelio por tres apuntados y dos de medio punti, revelando distintas construcciones.

Consta la iglesia de diez capillas, dos de ellas absidales - la de los Dolores y la de Belen- y otra, la de San José con interesantes sepulcros barbaramente estropeados por la cal. A traves del encalado, distinguese en uno de ellos la estatua yacente de un caballero vistiendo armadura, y la delicada labor de tallas y relieves de buen estilo Renacimiento.

Es muy notable el pulpito, de hermosos y labrados hierros, adosado a la nave de la Epistola, así como la verja, tambien de hierro, con elegante escudo, que cierra la capilla de la Concepcion. En esta capilla, enlosada con azulejos mudejares, hay en el muro una admirable ceramica, esmaltada, con el blason de los Escalante y una larga inscripcion en caracteres góticos, relativa a los nobles allí sepultados.

Enseñan, como gala y prez del templo, los dos facistolos, llamados de Carlos V, por creeros donacion del emperador, y que son de bronce dorado a fuego, descansan sobre cuatro leoncillos y re

mantan en sirbebias aguilas de alas abiertas, entre cuyas garras se retuercendos serpientes.

Bravo y Tudela cita, además de los facisteles, "un magnífico tomo blanco, completo, todo el boñado de oro y plata, y los cojines de terciopelo rojo sobre los que oró la infeliz princesa doña Juana de Castilla."

CONVENTO DE SAN FRANCISCO

Historia, estilo y descripción

Edificado en el siglo XVIII, según reza el librero de la portada, es de insignificante apariencia en su estilo greco-romano, desnudo y seco. El interior, de una sola nave, consta de diez capillas pequeñas y rectangulares que enfrentan de cinco en cinco, sin ofrecer interés especial, a excepción de la de San Felipe, que guarda, bajo un arco sepulcral, la estatua orante de un Comendador de Mobernado, el cual vestido de cascaca y espafín, tiene delante un reclinatorio con el rosario los guantes y el libro de misa.

oooooooooooooooooooooooooooo

PARTIDO JUDICIAL DE POTES

Comprende este partido judicial la comarca más fragosa, lozana y pintoresca de la provincia; como que en el estan, viviendo casi vida aborigen, los pastores y las serranas lebaniegas; el se engalana con paisajes tan maravilloso como los de la Hermida y Picos de Europa; en el se yerguen las ufanas torres del castillo de Mogrovejo y a el van ligados, por los siglos más fieros de la Historia y los más nobles del Arte en Cantabria monumentos tan peregrinos como Lebeña, Santo Toribio de Liebana, Ojedo y Piasca.

A este partido corresponde los ayuntamientos de Potes, Cabezón de Liebana Castro, Camaleño, Pesaguero, Tresviso y Vega de Liebana.

POTES.

La villa; situación historia.

Potes se halla situada entre dos puentes, uno sobre el Qui-viesca y otro sobre el Deva, de donde le viene el nombre (Pontes-Potes)

Es una villa cuya pintoresca situación frondosa y ríscosa, hallase avalorada por buen número de palacios montañeses, todos con blasonado escudo y como protegidas por la histórica torre del Infantado. Y así por la abundancia de casas nobles como por la antigüedad de sus memorables azañas explicase la devoción que sintió por ella el poeta Prócer de las "Serranillas" que alcanzó juntamen

te allí fastos para su escudo y musas para sus "cansiones y Decires".

Los principales monumentos son: las iglesias de San Vicente y San Raimundo, la citada torre del Infantado y el palacio de los Rávago.

Iglesia de San Vicente

Historia, estilo y descripción

De fines del XII ó comienzos del XIII, pertenece al estilo románico de transición y aun cuando su apariencia es insignificante ofrece no escaso interés.

La portada, de cuadruple archivolta, señala ya el arco apuntado y la imposta, escocada, es muy notable. Sobre la archivolta se advierte una curiosísima hornacina, pintada de estrellas, cobijando una bella escultura de la Virgen con el Niño Dios en su falda.

El interior, de cruz latina, tiene manchones de columnas altas y de sencillos capiteles. La única nave, de arcos ojivos, es de singular elegancia. En el crucero hay dos capillas; la de la derecha, edificada en los comienzos del XVII según reza la inscripción en donde consta que "la mandó hacer y fundó el Comisario Juan de Agüeros, cura que fué de esta Iglesia, vicario de la provincia y Comisario de la Santísima Cruzada"; y la de la izquierda, del XVIII "fundada por Juan de Polentino y Maria Garcia, su mujer, vecinos de esta villa". Ninguna de las dos ofrece nada digno de singular mención. Solo en otra capilla, la del Nazareno, admiramos un hermoso escaño de roble, con tallas en que se

destacan las armas y el escudo de los Linares.

IGLESIA DE SAN RAIMUNDO

Historia, estilo y descripción

Esta iglesia, según Llorente Fernández en sus curiosos "Recuerdos de Liébana" fue comenzada en 1603, por instancia del general de los Dominicos al Rey Felipe III y suspendidas y vueltas a comenzar sus obras en diferentes épocas hasta darlas por terminadas en 1880.

Su estilo es grecorromano, con portada de frontón triangular rematado en bolas y dos torres de poco gusto, flanqueando la vulgar fábrica. El interior, de gusto berniano, tiene un gran retablo con esculturas y tallas de cierto mérito, y la nave, de arcos de medio punto, y pilares macizos, carece de severidad y elegancia.

TORRE DEL INFANTADO

Se destaca entre el caserío aldeano, poderosa, maciza, con sus cuatro robustos lienzos, flanqueados en el remate por cuatro torreoncillos que la decoran con el gusto característico del siglo XV.

Su historia es una serie de epopeyas locales mantenidas por los Hurtado de Mendoza, los Aguilar y los López de Mendoza, y coronada por los triunfos del Marqués poeta que en ella residió y compuso algunas de sus inmortales "erranillas".

Con el tiempo fue sucesivamente Carcel de partido, morada

de artesanos y menestrales y actualmente panera en donde su propietario actual, un labrador, guarda sus granos desdeñoso de la poesía y de la heráldica.

PALACIO DE LOS RAVEGO

De pomposa orga iencia, este palacio llama la atención por su portada, en cuyo fronton triangular campea un gran escudo sostenido por dos ángeles. En el escudo se destacan un águila, un castillo y una rueda entre dos columnas y debajo una lápida con la enfática y altanera inscripción:

Porque en las moriscas lides
un águila me guió
y despertó con sus alas,
me la dieron por honor.
Arde la rueda al rededor,
que las columnas fuertes son.

XX

Monasterio de Santo Toribio

Historia, estilo y descripción

Como a tres kilómetros de Potes, hacia el Sur, se halla el histórico Monasterio de Santo Toribio de Liébana, eje y centro de la vida monástica medieval de Santander.

Tanta importancia histórica tiene que el señor Martín Minguez en su erudita obra "De la Cantabria" y el señor Escagedo en la no menos erudita suya "Vida monástica de la provincia de Santander", le dedican, profundas y extensas páginas. Y otro erudito montañés, don Eduardo Jusú, en su interesantísima monografía "Monasterio de Santo Toribio de Liébana", recopila ordenadamente el historial de tan famoso cenobio.

La antigüedad de Santo Toribio se remonta al comienzo del siglo IX, y su poderío y riqueza llena anales y crónicas. Actualmente solo quedan de tanta fama un ruinoso patio claustral, con arcos ligeramente apuntados, un abside románico, con fenestrillas y, atravesado el patio, un refectorio, así mismo en ruinas.

Lo único que todavía se conserva es el templo, románico de transición, con las curiosas puertas; la principal, cuya portada ofrece bellísimos capiteles con hojas y flores y una Cruz bizantina, tallada en la piedra; y la puerta llamada del Perdón, más sencilla aun, por que sus capiteles son troncos de pirámide sin ningún exorno.

43

El interior del templo, de época muy posterior á la fachada, es de tres naves y de estilo greco romano, con pilastras de recios fustes. En el altar mayor fué sustituido el retablo románico-pjival por otro aparatosamente churrigueresco.

La parte más moderna del Monasterio es el Camarín, de estilo borninesco, muy recargado de recuadros. Tiene este camarín una bóveda trabajada en piedra caliza y en sus pechinas cuatro medallones representando á los Evangelistas. Está lleno de escudos, lazos é inscripciones alusivas á Santo Toribio, San Isidoro, San Benito y San Iligo, abad de Oña.

En el altar se guarda la Cruz de madera dentro de un gran templete de cuatro caras, en tres de las cuales celebran los sacerdotes y sirviendo la cuarta para subir el celebrante hasta el Sagrario.

El fundador de esta capilla, don Francisco de Otero, que fué arzobispo, Presidente y Capitan general de Nueva Granada, está representado en una bella estatua orante, arrodillado ante un reclinatorio. Frente a la estatua del Virrey se vé un arca, que fué, donde segun la tradición, trajo el Santo las reliquias desde Jerusalem, pero que á simple vista se advierte es mucho más moderna.

Del tesoro esplendido de alhajas y ornamentos que citan los cronistas é historiadores no queda ni el menor rastro.

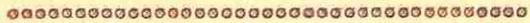
O J E D O

El lugar; situación é historia

A dos kilometros de Potes, por el Norte, y en la carretera

escenas de la Pasión y aunque renegridas por el tiempo, dejan ver el prodigio de colores armónicos y esplendidos de la escuela italiana.

La bóveda, de nervaduras elegantes, tiene á lo largo de sus muros repisas que figuran rostros humanos. El coro, muy deteriorado, conserva aun una silla abacial de tallado y hermoso escudo.



26

PIASCA

El lugar; situación é historia

Como á unos diez kilometros de Potes, en paraje ameno y frondoso, está el humilde pueblecillo de Piasca, cuyo nombre, unido al del Monasterio de Santa Maria la Real, figura en escrituras y donaciones del siglo IX

Monasterio de Santa Maria, la Real

Historia, estilo y descripción

La historia del famoso Monasterio, rehecha por los recientes y numerosos documentos publicados por Escagedo e sus citadas obras, prueba, bien elocuentemente, el poderio que alcanzó y mantuvo durante casi toda la Edad Media, como tal fundacion Real continuamente enriquecida y privilegiada desde Munio Alfonso á los Reyes Catolicos. Más de cuarenta páginas de indice documentales inserta Escagedo en su erudita obra, que es un copioso archivo de querellas, pleitos, donaciones, cédulas, cartas, obligaciones, testimonios, memoriales, sentencias, y decretos, viva almárica de conflictos entre la iglesia, el poder real, los municipios y los priores, y espejos fidelisimos que reproducen la vida prepotente monástica de una edad entera.

La fachada

El Monasterio de Santa Maxia la Real de Plasca es una delicada joya del estilo románico de transición. Su fachada, característica por el trazado y exorno, tiene el sello elegante y sobrio de la época, apareciendo casi desnuda en sus muros, sin más zonas decorativas que la archivolta y las hornacinas con estatuas, ni otro alarde llamativo que dos impostas muy galanas.

Los absides

Son dos, a cual más bello, circulares ambos y de silla reja, muy desigual. El abside central, que ha sido pintorescamente techado como una cabaña o un Hórreo, con tejedumbre de dos vertientes de madera, tiene una franja de admirables canecillos representando palmas, aves, centauros, javalies, todos de suprema elegancia.

Dos columnas añarejadas apoyan sus labrados capiteles en dicha imposta, sustentando sus basas sobre dos robustos estribos, entre los cuales se abren una bella fenestra, con parteluz y cobijada por un arco de rica labra, que se apoya en columnas finas y esbeltas.

El abside lateral, conserva el primitivo tejazoz, sobre rica y guarnecida imposta de cabezas humanas, monos, ciervos etc. y ostenta una fenestra, con parteluz también, exornada por un arco bellissimo, ajedrezado, sobre dos columnillas cortas, en el centro de cuya labor sorprende un lindo roseton de tres lobulos.

Interior del templo

Como en tantos otros románicos, todo el arte existe por fuera en Santa María de Piasca. El interior, de tres cuerpos distintos parece de invención y grandeza. El cuerpo donde se halla el coro, el segundo donde se encuentra el pulpito y el tercero, ó del altar mayor, se cobijan por bóvedas de distinta altura, de las cuales la del crucero tiene elegantes nervaduras y rica imposta, barbaramente oculta por la cal.

Vendido el primitivo y magnífico retablo han puesto en su lugar otro ridículo y moderno; que da grima y fuera de lo dicho, solo resta por señalar en el espléndido ejemplar románico la puerta que da al claustro que tiene una archivolta con labra de cabezas humanas y restos, aun soberbios, de un capitel con relieves de pajaros y flores.

Sin embargo, en esas dos zonas de arte, -la portada y las hornacinas- hicieron los maestros y entalladores tales primores de buen gusto que basta solo la portada para proclamar el templo como uno de los más bellos y artístico, no solo de Cantabria, sino de España entera.

La portada, de cuádruple archivolta, tienen arcos ligeramente apuntados que descansan sobre columnas cortas y recias, y es tanta la suntuosidad, y la invención, el alarde de fantasía en toda la decoración campea, que el visitante queda maravillado.

una altura de 2,000 metros se alza esta pintoresca torre, que Escalante poetizó tan melancólicamente y que Dlorente Fernandez ha revestido de galas legendarias inauditas.

Trocando los espíritus, convertido el poeta en historiador y el historiador en poeta, el sencillo viajero acaba en confusiones. ¿Fundó esta torre un Mogrovejo, portaestandarte de don Pelayo en Covadonga? ¿Vieron la luz en ella dos Toribios, los dos obispos, los dos santos y los dos, igualmente, Mogrovejos?

El lugar, apartado y húmido, propicio a la aspereza del guerrero y a las penitencias del monástico, no nos resuelve la cuestión. Ante los ojos se alza una torre almenada con ajimeces. Penetrando por su recinto, hay unos escalones en ruinas, unos lienzos desmoronados, algunas salas, evocadora en su desnudez y silencio. En la sala unas sorprendentes esculturas en madera representando un monje, un aldeano, un caballero de la Triste Figura, contiguas a otra sala donde brilla en toda su pompa una sillería estilo Luis XV.

Abandonamos la enigmática torre con el espíritu enigmático. ¿Fue indiferencia del azar o que ironía del morador pudo juntar en una torre legendaria al inmortal austero y al frívolo y suntuoso epicureo!

#####-

101

L E B E Ñ A

El lugar- Situación e historia

Situada en lo hondo de un valleá al pie de una sierra ábrida y abrupta, Lebeña es una aldea de corta vecindario que tiene, sin embargo de su humildad, una historia larga y brillante, por la importancia exepcional del Monasterio de Santa Maria.

Monasterio de Santa Maria.

Historia, estilo y descripción.

La historia del famoso Monasterio, ya recogida en interesantes monografía como la de Torres Campos y más recientemente ampliada y documentada en las eruditos estudios de Martin Minguéz y Escagedo, se remonta á los años últimos del siglo VIII y primeros del IX, siendo pues esta iglesia la más antigua de Cantabria y una de las primeras edificadas en la Península.

Pero así como existe en los historiadores absoluta unanimidad respecto á la época de su fundacion, existe entre los arqueólogos desacuerdos casi absoluto respecto al estilo de este Templo. Los trabajos de arqueólogos tan eminentes como Velazque, Casanova, Lamperez y Alvarez Osorio y Escalera rivalizan tanto en doctrina como en confusion. Porque unos dicen que se trata de un

182

templo bizantino; otros que de una iglesia visigoda; otros, que de una construcción árabe. Y no falta que, como Martín Minguéz, refutando á unos y á otros, sostenga que Santa Maria de Lebeña es un templo absolutamente cristiano, pero de estilo oriental asiático.

Entre tanta doctísima afirmación, el viajero indocto queda perfectamente perplejo. Porque á sus ojos se presentan una construcción de apariencia humilde y vetusta que, como San Miguel de Celanova, tiene un tejazoz apoyado en canecillos muy delgados y saliente formados por una sucesión de círculos tangentes; y, como San Millán de Suso, consta de tres naves con admirable arcos de herradura. Nosotros que hemos visto y descrito en los Catálogos de Orense y Logroño ambas interesantes templos, al contemplar el de Lebeña recordamos la afinidad que entre los tres señala el erudito Lamperez y hemos creído que este insigne autor es el que con mayor lucidez y acierto expone, yá que no resuelve, el problema arqueológico.

Exterior del templo.

Es indudable que la iglesia de Santa Maria de Lebeña ha sufrido distintas reconstrucciones. Basta con mirar detenidamente su pórtico, postiso; su torre moderna y de dudosa gusto, para deducir que la fábrica primitiva no fue, en varias épocas, alterada.

Ha pocos años el inteligente arquitecto diocesano D. Alfredo de la Escalera, dirigió la restauración de este Monumento nacional con singular pericia. A la amabilidad del señor Esca-

lera que nos acompaño en la visita y generosamente nos donó las fotografías que se acompaña, debemos pues las notas de nuestro estudio.

El señor Escalera opina, con Llorente Fernandez, Amador de los Rios Lamperes y otros, que Lebeña es un monumento bizantino. "El tinte Bizantino- escribe Llorente Fernandez- se conoce al mirar sus fornidos y enormes pilares, que parecen de una fortaleza ó castillo feudal".- "La iglesia de Santa Maria de Lebeña, hoy restaurada, -opina Lamperes- pertenece, desde luego, al grupo Bizantino"- Patente y manifiesto -dice Amador de los Rios- que en esta iglesia priva el estilo apellidado por nuestro señor padre" latino-bizantino".

Pórtico moderno con tres arcos semicirculares apoyados en columnas cortas y recia, las cuales, á su vez, así estan en robustos poyos, tiene un vulgar tejado que apoya y tapa la fachada primitiva. Penetrando en él se vé la puerta, adintelada, sin adorno, pintada en burda imitación de sillares de mármol, y una lápida donde se declara que hizo "esta obra"(la del pórtico) el cura de Lebeña D. Cayetano de Posair, año de 1754 y que "sedió de blanco" á la iglesia año de 1850, siendo cura D. Domingo de Flotanes, á quien Dios haya perdonado la felonía.

XX

El interior- Los arcos de Herradura
-Los capiteles bizantino.

Tanto Martín Minguez, como Escalado, en lugar de copiar a Torres Campos, como hizo Amador de los Ríos, reproducen el texto de Lamperez, á quien, por su maestría y claridad, habremos de acudir nosotros.

- "En la iglesia- nos dice el autor de la "Arquitectura cristiana en la Edad Media- planta rectangular, con tres absides cuadrangulares, además de otros nueve compartimientos en su interior.

Los que forman la nave central son; el vestibulo, dos de crucero y el abside principal; y los que forman las naves laterales son los compartimientos, á derecha é izquierda del vestibulo, los laterales en el cuerpo de la iglesia y los absides menores.

Cada uno de estos compartimientos tiene su altura y su cubierta independiente. De manera que, comenzando por los absides menores y los accesorios del vestibulo, van elevándose hasta los tramos del crucero, piramidando en el exterior y acusándose en estas todas las distintas partes. Todo esto coloca, desde luego, á la iglesia de Lebeña en el fruto bizantino."

-Veamos su estructura-prosigue-Los apoyos son pilares compuestos de un nucleo cuadrado y cuatro columnas adosadas. Este principio tan lógico del pilar con tantos elementos sustentantes como van á ser los sostenidos, entrañas, como ya he hecho constar, la

solucion completa de un problema de arquitectura. No es otra la co-
composicion del pilar románico; pero el de Lebeña es anterior.

Sobre estos pilares apoyan arcos y muros; los arcos, de he-
rradura, cargan directamente sobre los abacos y los muros, á su
vez, hacen independientes los distintos tramos de bóveda. Las colu-
mnas no son restos aprovechados, como en muchos templos de esta
época; las vasas tienen perfil ático, con plinto; los capiteles,
de ornamentación vegetal, tomados del tipo corintio, pero con ho-
jas labradas á bisel, muy convencionales, tienen abaco, todo lo
cual le da sabor pronunciadísimo de orientalismo.

El trazado de los arcos por curvas acordadas y no en
perfecta ultra semicircunferencia lo aproxima mas á los visigodos
de San Juan de Baños que á los árabes de Cordova. Es despiece, to-
talmente radial, desde la línea de los centros, afirman la seme-
janza; y el apoyarse estos arcos directamente sobre el doble aba-
co, sin intermedio de zapatas, como en los mahometanos, confirma e
el origen visigodo!

Las bóvedas son de cañan seguido; en el sentido de eje ma-
yor de la iglesia, las de la nave central, y transversalmente co-
locadas las laterales, contruidas con toba (piedra porosa muy lige-
ra).

ES curioso la disposicion del piso, que vá, por sucesivos
escalones, elevandose hasta hasta el presbiterio"

Y luego, como resumiendo el caracter originalísimo, verdader
amente singular de Santa Maria de Lebeña, escribe;-"No hay ningun-
na iglesia en la Europa occidental que haya podido servir de mo-
delo. Por el contrario, estudiando la serie española (visigoda-mo-

07

zarabe-asturiana) se vé la génesis de la iglesia de Lebeña)

Por su parte Escagedo, después de cortejar lo dicho por Lamperez con las refutaciones de Martín Minguez, sostiene que su autor (el que trazó los planos del templo) "mantuvo el plan de la liturgia visigoda de tres naves, pero tuvo la originalidad de levantar las bóvedas y apoyarlas en arcos, tradicionales en toda España (arcos de herradura), pero sustentando estos, no sobre columnas monocilíndricas, sino de modo original en todas direcciones sobre pilares compuestos de mucho cuadrado y columnas adosadas, respondiendo así a oponer un elemento sustentante al sustentado, resolviendo de este modo un problema arquitectónico no planteado hasta entonces.

Esto es lo original; porque el crucero peraltado lo vemos en una sola nave de San Miguel de Lillo, pero en ningún otro caso lo vemos de cuantas iglesias se construyeron en España, ni en todo el antiguo imperio occidental antes del siglo X". Este templo es sin duda y en conclusión, una de las genuinas muestras de nuestra escuela constructiva puramente nacional: es el Compendio de toda la evolución efectuada hasta la fecha en que se erige, en la arquitectura española.

Los altares y la Virgen.

El contraste entre el templo y los altares produce gran desilusión. Porque cuando los ojos, recreados en los maravillosos arcos de herradura, descienden al retablo mayor, huyen aquel aparatoso y teatral conjunto de molduras alambicadas y barrocas, donde hasta en las medianas tallas de santos y mártires se advierte el

énfasis de la época.

Los dos altares de ambos lados, más modernos, con menos llamativos y tienen cierta sobriedad de regular gusto. Pero en ninguno hay nada digno de mención.

El retablo mayor ostenta en su centro la bella y elegante escultura de la Virgen de Guadalupe, obra de diestra mano y correcta ejecución, característica del siglo XV por su anatomía severa y robusta, y su indumentaria de brial y manto, idénticos al de la Reina Católica, cuya evocación surge al contemplar la corona real, de fina y delicada labor y el alto y español sitial que, sobre fondo rojo, ostenta una tupida fronda de hojas y labores mudéjares.

La Virgen, de facciones graves y serenas, tiene los ojos entornados y sentado en la falda, con una paloma entre las manos, juega el divino Infante, fino y belgado, como los angeles de Fra Angelico. Sorprende la maestría de los paños, tanto en el manto como en la túnica; y todo el grupo está sellado por el arte, severo y señorial, del siglo XV español.

Lápidas sepulcrales

Algunas lápidas, muy borrosas, delatan los enterramientos de varias épocas, pudiéndose leer, no sin trabajo, los de Alonso y Ana Gomez, su mujer, en 1343; los de otros Alonso Gomez, de la Canal y Maria Gomez, su mujer, en 1533 y los de Julian Gomez y Doña Geles, su mujer, en 1600.

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

PARTIDO JUDICIAL
DE REINOSA

Abarca este partido judicial once ayuntamientos esparcidos en zonas tan diversas que, como el de Reinosa, se extienden por montañas abruptas de un verdor perdurable y de una pintoresca fragosidad; como los de Campo de Yuso y de Suso, encierran bosques frondosísimos y lozanos prados; como los de Valdeolea, Valdeprado y Valdeterrible, se dilatan por cordilleras empinadas y valles bucólicos; como los de Pesquera, San Miguel de Aguayo, y las Rozas, son jardines de una exhuberancia tropical y, como los de Santurde y Enmedio, representan soberbiamente el antiguo prestigio de la ganadería española.

En el aspecto histórico y artístico, guarda el partido de Reinosa las reliquias de dolmenes, como el de Peña Labra y de piedras oscilantes, como las de La Boariza, estudiados en el capítulo de Prehistoria; Castillos tan famosos como el de Argüeso y torres de tan noble tradición como la de Ozores; y, sobre todo ello, la joya acaso más preciada en la arquitectura montañesa: la magnífica Colegiata de Cervatos.

REINOSA

La villa; situación é historia

En los gráficos generales, la historia de Reinosa carece de

08

Relieve y hasta en monografías que, como la de Duque y Mrrino, estudian el nacimiento del Ebro, á unos kilómetros de la villa, y como la de Zesas Manterola se remontan a la Prehistoria al examinar el dolmen del Abra, apenas este nombre de Reinos tiene mención.

La misma situación y caserío revelan que su origen pertenece á la Edad moderna. Porque fuera de los mazzos soportales que hay en la plaza y de las numerosas casas con blason que se reparten por la villa, ni sus iglesias, ni sus puentes tienen los signos venerables que acrisola la historia antigua.

I GLESLA DE SAN SEBASTIAN

Historia, estilo y descripción

Segun reza la clara inscripcion del tímpano, se edificó esta iglesia "reinando la magestad del señor don Carlos III" á costa de los propios de la villa, siendo Corregidor de ella el licenciado don Jose de la Gandara Salazar, año de 1770.

Y aun cuando la inscripcion no lo revelase, lo delataría el estilo de la fabrica, de un barroquismo aparatoso y teatral, recargado de alatas, pilastras, piramides, tumulos y flameros, todo ello concentrado en la misma zona, desde el fronton a los tejados, y dejando en la mas horrida desnudes el festo inmenso, monumental y desolado.

Puede decirse que la iglesia toda se vincula en la aparatosa portada. Bajo un arco anguloso, coronado por el escudo real esta el fronton partido, con flameros en las vertientes y una

09

cruz en el acroterio. Entre los arbolillos de la plazoleta se divisa, en lo alto, una San Sebastian gigantesco. Los muros de una y otro lienzo, por lo dilatados y sencillos, más parecen de fabrica ó milino que de una iglesia parroquial.

El interior, enorme, destartado, tiene tres naves de pilastres agrupados en gruesos machones y altas bóvedas con nevadunas de estrellas. El retablo mayor, del mismo estilo barroco, deslumbra de dorados de dudoso gusto y los demás altares, tienen el mismo sello de petulancia ó idéntica ausencia de arte.

Convento de San Francisco

Historia, estilo y descripción

Obra del siglo XVII, luce frontón con hornacina, donde una estatua de la Virgen muy espresiva y regularmente ejecutada, llama la atención justamente.

En los muros, varias ventanas de gallería traza ojival, decoran elegante la construcción, justificando ciertas dudas sobre la antigüedad del templo que, así por la portada, como por el interior, de una sola y vulgarísima nave, parece obra del XVII

Torres y castillos

Muy cerca de Reinosa, como media legua, se admira las ruinas del castillo de Orzales, del que estan en pie dos lienzo almenado; en la Costana, tambien proximo, se alza la torre de este nombre, cuadrada, recia, con estribos y saeteras y en el Lyfaxci-

llo de Argüeso se conserva el palacio de los Mendoza, de soberbio monumental portalón, ancho escudo en piedra, y muros almenados, con torreoncillo.

PONTIBRE

Torre de los Matillas
gds

Como á una legua de Reinosa se halla Fontibre, pueblecillo famoso por que en una de sus colinas proximas nace el Ebro, que guarda los restos de un denegrido torreón que, segun Duque y Merino, edificó un cruzado y que las gentes del lugar llaman Torre de los Matillás.

ELINES

La abadía vieja.

Vecino á Reinosa, en el pueblecillo de San Martín de Elines, existió una abadía de la que apenas restan un abside desportillado y una portada, de arquivolta triple y capiteles que debieran ser bellisimo, á juzgar por alguna figura que ha resistido juntamente la barbarie del tiempo y la de los nombres.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

111

CERVATOS

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

El pueblo y la iglesia

A unos 15 kilometros de Reinosa, en la carretera de Palencia, dominando el vistoso caserío que puebla el valle y uno de los más bellos y apacibles lugares, de tan pintoresca comarca, se alza gallarda y fina en su elegancia, admirable y magnífica en la pureza de su estilo, la Colegiata de Cervatos.

COLEGIATA DE SAN PEDRO

~~XXXXXXXXXXXX~~

Historia estilo y descripción

En las monografías de Eguilas y de la Puente, así como en la interesante y erudita "Memoria" de D. Anibal Alvarez, que la restauró con tanta ciencia como acierto por los años de 1901, á 1904, se copia la inscripción latina de la portada, donde se hace constar que el templo fue dedicado á San Pedro por Martin, Obispo de Burjós, en la era 1237, ó sea el año 1199.

Del antiguo "Beceerro" de la Colegiata, testimoniado por el escribano real Fernandez de Anrade, hay varios documentos-cartas, confirmaciones, donaciones, privilegio, etc, etc, -que se remonta al Conde de Castilla Sancho Garcés, el cual hizo regalo de

112

varios pueblos y jurisdicciones al Abad Juan, de Cervatos, y prueban que el monarca D. Alfonso VII donó así mismo al Monasterio, por los años de 1149, numerosos predios y huertas.

EXTERIOR DE LA COLEGIATA.

La portada.

Es sencillamente maravillosa. Por su pureza, su finura, su originalidad, su rica y elegante ornamentación, se disputa por la autoridades más prestigiosas en arqueología como una de las joyas románicas, dignas del título, que ostenta, de "Monumento nacional".

Una hilera de canecillos, representando figuras humanas y animales en las más grotescas y sorprendentes actitudes, corre bajo el tejado de la Colegiata y más abajo, paralelos a ella, formando un tejazoz saliente, hay trece diferentes y maravillosos exornos en que aparecen caras monstruosas, cuerpos humanos entrelazados e invertidos vichas enroscadas en ramas, pampanos, aves, monos, toda una serie de vistosas fantasías.

Debajo del magnífico tejazoz, guardando simetría en las distancias y relaciones en los símbolos, se ven á un lado y otro de la archivolta hasta seis recuadros con interresantísimos relieves en piedra. Los tres de la izquierda representan, de arriba abajo; San Jorge, alanceando al dragón; la Virgen, con el Niño Dios en

En la falda y Adán y Eva al pie del árbol donde acecha la astuta sierpe. Los tres de la derecha son; San Pedro, titular del templo, con el baculo y las llaves; un ángel vendado, alegoría de la Fé y un sacerdote revestido, atacado por dos leones-acaso símbolos heresiarcas.

Las figuras de estos recuadros tienen característica desproporción anatómica, ingenuidad y rigidez. Son pues, de un románico inconfundible. La portada, propiamente dicha, ostenta seis arcos concéntricos, de medio punto y recios baquetones, ceñidos por el bellísimo periférico, de una primorosa y delicada labor en que alternan con los calados geométricos, flores y hojas de ejecución impecable. Cada uno de estos arcos descansa, á cada lado, en tres soberbios capiteles historiados con leones, perros, caballos y animales quiméricos, en rebuscadas actitudes, que son como un alarde de destreza en el entallador.

Sobre la misma puerta, un dintel ancho, haciendo puente, aparece tallado con paciencia y primor de encaje, si bien la parte del centro está completamente desornada, descubriendo la piedra en su áspera dureza conforme á los propósitos del restaurador, señor Alvarez.

Encima de este delicado umbral, formando un friso encantador, vense tres grupos de leones, tan graciosamente compuestos y con tal arte ejecutados que el friso, por sí solo, es una joya incomparable. Y, en fin, como un pujante reto á los alarifes de Granada y Córdoba, llenando el primer arco de la archivolta con sus calados y arabescos, deleitando los ojos, elevando el ánimo,

destaca sobre el friso de los leones otro segundo friso, formado de tres sillares con tan sorprendentes y finas lábras que, para hallarlas parecidas, hay que acudir á los mudejares de Sevilla ó Toledo. Juzguese del efecto que producirán engarzadas en un templo románico escondido en las serranías de Cantabria.

El ábside.

No quisieramos fatigar ni fatigarnos con la hiperbole. Pero ella sigue el visitante de Cervatos como la sombra al cuerpo. Porque si la portada es admirable, el ábside es igualmente asombroso.

Semicircular, de una gallardía que recrea, de una finura que seduce, desde la planta al tejazoz revela proporcion, correccion y gusto. Un gran collar de canecillos, hermanos de los de la fachada, rodeado á la altura del alero, con tal riqueza é inventiva de animales, monstruos, aves, flores y frutos, que extasian al visitante. Bajo una rica guarnición ajedrezada, que corre sobre las ventanas y contrafuertes á modo de imposta, destaca en cada lienzo la decoración, análoga por sus fenestras, pero diferentemente magnífica en sus capiteles. En vellos agotaron los entalladores su fantasía y su destreza, alcanzando, con el reposo, la inmortalidad, yá que nó de sus nombre de su labor.

La torre

Bella así mismo, gallardísima, presenta una decoración semejante á la del abside por sus canecillos y fenestras. Es de forma prismático-rectangular, y se halla dividida en tres cuerpos. Las fenestras de los dos primeros, idénticas á las del abside, ofrecen ya la iniciación de un estilo posterior en la ojiva que apunta en sus arcos del segundo cuerpo. El tercero remata en un tejado de cuatro popetes y también sus fenestras son apuntadas, bajo arcos que descansan sobre modillones.

Interior del templo

La nave y la capilla

Aun cuando, como en tantos templos románicos, el exterior se lleva toda la pompa y hermosura, en el de Cervatos también se admira el interior, donde ni la hermosura ni la pompa faltan.

La única nave, reconstruída varias veces, tiene altas y esbeltas bóvedas de crucería, apoyadas sobre pilares de fina traza. En ellos y fingiendo altísimos capiteles, hay sorprendentes grupos alegóricos de justas, caza, apostolados y martirios con profusión y arte.

La capilla absidal, y semicircular, por tanto, está separada en tres cuerpos por tres impostas ajedrezadas, correspondiendo al exterior del abside. En el cuerpo inferior, formando una arcatura

10

maravillosas, hay hasta once grandes hornacinas, cuyos arcos descansan en columnas de notable finura y esbeltez y en cuyos admirables capiteles de hojas, flores, monstruos, animales y figuras humanas, destaca el hermosísimo de San Pedro, entre apóstoles y diaconos, con el báculo en la siniestra y las llaves simbólicas en la diestra, estupenda labor del más ingenio arte románico.

El altar es una gran losa, sostenida por dos columnas con capiteles así mismo labrados y apoyada en otra mayor, en la que le sirve de base y ocupa el centro de la singular capilla.

Sobre la citada arcatura y arrancando de la ajedrezada imposta se ven tres delicadas fenestras, semejantes a las del abside exterior, con su periferia de igual ajedrezado finísimo, su arco interior perfectamente semicircular y sus columnillas, de largos capiteles y deliciosa y rica labor.

En el templo no hay más sepultura que la del altar, en cuya losa reza la inscripción: "Aquí yace el infante don Fernando- hijo del conde don Sancho de Castilla, el de los buenos Fueros, el que los dió á Cervatos--año de J. C. 999". Esta inscripción moderna substituyó á la primitiva que se halla en el Museo de Comillas.

Simbolismo de ciertas tallas realistas

La abundancia de representaciones realistas en Cervatos ha originado largos y eruditos debates, trascendiendo a los visitantes profanos, cuya curiosidad se aviva antes determinados canecillos de la fachada y especialmente ante algunos grupos de la capilla

absidal.

Nó parece que, entre personas versadas en representaciones arquitectónicas, pueda ser motivo de controversia lo que hace mucho tiempo tiene clara y sabia explicacion. El simbolismo realista en lugares sagrados nó puede obedecer á un alarde de cinismo y de liviandad, sino al propósito-que tiene su más alta encarnacion en páginas del Evangelio y su expresion artistica inmortal en los frescos de la Capilla Sixtina-de moralizar por el mismo horror del pecado. Solo de esta manera tiene explicacion racional la serie secular y nó interrumpida de estatuas, tallas y relieves que, á lo largo de todo el arte cristiano, llenan portadas, coros y capillas con desnudos livianos y francas actitudes lascivas.

Es mostrar el incendio en toda su alardante explosion de llamas, á fin de que, á su vista, huyamos de él.....

Restauración de la Colegiata

La restauración de Cervatos, hecha con saber y fortuna por el academico de Bellas Arte Don Manuel Anival Alvarez, merece singular elogio.

El Señor Don Julio G de la Puente, en su discreta y erudita monografía nos releva de examinar la restauración, juzgandola de esta manera;

-Manó colocar el Señor Alvarez el fuste de las columnas de la parte exterior del abside; arreglar este, la fachada y la torre, que se hallaban en muy mal estado, por la acción del tiem-

po; labrar la piedra colocad sobre la puerta, para que tuviese la imitación de encaje que hay en el tímpano; picar el interior del templo haciendo desaparecer la caja de calamecha que cubria preciosos relieves hechos en piedras.

... Hizo el Señor Alvarez desaparecer el retablo, no exento de mérito, que tapaba todo el abside, pero que resultaba un pedotee en la iglesia que estamos estudiando, cosa que no necesita demostrarse á las personas entendidas; bastales que uno el retablo tapaba la ventana del centro del abside y los arcos. Columnas y hermosos capiteles de piedra que, de saber el artista quedarían ocultos, sin poder ser visto por nadie, no se hubiese forzado en hacerlo.

En vez del retablo se colocó el ara de piedra, sobre cuatro columnas de lo mismo, con preciosos capiteles, sacados de los dibujos que hizo el Señor Alvarez. También se pusieron tras mesas de altar de piedra sobre fustes de columnas de igual materia.

En el COPR dió el Señor Alvarez fin a su labor, habiéndola ejecutado con tal acierto y competencia el viajero puede hoy contemplar este monumento en toda su grandeza artistica, evocando impresión idéntica á la que le produciría hace 700 años "

cc

PARTIDO JUDICIAL DE SANTORA

De los catorce ayuntamientos que comprende, en una especie de península entre las dos rias de Santoña y Santander alargada hasta penetrar como una cuña entre los partidos de Ramales y Villacarrión—solamente los de Santoña, Rameyo y Ligardanes encierran monumentos dignos de mención.

En cambio, pueblecillos de corto caserío y vecindario, como Heras, Solares, El Bosque, Moznayo, La Cabada, Pámanes y Sabremanzas, tienen iglesias y palacios tan notables que figuran, en toda investigación artística, por derecho propio.

SANTORA

La villa; situación é historia

S

Situada en una peninsulita interior de la ría, protegida por fuertes militares que se yerguen sobre una peña, Santoña ofrece testimonios indudables de su gran valor en la historia, como fortaleza y como puerto.

Los monografistas de Santoña—desde Fernandez Guerra á Martin Minguez que en su reciente libro "De Cantabria" la dedica más de cien páginas—han debatido largamente su etimología y la importancia que tuviera en la época romana. Sobre si el nombre viene del latín—"Sanct Omnia" ("Todos los Santos")—ó del vascuence—"Santz" (guarda) y "ó-ña" (colina); sobre si es el antiguo "Portus Victoriaez,

que unos dicen es Santander y otros Laredo y algunos Santoña, se ha escrito y seguirá, probablemente, escribiéndose sin continencia y con erudición. Lejos nosotros de estas guerras eruditas cumplimos solamente afirmar que Santoña figura ya honrosamente en las luchas contra los romanos y que su iglesia de Santa María del Puerto aparece ya mencionada en el antiguo Fuero de Cervatos (999).

Actualmente la ciudad goza de sus numerosos palacios blasonados con edificios cómodos y modernos, y su aire antiguo y noble con el vibrar de sus fábricas e industrias.

Iglesia de Santa María del Puerto

Historia, estilo y descripción

La esmerada documentación de Martín Minguez ha podido rehacer de modo insuperable los orígenes, poderío y decadencia de esta iglesia interesantísima. Con testimonios literales de su libro "Regular", libro Becerro, manuscrito en pergamino, envuelto en piel curtida de cerdo, el autor de "Cantabria" va relatando los primeros pleitos habidos por la posesión de predios y lugares, en tiempos de Prdoño I, hacia el año 863.

"Por tanto dice la antigüedad de Santa María del Puerto remontase hasta más allá del tiempo del tiempo de Ramiro I, puesto que la iglesia se encontraba ya establecida de un modo completo."

Esta revelación documental rectifica cumplidamente las fechas

señaladas por Fernandez Guerra y Prida y, consiguientemente, las de todos los que copiaron á estos, y marca el siglo XI como el de la fundación del templo, aunque este tuviera una disposición muy distinta que la presente. También esclarece Martin Minguez cuanto se refiere al Fuero de Santoña, que hasta aquí se creyó estatuido por D. Garcia, el de Nájera y que, según un documento del libro Becerro, se debe á D. Alfonso, el Emperador.

Cuanto al estilo de la iglesia, sucesivamente reconstruida hasta en el siglo XV, és el románico ojival, como lo prueban sus dos portadas, su pila bautismal, su púlpito, y su crucero, en los que aparecen inconfundibles y separados ya el un estilo, ya el otro.

Las portadas.

Son dos; la principal, que se halla precedida de un arco levantado posteriormente, -hacia el siglo XVIII y que tiene el sello greco-romano en su fronto triangular, con hornacina para la Virgen, pirámides en ambos lados y cruz en el acroterio, cuya portada, de triple archivolta, elegante, sobria y severa, ostenta las p purezas del arte románico. En sus columnas apareadas, de corto fuste y capiteles labrados con aves, flores y frutos; en la gracia ingenua y lozana de sus entrelazadas hombres y monstruos, esta portada, originaria del siglo XIII, anuncia los retoques y pulimentos, la abundancia y el sañoril alarde de los amestros del Renacimiento.

En la fachada lateral se advierten dos raras ventanas

ennoblecendo los sillares del muri y una portada de cuatro arcos de medio punto volteado sobre una imposta de moldura, que enriquece las jembas y protege los capiteles, asombrosos de fantasia-dragones, grifos, quimeras- y admirablemente entallados.

Ambas portadas son de mucho arte y gusto.

INTERIOR DEL TEMPLO

Las naves.

-Interior es amplio, de tres naves y un hermoso crucero de altas fenestras. Las bóvedas se apoyan sobre pilas de columnillas finas que se agrupan de cuatro en cuatro encima de rectangulares basas y tienen capiteles decorados soberbiamente por cabezas humanas, monstruos, representaciones iconisticas, escenas de caza, etc. Algunos de estos capiteles han sido destruidos por la piqueta, porque sus simbolos, segun dicen, excedian de la ejemplaridad metafórica.

Produce singular y lamentable contraste el coro, sostenido por columnas de Hierro, así como el aparatoso organo, poco acertada imitacion ojival.

Pulpito y pila bautismal

Dos verdaderas joyas de arte son el pulpito y la pila bautismal

El pulpito es el primitivo, todo el de marmol, apoyado en una estvelta columna de lo mismo. En sus cuatro caras ofrece relieves bellisi; mos, con angelillos, flores, pampanos y cintas, bajo admirables arcos lobulados de finisimas ejecucion.

La pila bautismal, tambien de marmol y de una sola pieza, es de estilo románico, de seis caras y en todas ellas resplandee un arte tan ingenuo como gracioso. Destacan entre sus labores los Evan- gelistas y la Virgen, encarrados en orlas de suma elegancia.

Sepulturas.

~~-----~~

En la nave central, á mano derecha, contiguo al ultimo pilat se halla la sepultura del supuesto fundador del templo, Antonio, hijo de Ramiro I, la cual se eleva encima de una basamento ojival florido florido, de complicadas y finas labores, y debajo de un arco apo- yado sobre pilastras. La inscripcion, verdaderamente curiosa dice que alli yacr "el obispo don Antonio, hermano de los reys godos, cu ya ánima Dios haya, el cual hedifico é acabó esta iglesia é ganó gran des indulgencias para ella".

Una lápida, mucho mas moderna, colocada en el muro de la Epis tola, dice en una inscripcion latina interminable, que el obispo de Santander Sanchez de Castro instauró el solemne rito de la igle sia en honor de la Virgen Maria, bajo la advocacion del Puerto, en 1898, año de la restauracion del templo.

Altar mayor y capillas

La Capilla Mayor tiene un monumental retablo, imitando el estilo ojival y que es restauracion del primitivo, del que aprovecharon buenas tablas de colorido sorprendente que destacan entre una fronda de umbelas, arcos y columnillas de filigranada labor. Una lápida que hay debajo de el, declara que se hizo "siendo parroco de la iglesia don Miguel Fernandez y Santiuste a expensas del marques de Romero y conforme a los planos del arquitecto don Alfredo de la Escalera, diocesano de Santander, en 1886".

Las capillas menores son cuatro, situadas de dos en dos a cada lado del crucero, y en todas ellas los retablos son modernos y de poco gusto.

oooooooooooooooooooooooooooo

S O L A R E SEl pueblo y la iglesia

Solares, famosísimo por su balneario, se halla situado en una hondonada fértil, donde el Miera riega huertos lozanos y bosquecillos pintofescos. Sus palacios y casonas por colinas y valles en un desorden pintoresco, ofrece panoramas de una belleza insuperable. Su iglesia parroquial, está en lo alto de una loma y á ella se asciende por caminos muy fatigosos. La vigila un bello arco triunfal, el humilladero que ostenta una soberbia cruz de piedra, con la Virgen de los Dolores, teniendo en la falda a Cristo muerto. Esta singular escultura, tallada en un granito áspero, con gran acierto, llama poderosamente la atención.

A pocos pasos del humilladero se alza la iglesia, con un atrio moderno, y portada grecoromana de fronton triangular y flameros por ambos lados.

El interior es de tres naves, ojival, con noble crucero y bóvedas galladas. En la de la Epistola hay uno de los más hermosos sepulcros de toda la provincia y aun de toda España. Se ignora quien sea el enterrado, el cual se representa tendido con bonete, traje talab y mandoble entre las dos manos cruzadas. Descansa sobre almohadones de bulto, con labores bellísimas. La expresión de la noble faz es de una serenidad inefable. El perro que se tiende á sus pies está copiado con asombrosa maestría. El bonete y las ropas son de un realismo verdaderamente admirable!

Las contadas palabras que aun no han borrado los siglos parecen una glosa del Padre Nuestro, pero dan indicio alguno sobre el personaje. Otra puerta, la lateral, del más suntuoso renacimiento, ofrece la archivolta de finisimos juncos y un arco rebajado sobre el dintel. En la decoración de este arco se ve, entre pampanos retorcidos, una zorra comiendo uvas y dos perros que huyen uno por cada lado. El timpano presenta una especie de pergamino, pendiente de un cordón como imposta con treinta y ocho sellos, imitando los de cera, y sus sedas colgando. En este pergamino se lee el "Ave Maria" y el Crismon.

El Palacio de los Balbuena

Sobre anchos soportales, de arquería de medio punto y robustos machones se alza un piso de habitación vulgar, con balcones estrechos y embutidos.

El edificio se prolonga en largas tapias y forma dos esquinas en las cuales hay dos bellos escudos con blasón. Pero lo principal del Palacio, como soberbia obra de arte, es el frontón con el escudo de la casa.

Este grandioso escudo ofrece a uno y otro lado, sosteniéndolo, dos matronas de tunicas muy amplias, que empuñan sendas banderas de dos colas, timbradas con leones y tienen a sus pies dos figuras interesantísimas con rostro de hombres recios y barbudos y cuerpo de serpientes. Todo ello coronado por la corona de marques, que ampara el blasón, partido y con orla de espas y una faja donde se lee "Ave Maria". Por encima de la corona resaltan la venera de Santiago y una Cruz patriarcal, flordelizada, protegida

por un sombrero episcopal.

La capilla de este palacio, llamada de San Juan, tiene una portada con arco rebajado, fronton triangular y bolas en los remates.

Fue construida en 1621, por don Fernando Ibañez y su hermana doña Maria y tiene dos altares barrocos, recargadísimo de tallas y figuras, todo del siglo XVII como el Palacio.

EL BOSQUE

El lugar y la iglesia

Como su nombre indica, el Bosque asienta su reducido caserío entre espesas y ricas arboledas que decoran maravillosamente el paisaje.

La iglesia, que es de estilo ojival, de transición al Renacimiento, se destaca en la cumbre de una colina, siempre verde. Tiene pórtico de carácter grecoromano, con fronton triangular y tableros de remate y el interior, de tres naves pequeñas, ofrece bóvedas resaltadas y un retablo de buenas tallas y molduras.

HOZNAYO

Palacio de los Acevedo

A una media legua del Bosque y también en paraje lozano, pintoresco y frondoso, hallase el pueblecillo de Hoznayo, que tiene en el Palacio de los Acevedo un monumento del más puro carácter

herreniano.

Juan de la Herrera, nacido en el lugar de Roiz, y cántabro, por consiguiente, fue probablemente el autor de esta notable joya arquitectónica o cuando menos le inspiró. Por su estilo sobrio, severo y de grandiosas proporciones, el Palacio de Mozayo responde exactamente al neoclasicismo del maestro del Escorial.

Trátase de una extensa y robusta fábrica, cuyos muros, partidos y lisos ostentan numerosos escudos heráldicos. Flanquean su fachada lateral dos enormes columnas, anilladas de otras más anchas, que les sirven de base. La puerta, de arco de sillares, encuadrado por pilastras lisas; ofrece, a cierta altura, un bellísimo escudo en piedra rematado por airoso yelmo que sostiene dos leones en pie y ostenta la divisa ARBOR: BONAS BONON FRUCTUS: FACIT.

Capilla del Palacio

Abandonado, adulterado por ventanas y puertas abiertas modernamente para usos y comodidades que desdibujan de su carácter señorial, el Palacio conserva como su galardón más preclaro una capilla, si de cortas proporciones, de notable y majestuoso aspecto.

Tiene planta de cruz latina, bóvedas altas y desnudas de cornisas sin el menor adorno y en el crucero, a los dos brazos, debajo de arcos de sencilla severidad, dos estatuas orantes, en már-

En la del lado del Evangelio representa un caballero de la corte de Carlos V, con noble y elegante capa, que deja al

descubierto los greguescos y la ropilla. Arrodillado, la cabeza prócer se yerge alytivamente entre la gola; delante, en un cojin, tiene los guantes y el sombrero de época. Una lápida dice que el representado es D. Francisco Gonzales de Acevedo, "Señor y mayor de estas Casas y Merino Mayor de Trasmiera. En la del lado de la Epistola se advierte otro epuesto y viril hidalgo, con la espada ceñida y el casco empuchado sobre un cojin.

Ambas obras, labradas en el marmol, con brío, pero sin delicadesa, responden al caracter sobrio y austerero del templo y del palacio.

A un lado y á otro del altar mayor hay otras dos estatuas de prelados. La correspondiente al Evangelio aparece rezando, ante un borario, que como la mitra, se ofrece en un cojin frontero. El obispo hallase revestido y cubierto por una capa amplisima. Junto al arco que se alza sobre la estatua morante se lee una inscripcion por la que sabemos tratarse de "D. Fernando de Acevedo, Obispo de Osma, Arzobispo de Burjos, Presidente de Castilla y del Consejo de Estado de Felipe IV", el qual segun añade el letrero edificó la iglesia y dió las sepulturas y bultos presentes a sus hermanos y sucesores y á los huesos paterno que están sobre este bulto".

La otra estatua de prelado, correspondiente al lado de la Epistola, es semejante al anterior, en la actitud, y ejecucion como que se dirian de la misma mano. Se diferencia unicamente en que esta segunda, ostenta una inscripcion de catorce interminables rengloas, en donde, tras la biografía, cargo y honores del difunto D. Juan Bautista de Acevedo-, obispo de Valladolid, Pa-

triarca de la Indias, Inquisidor General y Presidente de Castilla-
su hermano D. Fernando, arzobispo de Burjos, que le ofrenda la lápi-
da, hace varias y altisonantes consideraciones filosoficas sobre la
vida y la muerte.

LA CABADA

El lugar y la iglesia

Entre tantos y tan asombrosos panoramas como hemos disfrutado
al recorrer la provincia, este de La Cabada es uno de los más hermo-
sos.

Abarca extensos horizontes de valles y cierras, donde las aguas
abundantes corren entre alamelas espesísimas, bajo puente de estri-
bos sólidos, junto á casonas solariegas de graves y señorial ar-
quitectura. La iglesia parroquial, dedicada al Bautista, es también
de estilo herreriano, y ofrece un portico de la época, espacioso
y sombrío, tres naves de paredes desnudas y el sepulcro del fundador
, Juan Martínez de la Lombana, cura y beneficiado de dicha iglesia
y canónigo de San Millán de Lara.

Contiguos se halla el cementerio que ostenta encima de la puer-
ta este letrero inolvidable: -"Hasta aquí, el tiempo..." Desde aquí, la
eternidad "

L I E R G A N E S

La cruz de Rubalcaba

A poca distancia de Liergana, y siguiendo la carretera que va a Panamá, sorprende al viajero un monumento singular; la cruz de Rubalcaba.

Este Humilladero monumental, no se halla situado, como es uso, en medio del camino, sino que forma parte de un muro, ocupando la esquina de él, a modo de cubo de fortaleza.

Como por la grandiosidad relativa del monumento no es de creer que halla sido trasladado, lo probable, según personas cultas de por allí, es que los dueños de la finca construyeron la tapia para aprovechar el monumento y decorar magníficamente el predio rustico.

Sea ello lo que fuere, la Cruz de Rubalcaba es de intensa originalidad y de un gusto artístico extraordinario. Consiste, como se ha apuntado en una columna, rematada con un Crucifijo en piedra, con arbotante y que ostenta, debajo del crucifijo, un bello escudo heráldico, coronado por un yelmo empenachado y sostenido por dos figuras de fina ejecución.



P A M A N E S

Columna y palacio del Cedo

A la entrada del pueblecillo de Pámanes, se yergue una columna en cuyo remate un hermoso león sostiene el escudo en piedra de los condes de Torrenormosa.

A pocos pasos se alza el palacio del Cedo, "el más bello de la provincia", según Escalante y que se cimpona de tres cuerpos, uno de ellos en forma de torre exagonal, de cuatro pisos, con barandilla circular y pináculos y arbotantes de buen conjunto, y otro cuerpo flanqueado por dos cubos cilíndricos rematados en cúpula, siendo el cuerpo central más bajo, de dos pisos, y todo el edificio adornado con agujas, pináculos y arbotante en profusión.

Iglesia de San Lorenzo

Bellísima es la iglesia parroquial de Pámanes, situada a corta distancia del pueblo, en paraje muy despajado y donde luce más sus arcos ojivales. La fachada, de fina crestería, ofrece una puerta decorada con gran primor por un jarrón que destaca entre gramo de follaje. A un lado y á otro de la puerta hay hornacinas sin estatuas y delante se abre un pórtico greco-romano, con fron-

ton triangular ornado de bolas en el centro y en ambos lados.

La unica nav de este bello templo tiene altas y nervadas bovedas con vidrieras. Los altares, barrocos y de mal gusto, no merecen otra mencion. A la parte del Evangelio hay una abigarrada capilla, con frescos y relieves tan abundantes como poco artisticos. Lastima que portada tan admirable y bovedas tan elegantemente trazadas hayan sido tan mal correspondidas.

S O B R E M A Z A S

Palacio de los Cueto

La misma carretera de Pamanes nos lleva a Sobremazas, donde el viajero admira el palacio llamado de los Cueto, cercado de una tapia cuya portada es de sobrio y severo gusto herreriano, por su arco encuadrado de pilastras, su entablamento y su fronton, donde, en lugar de santa imagen, destaca el blasonado escudo, coronado de yelmo de olumas y sostenido por dos guerreros.

Pasado este pequeño arco de triunfo, vemos en el muro otro esculpido en marmol y sostenido por dos leones en pie, y con una inscripcion donde se declara que este escudo fue trasladado de Rubalcaba en 1876.

oooooooooooooooooooooooooooo

PARTIDO JUDICIAL DE SAN VICENTE
DE LA BARQUERA

.....

Impresion general

Comprende este partido una deliciosa comarca cuyas costas son de fertilidad exuberante y cuyas montañas istentan un verdor perenne.

Casi toda la parte del litoral se avalora por rias tan admirables como la de San Vicente, Nansa y Deva, y la parte del interior forma vegas y valles tan fertiles y risueños como los de Lamason, Peñarubia Rionansa, Ruiloba, Udias, Valdaliga y Val de San Vicente, siete ayuntamientos, con los de Comillas, Herrerias y San Vicente de la Barquera, componen los diez del partido.

En lo monumental y artistico, solamente son dignos de mencion Comillas y San Vicente de la Barquera. Pero su importancia, sobre todo la de San Vicente es realmente excepcional.

San Vicente de la Barquera

La villa-Situacion e historia

La situacion de San Vicente es portentosa. El caserio, que linda con la playa, va subiendo las faldas de una loma anchisima, coronada por las almenas del castillo y por las torres de la iglesia. Esta loma es una península, cuyo istmo enlaza con la carretera de

Santander, estando en todo lo demás rodeado por las aguas de tres rías.

Contemplada desde cualquiera de las carreteras y caminos fronteros, la villa, con sus torres, cubos y almenas, recuerda los castillos del Rhin o las ciudades suizas circundadas bellamente por lagos. La impresión que producen sus panoramas es verdaderamente inolvidable. Un veraneo de tres meses no sacio nuestra admiración por sus tesoros de Naturaleza y Arte.

Cuanto a la historia de esta villa tan sabia y pacientemente es-
cudriñada en sus monumentos y archivos por el erudito sacerdote,
don Mateo Escogedo, el cual tiene ya publicados en revistas y dia-
rios regionales interesantísimos estudios, se remonta a la época
romana; brilla con fulgido destello en la Edad Media; San Vicente
es una de las Cuatro Villas hermandadas- decae notablemente en la
Edad Moderna por la hegemonía marítima de Santander y llega a nues-
tros días con paso oscuro e indigente.

A la sazón, la villa donde desembarcara Carlos V, para admirar
y meditar su potente organización municipal y marítima, es un pue-
blecillo modesto, refugio de veraneantes, que prefieren al "mundanal
ruido" de Santander la "horaciana" tranquila y beata de una playa
sin Casino, concert, ni hipódromo.

Los monumentos principales de San Vicente son el Castillo,
que aunque derruido e en gran parte, conserva aun otra de gran inte-
res histórico y arqueológico; el Hospital de la Misericordia, lla-
mado por el vulgo "Casa del Inquisidor"; el convento de San Fran-
isco también en ruinas, pero que conserva también sus restos im-
portantísimos de antigua grandeza; y sobre todo y ante todo la

magnífica iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Angeles, gala del arte ojival en Cantabria.

El Castillo Municipal

Testimonio del recio espíritu montañés, el Castillo de San Vicente ofrece la notable particularidad de que no se fundó por ningún noble, sino por el Consejo de la Villa. Esta elocuente originalidad histórica, que el citado erudito señor Escagedo completará con sus infatigables investigaciones, bastará a los profanos para darse cuenta del importantísimo papel que, durante toda la Edad Media, jugó el pueblo de San Vicente en los hechos más grandes de la comarca.

En cuanto a su valor arqueológico, los muros que aun están en pie, denotan, por su gran extensión y su posición avanzada sobre el mar, el trazado de una fortaleza importantísima. La roca viva forma sus indestructibles cimientos. Sobre ella se alzan parapetos de sillares, que constituyen largos y recios murallones de almenaje altísimo, desde el cual se domina el mar y la plaza.

Penetramos en el recinto, por escalones abiertos a pico en la roca. Traspasada la puerta, nos hallamos en un patio almenado. Una escalera tan pendiente como peligrosa nos sitúa en el primer baluarte, pasado el cual se entra en el recinto abovedado de la guardia. Los murallones son tan espesos que, en pleno agosto, hace allí frío. Desde el recinto se desciende al patio de armas, ancho, espacioso y todavía solemne; allí los muros tienen saeteras en profusión y, de trecho en trecho, grandes boquetes para los morteros

y culebrinas.

La muralla prolongase, ya con brechas, y luego, francamente interrumpida, en una considerable extensión. El visitante queda absorto al contemplar, mucho más lejos, unos cubos derruidos y, más lejos aun, enormes lienzos de muralla. De un extremo á otro, no alcanza la vista. La impresión que produce es de un formidable poderío municipal.

Convento de San Francisco

Actualmente es una hermosa finca particular, cercada de una tapia de varios kilómetros y que encierra bosques magníficos, como una pequeña Alhambra.

Debió ser una espléndida fábrica ojival, á juzgar por su gran claustro, cuya arquería se mantiene en pie, vestida de yedra, y por la delicadeza y primor de algunas sepulturas yacentes, que retan, mutiladas, bajo los árboles. También existen, aunque transformadas en cocheras, y alteradas notablemente dos capillas, de las que el visitante puede admitir notables bóvedas resaltadas y con escudos de castillos y leones en sus bellas claves.

En aquel "spoliarium" de Arte, la Naturaleza ha prodigado la hermosura de sus aguas, árboles y flores, con una pompa singular. Para cada capitel trunco, hay un dosel de ramas ó un lecho de flores. Cada estatua mutilada se envuelve en un manto de yedra.

La Casa del Inquisidor

Erígida para Hospital de la Misericordia, según reza el letrero, en latín, del arquitrabe á costa del Inquisidor Antonio del Co-

rro, hijo de la villa, el pueblo la conoce por "La Casa del Inquisidor"

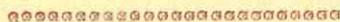
Es un elegante edificio, estilo Renacimiento, que consta de dos pisos proporcionados y decorados en su fachada con arte y gusto. La portada, sencilla, de pilastres y frontoncillo triangular, ostenta á entrambos lados dos ventanas, que han sido reformadas y afeadas por el reconstructor.

El piso superior ó principal se compone de tres balcones, flanqueados de columnillas jónicas y á derecha é izquierda del balcón del centro hay dos escudos blasonados con la divisa del Inquisidor; - "Adelante por más valer los del Corro"

La Casa del Angel

Avanzando por la misma calle, hacia la Iglesia, se ve á la izquierda un edificio derruido, del que se conserva unicamente la fachada y la portada. Esta portada llama la atención justamente por su arco conopial y su archivolta de rosetas circulares, separados por una rica imposta del resto de la fachada, donde se abren tres ventanas y debajo de la central un escudo tenido por su angel, con una cruz rodeada de la divisa -ANGELUS-PALATIO-ET SVIS-VITORIAM.

Se ignora así el origen del edificio como el del escudo y la leyenda. Pero la fantasia popular, confundiendo lo con la Casa del Inquisidor, lo diputa por Hospital antiguo, y ateniéndose al Angel del escudo, lo llama terminantemente la "Casa del Angel"



134

IGLESIA PARROQUIAL
DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES

Historia, estilo y descripción

Templo tan espacioso, suntuoso y artístico como alguna de nuestras catedrales, muy superior á la de Santander, desde luego, la iglesia parroquial es legítimo orgullo de San Vicente?

Por su estilo románico-ogival, es razonable situar su origen en los últimos años del siglo XII ó comienzos del XIII y por el testimonio irrefutable de sus bóvedas y pilares de palmeras, labores que denotan el siglo XV, parece lógico deducir que se reconstruyó en dicho tiempo.

Don Agabio Escalante afirma que la erigieron Alfonso VIII y su mujer Doña Leonor; pero, teniendo en cuenta los testimonios arquitectónicos señalados añade en su interesante estudio "El espoli-queo artista", inserto en el album "De Cantabria"(1990);

- "No es de su época (de Alfonso VIII) toda su fábrica. Lo serán sus cabeceras y crujías principales; el resto parece más bien obra del siglo XV, cuando decaía el gusto ogival"

Con buen sentido glosa Amador de los Ríos los juicios de Escalante, diciéndolo; - "Y así debió de ser, con efecto, pues aunque nada queda ya del abside primitivo, las portadas del ala meridional y mofrente son obra de los días de Alfonso VIII. Pero esta iglesia, como casi todas las de la provincia, no escapó, apesar de las gerarquias del lugar, a la necesidad y pobreza de los tiempos

Su edificación fué, como otras muchas, lenta y progresiva. V por
eso, mientras hay "ojivamañana" del siglo XIII, y el abside es del
XIV, hay tambien en la nave del Evangelio arcatura que hacen semblan-
ta del siglo XVI, época en que fué completado definitivamente el
templo.

Las portadas

Las portadas son dos; la principal, ó del Norte, llamada
tambien "la del Virre y la lateral, ó del Mediodía conocida vul-
garmente por la del Sol.

La del Norte, románica en su origen y retocada y añadida en
días del Renacimiento, consta de seis arcos románicos y uno, el ex-
terior, ojival. Los románicos se apoyan en columnas acodilladas,
de recio fuste y capiteles historiados con singular alarde de inven-
tiva y ejecución. Estos capiteles románicos tiene magnífico exor-
no de aves, hojas, serpientes, y figuras humanas, talladas en la
piedra con maravillosa figura.

El arco exterior ojival se apoya en columnillas de juncos y
entre los varios de la archivolta abunda la decoración de estre-
llas, flores y lietas de ciería, tan propia del estilo románico.

Bajo la espléndida archivolta hay un timpano que en su centro
tiene una cruz y a un lado y otro los escudos de España y San Vi-
cente de la Barquera.

En la portada del Sol ó de Mediodía, el carácter románico es
más acentuado y más puro. La archivolta, de cuatro arcos concen-
tricos,, descansa sobre capiteles de una riqueza imponderable. Algu-
no tiene hombres de armas y mujeres de brial; otro, serpientes ep-

roscaidas en arboles; otro, castillos y leones, tallados con un brio y un primer asombroso.

Correspondiendo a la capilla ojival de los Corros existe otra tercer portada ojival, del siglo XIV, donde se ven aun las se-ñales del porché de madera que las resguardaba, y que unicamente conserva un rico medallon con flores de lis, y debajo de el una cruz en relieve florielisada.

El lienzo de las calaveras.

A continuación y en la esquina, entre dos recios contrafuertes, empujadas en el muro, se ven hoy en dia bastantes calaveras humanas. El acobro que al visitante produce tan macabra, pero real vision, no se desvaneca sino es atribuyendolo a que el sitio -por otra parte; y gracias a una pared de compención, parecido a un pequeño osario-fuese destinado a tal fin.

Con eso y todo, como una exposición de craneos humanos no parece tener finalidad artistica como no sea entre canibales, es deseable que, por decoro local y aun nacional, desaparezcan de pa-raje tan visible.

La torre

Produce singular efecto, porque no se parece, ni en tra-zado, ni en estructura; ni ménos en apariencias, a ninguna de ningún templo, sino más bien a la de tantas fortalezas medioeva-les.

Erígida sobre un muro rectangular, acizo y desnudo, com-puesto de tres zonas reforzadas por sólidos estribos con deta-

llos, ofrecen tres bellisimos cobos, rematados en agujas, y cuatro ventanales ojivos, formando serie, como en la arqueria de un claustro alto. Encima de este cuerpo de ventanales dos rusticas españadas que forman, entre las agujas el campanario? En la zona inferior, frente a la verla que franquen el atrio, á la altura de unos dos metros, hay un medallon de laurel, con estrellas; y debajo del medallon, una ajimez con parteluz, y una piedra empotrada donde, en relieve, se destaca una cruz procesional fiorenzada bajo un lindo arco de hojas.

Interior del templo;-Naves y capillas-Sepulcros y estatuas.!!!!

El interior es de tres naves, amplias, esbeltas, gallardisimas y ofrecen una solemne grandiosidad. Amador de los Rios lo compara con la Catedral de Sevilla, por la elegancia de sus bovedas, sostenidas en pilares de juncos "que a modo de ramas de palmeras se abren para extenderse y cuyos capiteles de follajes forman como un **ciñgulo** de la flora arquitectónica del siglo XV"

La rica variedad de su ornamentacion aparecen, a través del ancalado, en relieves maravillosos. Aves, monos, caballos, figuras humanas, destacan entre flores y hojas, constituyendo agrupaciones en que se representan escenas de torneos ty cetreria. A pesar de la altura de los capiteles, el visitante puede distinguir la maestria de estos exornos, de una firmeza incomparable. Al lado de la Epistola se abre la Capilla del Cristo, bajo un arco sencillamente moldurado. Enfrente, en el del Evangelio, otro arco, engalanado de agujas y grumos, dá paso á la Capilla Bautismal. Y más abajo, serra-

da por hermosa verja adornada por un arco, suntuosamente candelado, está la más notable del templo, la de San Antonio, que guarda las magníficas sepulturas del Inquisidor Corro y de sus padres.

Esta hermosa Capilla de San Antonio, obra característica del siglo XV, ofrece á la izquierda una hornacina donde, finamente labradas en alabastro, se contemplan los dos bultos yacentes de la dama y el caballero progenitores de Antonio del Corro.

La dama usa tocado semejante á las que retrató Pantoja, y aparece envuelta en una capa larga, de cuello alto, que le cubre hasta más abajo de la rodillas y á través de cuyos cuidados pliegues se vé el jubon, muy descotado, y un collar de el que pende un crucifijo. Reposan ambas manos, la izquierda sobre la derecha encima del cuerpo, llenas de anillos y esculpidas con gran primor. Pendiente de ellas tiene un gran rosario de anchos discos y con un borlon por remate. A los pies de la dama se vé un ángel, labrado con igual primor.

La figura del caballero es de severidad insigne y gran nobleza varonil. Cifre rica armadura, la cabeza protuberante sobre un triple cojin con borlas y las melenas y la barba están ejecutadas con paciente prolijidad. Una cúpica que se cierra por ancho boturon de cuero le presta singular caracter. Las dos manos, con guantelete, realzan virilmente la expresion del hidalgo, cuya diestra se apoya en la espada, de puño estriado y rectos gabilanes, en tanto que la izquierda, cae á lo largo del acero, roto ya en su tercio inferior. A los pies, simbolo de lealtad, se enrosca un perro, y en la cabezera, como una delicada alegoría, se arrodilla un ángel.

El lecho sepulcral descansa sobre moldurada cornisa, á la que

sucede una imposta apometada, que desciende por los costados.

La otra urna sepulcral soporta una estatua yacente, diputada, desde Quadrado á nuestros dias, como rival maravillosa de las del Cardenal Tavera, en Toledo y de la de Alonso, el Tostado, en Avila. Cuanto se diga de esta esplendida obra de arte será poco ante su deslumbrante realidad. Porque, sobre su ejecucion insuperable, la originalidad de su actitud produce inolvidable impresion.

Aparece el Inquisidor rescatado sobre un cojin y leyendo un libro. La cabeza, cubierta por el bonete, descansa en la palma de la mano derecha y el codo, encima del cojin. Con la mano izquierda sostiene el libro. Y es tan natural y apacible la expresion del rostro, tan acertada la postura lánguida del cuerpo, que el visitante queda estupefacto. Con razón escribió Quadrado de esta escultura; -"La perfeccion del dibujo, la gracia, sin afectacion, de la postura, la finura en la ejecucion, la soltura y riqueza en el plegado de los paños y la expresion de inteligencia y dulzura de aquel rostro singular, hacen de esta obra una de las más importantes escultóricas que del Renacimiento hay en España".

El adorno de la urna consiste en tres medallones circulares, uno en el centro y dos en la esquina. En el del centro, un angel, con las alas abiertas muestra el escudo cuarteado de los Corros, con lices y calderas y la divisa del linaje; -"ADELANTE POR MAS VALER LOS DEL CORRO".

En los de ambas esquinas, desnudo angelotes, tienen, á modo de cartela, una leyenda, que comienza en el de la izquierda -"EL QUE AQUI ESTA SEPULTADO + NO MURIO" y termina en el de la de-

recha-"QUE FUE PARTIDA-SU MUERTE PARA LA VIDA"

La urna contiene un largo epitafio en latin, donde se declara que el Licenciado Antonio de Corro, fué "varón preclaro en nobleza y costumbres, predicador contra la heregia é Inquisidor apostolico" en tiempo de los Reyes Isabel y Fernando, y que murió el 11 de Junio de 1553, á los 34 años de edad.

COMILLAS

La villa-Situacion é historia.

Conduce desde San Vicente á Comillas una carretera, bordeando el mar. La distancia, de poco más de un kilometro; el paisaje, de una hermosura espléndida, en que se mezclaban los acantilados y los pinos. Las barcas van y vienen cruzando la barra, en un paseo delicioso. Los automoviles abundan, entre ambas villas veraniegas.

Aparece Comillas dominando un cerro, extendiéndose por las laderas su caserío hasta la playa. La historia de la villa va unida á la de San Vicente y en sus anales se registran fastos municipales de un alto noble espíritu de independencia.

Años atras, la explotacion de unas cercanas minas de zinc atrajo á Comillas buen numero de obreros belgas y franceses. Interrumpidas las industrias mineras, el ánimo batallador del marques de Comilla persistió en montar las maritimas de conservas, que dan al pueblo, con la numerosa colonia veraniega, gran animacion é importancia.

Capilla, Seminarios y Museo

En lo monumental y artístico, Comillas tiene honroso lugar. La Capilla-Panteon, el seminario y el Museo, atestiguan el singular aprecio que los marqueses de Comillas hacen del arte.

La capilla-Panteon, de suntuosa y magnifica apariencia, se construyó á fines del pasado siglo, y es una interesante reproduccion del estilo ojival florido. Sobre la cripta, trabajada con primor y esmero, se levanta la airosa fábrica, cuya fachada, flanqueada por torrecillas, ofrece una portada de filigranada archivolta, encima de la cual se abre una gran fenestra ojiva. Los muros laterales, adornado profusamente de botareles, arbotantes, pináculos y ventanas, produce singular impresion de riqueza y arte. Y, descollando entre las torrecillas de la portada, se alza gallardamente el capitel afectado, en forma de pino, lleno de brotes y rematados en elegante aguja.

El Seminario, edificado en otro cerrete, es de monumental apariencia, robusto, sólido, grandioso. Fué construido á expensas del primer marques y su estilo es tambien el ojival florido, que exorna la fachada con proligalidad abrumadora y recoge en el bello Claustro el primor de una arqueria delicada, con sus fenestras y sus torrecillas.

Cuanto al Museo, instalado en el Palacio del marques, encierra una riqueza numismática de imponderable valor, asi como gran número de códices, manuscritos, sellos, diplomas, cartas pueblas, copiosas colecciones de armas, bronceos, lienzos, escultura, etc etc.

Entre tantas y tantas riquezas historico-artística destacan el magno "Libro de los linages", donde se estudia con proligidad documental todos y cada uno de los montañeses, reproduciéndose en espléndido dibujos los escudos, divisas, armas, trajes, etc...

PARTIDO JUDICIAL DE TORRELAVEGA

Impresion general

El proverbio frances "Los arboles impiden ver el boaque" tiene cumplida aplicacion en este desfile de impresiones admirativas. Por partido judicial, hemos ido exponiendo en cada uno el encanto de sus paisajes obligados por la semejanzas, cuando por la identidad de su hermosura, a repetir el mismo cántico y la misma antífona.

Ahora, entre los panoramas de Torrelavega y sus pueblos frente a las virgilianas playas de Mogro y rias de Suances, ó dominando, desde el Puente de San Miguel, las arboledas de sus remansos peregrinos, no cabe sino repetir la misma deliciosa impresion de una Naturaleza privilegiada.

Por lo que toca al Arte, partido de Torrelavega tiene acaso la hegemonia con esas joyas del románico-ojival que se llama la Colegiata de Santillana y una pléyares arquitectónica en las iglesias, monasterios y ermitas de Silló, Cohicillos, Caldas de Besaya, Cartes, Morosos y Molledo, todos los cuales pueblos ofrecen, con Torrelave-

ga, insignes testimonios dignos del presente Inventario.

TORRELAVEGA

La ciudad-Situacion é historia

Poblacion la más importante de la provincia, y la más rica y populosa despues de Santander, ocupa el centro de un valle fe-
faz, lleno de huertos y alamedas, en plena lozania y verdor perenne,
muy cerca de la confluencia de dos rios, el Saja y el Besaya.

La historia de esta hoy rica ciudad se remonta al linaje de
los Garcilaso, que ya en tiempos de Alfonso el Sabio fincaron su
solar en aquellas tierras, cuyo nombre añadieron al patronimico.
Y sus basayos y pendones destaca en las "Cronicas" de los reinados
sucesivos con el brillo de la fiereza, en el Caballero del Ave-Ma-
ria, ó con los inmarcesibles laureles de dos poetas inmortales; el
de las "Serranillas" y el de "Canciones y deseos".

Torres de las Vega.

Considerando tanta gloria, hay que dolerse, ante el que fué
Palacio solariego, de tantas y tan inesplicable ruina. La poderosa
Casas del Infantado, que ostenta entre sus titulos el insuperable
de Santillana y en sus cuarteles los que acrisolara Garcilaso en

Tunez, tiene en lamentable abandono el santuario de su genealogía.

La Torre de las Vega no es actualmente sino un triste conjunto de muros derruidos, asomando por entre sus almenas rotas los arboles de un patio que fué jardín.

Iglesia vieja

La antigua iglesia parroquial ocupa el lugar mismo de la Capilla de la Torre que, al mediar el pasado siglo, fué ampliada y restaurada por el administrador de la casa del Infantado.

La fachada, greco-romana, carece de interes y gusto. El interior es de tres naves y en su arquitectura se mezclan el ojival de las bóvedas con pilares greco-romanos del siglo XVIII.

Del lado de la Epistola están los sepulcros de Doña Leonor, D. Gonzalo y D. Francisco de la Vega, que fueron trasladado desde la primitiva Capilla y actualmente se guardan bajo un arco apoyados en dos pilastras de piedra y cerrado por una lápida de marmol negro, en donde se consignan que el traslado se hizo en el año 1853, "con permiso del Duque de Osuna y del Infantado, poseedor de dicha Casa por este último titulo"

La nueva iglesia parroquial.

La nueva iglesia parroquial es de apariencia suntuosa, con gran fachada y alta y gallardísima torre, todo ello ajustado á los primores del estilo ojival florido.

Aun cuando, por su construcción moderna, pues se

termino en 1900, carece de valor artistico, la elegancia y buen gusto que presidieron en su fabrica le prestan singular encanto.

Es de bellisimo conjunto, fina traza y amplias proporciones. El interior, de tres naves espaciosas, ofrece buenas bóvedas con acusadas nervaduras y el retablo mayor de talla moderna, no deja de tener algunas buenas esculturas, entre ella una de la Virgen, muy notable. La joya artistica de este suntuoso templo es un Cristo yacente, atribuido á Alonso Cano, de admirable expresi3n y gran delicadeza.

SANTILLANA

La villa-Situaci3n 6 historia

Desde Torrelavega á Santillana, en dos horas de coche, se recorren paisajes de fragancia inolvidable y de insuperable hermosura. En el puente de San Miguel, el rio ofrece tal serenidad en sus remansos y tanta frondosidad en sus margenes, que el viajero se maravilla. Y ya cuando, en lo alto de la cuesta, se divisa el historico Campo del Revolgo, poblado de alamedas verdes, la vista del antiguo y noble lugar, con sus torres, sus atalayas, sus palacios y sus iglesias, produce una impresi3n de inefable melancolia.

En la historia de Santillana-cuyo sefiorio otorgara Alfonso, el Emperador al Abad de la Colejiata de San Julian, en 1209-hay como una fronda de escudos y un alto bosque de linajes. Por sus páginas de inmortalidad discurren, entre el nimbo de sus hazafias 6 circun-

dados de Laurel, los Mendoza, los Borja, los Velarde y los Manrique, acaudillados por aquel don Íñigo, príncipe de las letras castellanas, que incorporó a su marquesado el alto, significativo y sonoro nombre de villa.

La Atalaya de Vispieres

Poco antes de llegar a Santillana, como a un kilómetro del pueblo, se divisa una torre maciza, sólida y alta, toda de piedra de sillares, enclavada en la altura de una loma, desde la cual se dominan extensos campos y arboledas y el pardo y viejo caserío de la villa.

Conservase, a pesar del tiempo, en buen estado y a simple vista se comprueba su objetivo, exclusivamente militar, como un destacamento de vigilancia, robustamente defendido y coronado de almenaje.

Convento de Santa Clara

A la entrada del pueblo, frente al edificio moderno de las escuelas públicas, está el convento de Clarisas, fundado por Alonso Velarde, en el siglo XVI.

La fachada, ojival, ofrece una arquivolta característica, exornada abundantemente de estatuas con doseltes y un roseton calado de notable gusto. El interior, de una sola nave, carece de interés. En la portada se contempla el escudo del fundador, labrado en piedra, representando un caballero, con armadura y lanza, que, revolviendo su corcel, lucha con una sierpe alada. En el fondo se ve un castillo y una dama y en torno la divisa: -"Velarde, el que la sierpe mato y con la infanta caso".

Convento de San Ildefonso

El convento de San Ildefonso, situado a corta distancia del anterior, y lindando con su jardín, perteneció a los dominicos y actualmente está deshabitado.

Obra del siglo XVIII, y de estilo greco-romano, tiene portada con frontón y pináculos rematados en bolas. La fachada, desnuda, no ofrece interés y el interior, también de una sola nave, responde al mismo estilo severo, pero sombrío y sin grandiosidad.

Convento de Regina Celi

Contiguo al de San Ildefonso, de la misma orden dominicana y parejo en estilo y desnudez de adornos, se diría una réplica del anterior, lo mismo en su fachada desagradable, que en su interior, de una sola nave y de altares barrocos.

Las casas solariegas

Santillana, "el país de los linajes", está materialmente poblado de edificios nobles. Su calle del Cantón es una serie continuada de escudos gloriosos. En torno de su plaza, se alzan, rivalizando en celebridad, torres y palacios vetustos. Y por donde quiera— en un callejón, junto a un retablo, sobre el lettero de una posada, se empenachan los yelmos o se encabritan los corceles, en la piedra de sus venerados escudos...

Ese lento y suave silencio con que la Historia se desliza— sobre los mosaicos de un Museo, bajo las ruinas de un arco triunfal, o entre las rotas gradas de un Circo— pasa en Santillana del Mar, como el aliento tibio de sus herces. Allí la voz humana disuena, como la voz del extranjero disonaba en la Atenas de Sofocles. Y

la oda de Rodrigo Caeo viene a los labios melancólicos...

Estos, Fabio ¡ay, dolor! que ves ahora,
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Ítalia famosa...

Mendozas, Calderones, Bustamantes, legión dorada de leales y esforzados, de allí salieron para enaltecer sus armas y timbrar de honor sus escudos. Guzmanes, Borjas y Ceballos, plantel de capitanes y poetas, allí tornaron de asombrar la patria y el mundo. Y allí, en la paz del mediodía, entre la mansedumbre virgiliana de unas novillas, rumiando al sol, y de un zagal, tendido en el empedrado, el viajero contempla atonito la casa solariega del marques de las "Serranillas"

El parroco, señor Zugasti, que nos acompaña, adorna con su gran cultura y verbo elocuente unos datos interesantes. La Casa solariega fue años atrás reconstruida, no por los nobles descendientes, sino ¡oh, sorpresa! por un historiador extranjero, que pidió y obtuvo permiso para habitarla. Este esclarecido hispanista, belga de nacionalidad y riquísimo, era también aficionado a los hierros artísticos y por sus manos trabajó las rejas, alfabetos y herrajes de las puertas, que reproducen con fidelidad las antiguas del palacio del Infantado.

En la reconstrucción de techos y muros, así como de las ventanas ojivales del bello patio, invirtió el Sr. Dujardin—que este es el nombre del ejemplar hispanista—sumas de consideración, amén de gran trabajo personal y notables conocimientos de Historia y Arte.

Además de la casa solariega del marqués, son dignas de mención la llamada de "los Hombrones", porque el blason está sostenido por dos grandes figuras de guerreros, con armaduras; la de "Águila", en cuyo escudo hay un águila traspasada de una flecha y en torno la

admirable divisa" Un buen morir, honra toda la vida"; la de "Brazo fuerte", que ostenta en sus cuartales una Cruz de Malta y el brazo fuerte de un Templario, con el mote "Brazo fuerte a Italia terror y a Esforçia muerte"; la de los Calderones, con su escudo de castillos y calderos; la de los Ceballos, con la leyenda "Es ardir de caballeros, Ceballos para vencellos", todas ellas situadas en la historica calle del Canton.

En la plaza se admiran: el Palacio de Borja, que por sus reconstrucciones modernas ha perdido todo el caracter, conservando unicamente el escudo bajo unos balcones vulgarisimos; la Torre del Merino, contigua al Palacio, se distingue por su arco ojival, con dos largos lucillos que se transformaron en balcones y entre estos dos escudos blasonados con lambrequines; la casa de Gil Blas, que en su fachada ofrece algunas huellas mudajares, mas acusadas aun en la torre que la domina que en la portada, de est lo ojival del siglo XV.

A espaldas de la casa de Gil Blas, entrando ya en la calle de las Lindas, se ven tambien algunas casas solariegas, entre las que llama nuestra atencion la llamada de "La Cautiva", con dos ventanas de ajimeces, cada una con su parteluz, de gracioso y elegante aspecto.

COLEGIATA DE SANTA JULIANA

Historia, estilo y descripcion

La excepcional importancia de esta antigua y gloriosa abadia, declarada Monumento Nacional, ha hecho acrecer y espolear el afan investigador de historiadores y eruditos, planteando no pocos problemas de interpretacion y dando origen a no pocos errores.

La publicacion del "Cartulario", labor benemerita de do Eduar do Jusué, contribuyo recientemente a esclarecer alguno de estos li-

tigios que en el año 1914, con la aparición del volumen "De la Cantabria", escrito por D. Bernardino Martín Minguéz acaban por dilucidarlo con las pruebas fehacientes de una documentación tan copiosa como auténtica.

Hasta 95 páginas dedica Martín Minguéz en su libro de la antigua abadía y casi todas ellas se ocupan con la reproducción textual de "Formulas Religiosas" y "Advocaciones" contenidas en las "Cartas de Santillanas" y dispuestas por orden cronológico, con indicación de las cartas donde se contienen.

De su atenta lectura se deduce la antigüedad del templo "que muy bien se puede retrollevar-escrive Martín Minguéz-hasta más allá del siglo IX la existencia de la Basílica".

- "La iglesia se inició ; añade; en días de Fernando I de León y Castilla. La planta sola del edificio lo demostraría, aparte la disposición escultórica del Juicio final y de la portada". Y como Fernando I reinó en 1037 a 1065, la Colegiata no pudo ser comenzada hasta mediar el siglo XI.

Por su parte, Lamperez dice que la inscripción de la portada podría significar que en 1287 "se terminó la Iglesia", pero nunca que en este año se hubiese comenzado. Amador de los Ríos supone que "se empezó a labrar en tiempo de Alfonso VII y se terminó en los de Alfonso VIII", ó sea entre 1126 y 1214. Pero como en la carta XXXV, año de 1922, se habla ya expresamente de la abadía de Santa Juliana es indudable, como afirma Martín Minguéz, que la antigüedad del templo se remonta a principio ó principios del siglo XI ó a finales del X.

El estilo de la actual maravillosa Colegiata es el de transición románico ojival, entre los siglos XII y XIII; pero las huellas de reconstrucciones, tanto en el interior, como en los absides testimonian que el primitivo templo, muy anterior, se comenzó en la infancia del románico, dentro del periodo fijado por Martín Minguet.

La fachada y las Torres.

La fachada, grandiosa y de monumental aspecto, está flanqueada por dos torres, desiguales de altura y semejantes, en forma de cobos cuadrados, sólidos, robustísimos, sin gallardía. La torre de la izquierda es la del reloj y la de la derecha sirve de campanario. Ambas, a cierta altura, tienen un cinturón agredado, como imposta.

La fachada, también de imposta de ajedres, tienen su parte superior una arquería de catorce huecos, y por debajo una imposta igual a la del tejado. El carácter de esta arcada, bastante más moderno, no le quitan cierta grandiosidad, buen efecto decorativo.

La portada

La portada es maravillosa, su arquivolta, de 5 arcos concéntricos se apoya en columnas acodilladas y de corto fuste, coronadas de capiteles originalísimos; en el de la derecha, dos caballos unen sus cuellos por la voluta y el de la izquierda ofrece dos aves en la misma elegante y graciosa disposición.

El tímpano, con hornacinas, dentro de la cual aparece la es-

tatua de Santa Juliana, dice bien claramente que el restaurador cometió el desafuero siglos después de construida la primitiva iglesia. Pero las esculturas, aunque mutiladas y sin cabezas, que se alzan á uno y á otro lado, en el paramento exterior, denota el ingenuo y admirable arte románico, contrastando con la hornacina y con la audaz lápida contigua donde se lee; -"Esta iglesia se hizo á onra de Dios-Era de COCXV"- Es decir, era de 235, año de 287 (II). De esta inscripción, tan debatida, se ha dicho por algunos que le falta una M, un mil, lo que daría 1287, es decir, siglos XIII, casi comienzos del XIV, hipótesis inadmisible por exceso, como la primera lo es por defecto.

Los absides

Los absides son tres, circulares, de diversa altura y avance diferente. Todos tienen la misma imposta ajedrezada y se hallan muy deteriorados. En el menor, del lado de la Epistola, sobre tres hileras de sillares que forman socalo, con seda, se alzan, entre dos curiosos retallos, dos columnillas de fuste cilíndrico y largo capitel. Son admirables ambos capiteles uno con pomas y hojas, tiene extraña figuras humanas invertidas y el otro, caprichosos animales asombrosamente tallados. Encima de los capiteles corre una bella imposta de canecillos, frutas, cabras y monos.

Las dos ventanas de este absides son dos arcos concentricos de medio punto, con archivolta interior á pometadas y la exterior de resaltados botones. Una de las fenestras está tapiada y consta de dos arcos incriptos, advirtiéndose en la decoración un león y un

diablo. El abside central, que es el más alto tiene más elevado el zócalo y ofrece tres ventanas enriquecidas de arcos y columnas con los más variados y originales capiteles, donde se desarrolla una labor decorativa sorprendente. Entre sus lazos de resaltes, destacan una figura varonil, con la maza al hombro, un águila, con un ratón en la pechuga, la cabeza de monstruo y varios monos, en diferentes actitudes.

El abside del Evangelio, es el peor conservado y ha sufrido bastantes alteraciones. Ofrece una sola fenestra de arco peraltado y dos escudos con cuarteles, distinguiéndose su decoración por ostentosa galas ojivales. Como en los anteriores, se advierte en él la original serie de canecillos que sustentan la cornisa.

Interior de la Colegiata

El interior del templo es espacioso, de gran altura y gallardía. Tiene planta de cruz latina y tres naves, con 30 metros de largo y 14 de ancho, ofreciendo grandioso y bello conjunto.

Las primitivas bóvedas fueron substituidas por otras más modernas pero que no desdican de la arquitectura general del templo. Los pilares de sus cuatro arcos- que tienen plantas circular y columnas-ostentan capiteles Historiados, de gran suntuosidad y primor. Representan en escena de torneo viéndose los caballos cubiertos de arneses ricos y los caballeros, con capacetes y lorigas, hiriose y atravesandose con largos mandobles. A entrambos lados de la escena destacan elegantes adornos de hojas y frutas.

El retablo mayor

5

Desfigurada la Capilla Mayor por una serie de ventanas modernas, que contrastan con la decoración antigua de un suntuoso retablo del siglo XV, con tres alas; la central de escultura y las laterales con tablas pintadas-estas representan la entrada en Jerusalen el Calvario y el Santo Entierro, en el cuerpo superior; el Nacimiento, la Adoracion y la prision y martirio de Santa Juliana, en el inferior todos novilismos. En el ala central, ascendiendo, se vé primeramente la imagen de Santa Juliana, en el centro la Ascension de la Virgen y en lo alto el Calvario, todo de excelente tallas. Doce esculturatas de los apóstoles completan la monografía del retablo

Lo mas hermoso del retablo es la serie de los evangelistas, en el zocalo, entallas delicadas y minuciosas, donde ricas molduras, pinaculos y umbelas, representan las galas del ojival. Cada uno, sentado y en la actitud tradicional, tiene a su lado el animal simbolico. El primor, la paciencia y la suntuosidad de estas tallas son de la escuela borgoña o florentina. En el centro de los Evangelistas, se halla el "Sagrario", de cincelada y rica puerta de oro.

Tiene el altar un costoso y soberbio fronton de plata, que ostenta los primores y filigranas del siglo XVII. Y debajo de este frontal se encuentra el primitivo, de piedra, con cuatro apóstoles de bulto, semejantes de dos en dos, en disposicion y actitud. Los dos primeros son inconfudibles por sus atributos; San Pedro, con las lla

ves, y San Pablo, con la espada. Los otros dos, San Juan, por su
aire juvenil y su rostro imberbe, y San Mateo, por los Evange-
gelios que ofrece abiertos.

El claustro

Es la joya por excelencia de esta Colegiata magnífica. Restaurado hace pocos años por el arquitecto D. Anibal Alvarez Osorio, hechas importantísimas obras de saneamientos en el muro de Levante, que, ha causa de las filtraciones de aguas,, se derrumbaba frecuentemente, queda el claustro de Santillana, en condiciones de conservacion dignas de su caracter de Monumento Nacional.

Sepulturas y estatuas

Penetrando en el Claustro por la puerta de la sacristia, se advierte enseguida numerosos sepulcros arrumbados, tapas de piedras, esculturas mutiladas, que ocupan el final de la crugia del Sur.

Examinando atentamente aquellos venerables miembros artisticos, vimos algunas sepulturas en piedra arenisca, con orlas y epigrafes gótico, muy característico; una cubierta de cuya borrosa inscripcion, solo es lejible el nombre "luys de polanco", y una sepultura yacente, tambien areniscas, pero profundamente deteriorada, representando á un clerigo, del que se distingue la cabeza tonsurada y el traje talan.

Casi en el testero de la crugia, arrinconadas, hallamos unas admirables estatuas, en piedra policromada, de sorprendente ejecucion y gran interes historico artistico. El párroco señor Ortiz, tan versado en la historia del bello templo, atribuye á dichas estatuas origen y procedencia borgoñona. Y á juzgar por lo

fino del trabajo, el pulimento de la piedra, la anafonia, esquivada bajo las ropas, y la actitud, casi academica, de las figuras, el brusco y energetico realismo de la escuela románica no tuvo intervencion en dichas estatuas.

Son tres; una representando al Salvador, sedente, en actitud de bendecir; otra, á la Virgen, tambien sentada con el Niño Dios en el regazo; y otra a Santa Juliana, titular del templo, encadenando al Diablo, segun los terminos del martirologio.

La arqueria y los capiteles

El claustro es rectangular, casi cuadrado puesto que mide 30 y medio M. de largo, por 30 de ancho. La arqueria en dos salas es de medio punto y en otras dos, es ojival. El conjunto, proporcionado, elegante, se realza aun mas por que en las reparaciones del tejado, hechas con gran cuidado para recoger aguas, se han conservado varios canecillos y repuesto otros, dejando gran espacio a la arqueria, que en parte ha sido renovada con singular acierto.

La variedad, riqueza y fantasia de los capiteles, no tienen par en ningun otro claustro románico, de no ser con el de Santo Domingo de Silos. Es, sencillamente, un prodigio. Asombra, pasma, ver mas de cien capiteles todos de igual altura y sujetos al mismo ritmo arquitectonico, pero ninguno igual en su decoracion. El alarde de los tallistas se lanza a cabalgar en la Quimera. Hay capiteles de gestacion romana y de procedimiento bizantino; los hay historiadados y sin figuras; los hay tealistas y los hay eucaristicos. Conforme va el viajero examinando arco por arco, las gracias, noble y delicada, de aquellas

164

pedras esculpidas, nos va ganando el animo una preocupacion; el poderio de la fé medioeval, que sin medios, sin instrumentos, sin tecnica, y solo por que la fé mueve el cincel ingenuo y encendido, puede crear un claustro, que es un milagro de poderosa inspiracion.

Aqui, en un capitel, vemos reproducida una curiosa escena de torneo; Los caballos destacan de la piedra con singular primor; los ginetes visten cotas de malla, tan sutilmente interpretadas por el cincel que es imposible reprimir un grito de asombro. Luego, paramos la atencion en la velocidad y el movimiento de los corceles, en la bravura y destreza de los caballeros que esgrimen sus mandobles o sus lanzas con ademanes insuperables.

Pasamos de este al capitel contiguo. La imaginacion del tallista vuela desde un torneo a un bosque. Vemos la ingenuidad de unos arboles, cobijando la escena de cetreria. Avanzan los lebreles atrahillados por un montero que suena el cuerno, inflando los carrillos. Un caballero va a deponer su lanza al pie de otro arbol; otro, desmonta para atacar al oso. Habriamos de comentar uno a uno mas de cien capiteles, todos los maravillosos capiteles del Claustro. Las luchas entre caballeros y dragon; entre caballeros y serpientes; entre caballeros y leones en pie. Habriamos de exponer toda una larga serie de animales monstruosos o fabulosos, -grifos, quimeras, grimas, esfinges, aves fenix, dulzas; o de exornos botanicos o geometricos (palmas, pencas; hojas, pomos, racimos, cintas, lazos, perlas, botones, ajedrezados). Habriamos de anotar la fortuna, el primor en los detalles, la intensidad en actitudes y expresiones, el hondo aliento de

vigor y realismo que señala las huellas inmortales del románico y con todo y con eso, no daríamos sino una pobre y lacía idea de lo que es el famoso Claustro de Santillana, gloria del arte nacional

La sacristia-Ornamentos y joyas

El parroco, señor Ortiz, nos enseñó en la modestísima sacristia-una sacristia más propia de ermita que de Colegiata-algunos ternos curiosísimo, del siglo XV, en damascos rojos, franjados de imaginaria y otros, más ricos pero mucho más modernos.

También mostrono un pequeño Cristo vizantino, en plata dorada de bastante caracter y gran sencillez; un bello caliz, también en plata dorada pero con gran numero de esmaltes que le prestan singular mérito y no poco valor; una admirable cruz procesional de plata filigranada, con labores del siglo XV; un cetro y una arqueta, delicadamente labrados, con muchos y preciosos adornos en que resplandece el arte ojival; y una bandeja y un acetre, ambos de plata repujada mejicana, regalados al templos por el rey Don Fernando VI. También vimos un curiosísimo relicario, consistente en un busto en plata, de Santa Juliana, martir.

Entre los ejemplares del archivo, examinamos al famoso "Cartulario", algunos incunables y un valioso códice, miniado con admirables letras iniciales, primorosamente historiadas de figuras bíblicas.

BARCENA DE PIE DE CONCHA

En lugar y la iglesia

En el cotazon de la Montaña, a dos kilometros de la via ferrata y en paraje abrupto y fragoso, esta el pueblo de Barcena de pie de Concha.

Su iglesia parroquial pertenece al estilo románico del primer periodo y tiene una fachada característica, con su tajaroz de canecillo, representando cabezas humanas, de varias é interesante expresiones. La portada, de cuádruple arquivolta, descansa en otras tantas columnillas de gran sencillez y ostenta una inscripción en donde consta la dedicación del templo a San Cosma y San Damian, sin fecha alguna.

En el interior, modestísimo; hay un retablo de complicadas tallas barrocas y algunos lienzos tan deteriorados que es imposible discernirlos.

SILIO

El lugar y la iglesia

Silio es una pobre aldea, situada á un kilometro de Portolín, y escondida entré espeso robledales.

Su iglesia, que es también de estilo románico, ofrece un abisida de bellissimo que recuerda los de Cervato. Consta de dos cuerpos; el

descansa en sólidos contrafuertes y el superior tiene columnas, de capiteles historiados con figuras humanas y animales. Ambos cuerpos están separados por rica imposta de maravillosos canecillos, que expresan en sus rostros humanos, las más opuestas emociones. Cuatro ventanas adornan bellamente el abside. La fachada, de teja-roz y canecillos, tiene un pórtico de arquería semicircular y en él hay dos sepulcros de gran interés. Uno de ellos, tiene esculpida en la cubierta, una espada y lo sostienen dos lobos en pie. El otro con un águila de blasón, dice en su epitafio que allí reposa Juan Sanchez de Bustamante, que "finó á XII dias de Febrero de mill CCOC é LXXXXII"

El interior conserva un magnífico retablo, de buenas esculturas policromadas, representando escenas de la Pasión y Muerte, destacando el conmovedor grupo de María y las Santas Mujeres al pie de la Cruz, obra de una expresión admirable y de un cincel diestro y seguro. Las malas condiciones de luz y la altura en que se halla el retablo nos impidieron fotografiar tan interesantes esculturas

C A R T E S

El lugar y las casas señoriales

Poco más de un kilómetro de Torrelavega, se divisa, desde la carretera el pueblo de Cartes, entre alamedas frondosísimas, que decoran sus desmantelados torreones.

El antiguo castillo apenas existe. Sus muros, coronados de yerba se interrumpe frecuentemente por brechas y boquetes de larga

extensión. Quedan en pié dos torreones carcomidos, cuyos sillares se han destinados a nuevas construcciones.

Pero aún, entre las ruinas del caserío, se levantan algunas casas señoriales, testimoniando el poderío histórico de la villa y la nobleza de sus antiguos próceres. Entre ellos llama la atención el de Quijano, con soberbia portada, de arco apuntado y solemne dovelaje, ostentando en su clave un lucillo, rodeado de borrosa inscripción

COHICILLOS

El lugar y la iglesia

Contiguo a Rio Corzo, en paraje tan desolado y triste que ha merecido el nombre de Yermo, se halla la aldea de Cohicillos, con un templo románico de los más interesantes en la región.

El templo lleva el nombre de Santa Maria de Yermo y está desfigurado y afeato por un pórtico, moderno y vulgar, erigido a la izquierda de la portada, como convertizo de mesón.

Con todo, el cuerpo primitivo se destaca en su sencillez característica, ofreciendo una espléndida fachada con dos bellísimas ventanas, de arco semicircular, archivoltas ajedresadas y caprichoso y originales relieves; representando, el de la ventana izquierda una loba con dos cachorros y el de la derecha, una cabeza de león.

Entre ambas ventanas y protegiendo la portada vemos una labrada serie de canecillos. Debajo de ellos se abre la portada, como

archivolta donde apunta ya la ojiva y cuyos cuatros arcos, también ligeramente ojivales, exornados de baquetones, puntas de diamante, botones y hojas, apoyanse sobre otra imposta ajedresada. Dicha imposta descansa a su vez sobre cuatro bellas columnas-dos por cada lado- decoradas de capiteles con figuras humanas y animales. En la clave de la portada hay un interesante relieve de San Jorge, a caballo, alanceando al dragón.

Cerca ya del tejado, abrense dos pequeños nichos modernos, cobijando el de la derecha una Virgen María, en su relieve y el de la izquierda dos imágenes con el letrero "Santa Marina"

El interior del templo ofrece nada digno de mención, fuera de otro San Jorge, en mayor tamaño, esculpido en el tímpano y los capiteles, también historiados, del altar mayor, correspondientes al primitivo y destruido abside.

LAS FRAGUAS

El palacio de Santo Mauro

A la izquierda del río Besalla, junto á la via ferrea se halla la aldea de las Fraguas y cercana, en medio de un bosque, el palacio de Santo Mauro.

Es de magnífica apariencia, aun cuando una restauración reciente y mal dirigida le ha privado del primitivo estilo "montañés", llenando su fachada de balconaje y miradores modernos.

Lo único que conserva de lo antiguo son dos escudos pareados, que ennoblece el barroquismo y elamativo de la restauración, y algunas rejas, de florones, contrastando con los balcones de fundición

fundición modernista.

CALDAS DE BESAYA

El balneario y el monasterio

Desde el tren se contempla los bosques y jardines de este famoso balneario, contiguos á la vía y al río cuyo nombre lleva. En la falda del cerro, entre aguas corrientes y alamedas lozanas, se hallan los hoteles y en la cumbre esta el Monasterio de Dominicos.

Obra del siglo XVII, la fábrica ampulosa y entensísima, tiene su fachada desnuda de ornamentación y una portada, con frontoncillo y ornacina de lastimosa apariencia.

La iglesia, del mismo estilo greco-romano, guarda, como una joya la curiosa verja del crucero, que es de hierro forjado, rematando en labrada crestería.

SAN ROMAN DE MOROSO

El lugar y la iglesia

A dos kilómetros de Caldas, en la comarca mas abrupta e incomoda de recorrer de la provincia esta el pueblecillo de Moros, cuya iglesia bajo la advocación de San Roman, es verdaderamente notable y ha originado ya polemicas eruditas.

Segun unos, se trata de un monasterio, cedido por doña Urraca a los Dominicos en 1119; segun otros, es una fundación de los Templa-

rios, atendiendo a ciertos detalles arquitectónicos.

Una simple visita demuestra que la iglesia de San Roman es diferente a casi todas las de la Montaña y tiene alguna analogía con la bizantina de Lebeña.

En efecto, su construcción, de planta rectangular y sus reducidas dimensiones, así como el arco de herradura, que aparece en la portada y en el interior, la diferencian notablemente de los estilos usuales. Su portada, con tejares e imposta de canecillos, ostenta el arco de herradura, como en San Miguel de Celanova; y su interior de una sola nave, dividida por arcos de herradura, trae inmediatamente el recuerdo de San Millán de Suso y de Lebeña.

Pero las dos puertas de entrada y el lucillo, donde aparece la estrella de ocho puntas, detalles que recuerdan sin duda las edificaciones templarias, prestan gran interés al problema histórico arquitectónico sin resolver aun.

CCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCC

PARTIDO JUDICIAL DE VILLACARRIEDO

Comprende este partido judicial trece ayuntamientos y una zona de varia y rica naturaleza. Abrupta y cerrada en las sierras del Caballary del Braona y deliciosamente feraz y uberrima en los valles de Pas y de Toranzo, la hermosura de sus paisajes compite con los admirables del resto de la provincia.

En este partido se encuentran los solares nobiliarios de Quevedo y Lope de Vega, situados respectivamente en los pueblitos de Bejoris y Vega.

Hay monumentos dignos de mención en la cabeza del partido, Villacarriedo y en Castañeda, Vargas, Puente Viejo, Soto, Santiurde de Toranzo, Alceda y Selaya, sobresaliendo entre todos la magnífica Colegiata de Castañeda, uno de los mas hermosos ejemplares del arte románico.

VILLACARRIEDO

La villa-Iglesia de Escolapios y Palacio de Soñanes

Villacarriedo, por su situación en el interior de la provincia y su lejanía del mar, permanece viviendo aun en el sosiego agrícola, sin que las vibraciones industriales del negocio moderno alteren su físico, ya glaciado.

Sus monumentos principales son: la iglesia del Colegio de Escolapios y el palacio de Soñanes.

La iglesia de Escolapios, despues de una completa restauración, realizada a fines del siglo último, aparece como una fábrica de gusto

greco-romano, con portada de fronton circular, cruz en el acroterio y ménsulas en las vertientes. Sobre el frontón se vé una gran ventana cuadrada y debajo el escudo calasancio con anagrama "Maria, Madre de Dios", en letras griegas; -"M P-OY" . .

En el palacio de Sofanes se admira la elegancia y armonía con que se reparte, en sus tres pisos, colimnas, pedestales, mensulas, cornisa bólas, jarrones, pilastras, capiteles, pencias, con tanta profusión como simetría, ofreciendo un conjunto admirable y un galanísimo ejemplar que recuerda ciertas palacios italianos del Renacimiento.

A la izquierda del edificio, se abre la bella portada, con arcos almohadillado de medio punto, en tablamento sobre el cual se alza dadas de piedras soportando bolas, labrados frontoncillos con relieves y aletas, entre las que destaca un soberbio escudo y pilastras que lo decoran elegantemente.

En los tres pisos se repite la fina y complicada decoración. El bajo donde el terreno se halla en cuesta, tiene seis columnas entriadas sobre las cuales corre, a modo de imposta la barandilla, hecha de pedestales de piedra, con sencillos hierros. En los intercolumnios se abre ventanitas cuadradas de mucho gusto y en el eje de la fachada está la puerta principal, también con columnillas en cuyos pedestales se vé la cruz de Santiago, mientras que en los cimaceos se reparten los dos letreros; AÑO, en el de la izquierda y 1719, en el de la derecha: . .

El piso principal, que descansa en la cornisa del bajo, es más alto y de mayor esbelte y gallardía, ofreciendo un balcón corrido sobre mensulas decorada con flores y hojas de resalto, así

como las columnillas decoradas con pampanos y racimos, y los huecos, adintelados, de fronton triangular, bolas en los remates, jarroes con flores de relieve en el timpano de los laterales y el monograma de Jesus (YHS) en el del balcon central.

Remata el cuerpo principal por una cornisa muy sencilla donde se lee; -"ESTA OBRA HAZO EL SEÑOR////ANTONIO DIAZ DE ARZE CABALLERO DEL ORDEN DE SAN-TIAGO AXENTE GENERAL DE LA MageSTAD CATOLICA EN LA CORTE////AÑO DE 1720."

Sobre la cornisa del segundo se levanta el tercer cuerpo, con pilastres triadas y labradas, huecos de frontoncillos y encima del balcon central un escudo, leones tenantes y dos angeles sosteniendo la corona.

El escudo separa la ingenua y a rogante leyenda; -"A LOS DIAZ DE ARZE LLEVANOCI-EN VUESTRAS CORONAS REALES-QUE AVUN LOS PROPIOS ANIMALES-DE SVS GLORIAS NOS OLGAMOS".

En los alero del tejado hay numerosos arbotantes y pináculos que agracian noblemente el conjunto.

Traspuesto el amplio pórtico, decorados de estatuas, divisamos la monumental y suntuosa escalera, labradas en marmoles, enriquecidas de columnas y balustradas y que ascienden hasta el piso ultimo sin perder la magnifica solemnidad ni la cuantiosa ostentacion.

La ornamentacion del espacio no corresponde, por la molestia y vulgaridad de sus muebles y decorados, al magnificencia arquitectonica.

XX

COLEGIATA DE LA CASTAÑEDA

El lugar y el Humilladero

A seis kilómetros de Ontaneda, en la línea férrea del Norte, y en fértil y riente valle de Castañeda está la aldea de este mismo nombre, de pobre caserío y espléndidos panoramas que riega el Pisueña.

Cruzado el viejo y vulgar puente, quedamos sorprendidos ante una extraña y monumental cruz de piedra que sirve de Humilladero. Difícil es, al contemplarla, prestar asenso á la opinión de Amador de los Ríos que la juzga como una reproducción románica hecha en el siglo XVII. Tal impresión de autenticidad producen los rasgos primitivos de sus esculturas—las barbas, en raya, y la cándida anatomía del Cristo esclavado; la simplicidad de actitudes y indumentaria que, tiende por escapulario, una tosca sogá á las ánimas del Purgatorio, así como la piedra arenisca en que el monumento se ha labrado, todo la impresión de que el tallista operó á los finales del XII ó comienzos del XIII.

LA COLEGIATA

Historia, estilo y descripción

"Fundación de los moradores del valle" según cuenta ASSAS y repiten

Estyedo y Rios- ya en los comienzos del siglo XI aparecen un Abad de Castañeda firmando una escritura en Libro de Regla de Santillana.

Sin embargo, el examen detenido del templo, muestra bien claramente, sobre las muchas reconstrucciones y reparaciones, que la fábrica primitiva pertenece a último periodo románico, recordando a la de Cervatos.

Hecna recientemente la restauracion por el arquitecto diocesano D. Alfredo de la Escabera, la Colegiata es actualmente uno de los monumentos más bellos y mejor conservados de la provincia.

Los absides

Sus tres absides se dirian réplicas de los de Cervatos por la noble elegancia de sus exornos, la solidez de sus sillares y la analogia, mejor diriamos, identidad de su trazado.

Semicirculares y esbeltos, de imposta ajedrezada y fenestras caracteristicamente románica por su arco rebolido y sus riquisimos capiteles, cada uno se cubija bajo el tejazon de canecillos admirable, donde, como en Cervatos las figuras humanas representan grotescamente concupiscencias y aberraciones.

Los elementos decorativos en las fenestras y capiteles se reproducen con exhuberante maestria; monos, aves, leones, vichas, hojas, rostros humanos se esculpieron por ágiles entalladores iniciados ya en los secretos del arte del XIII. Este visible y elocuente progreso de las tallas, no solo los absides, sino en el

interior del templo, es, á nuestro juicio, argumento irrefutable sobre la época de construcción, - fines del XII ó comienzos del XIII y desde luego posterior á la que le asignan, por entusiastas hipótesis casi todos los escritores regionales.

La fachada y el pórtico

Ahogada la fachada primitiva por el pórtico, solo queda á la vista la arquería de este-desigual, pobre y vulgarísima-y los remates de los absides. Franqueado el pórtico, vemos la acertada restauración de la portada, de arco de medio punto, cuádruple arquivolta con beceles y columnas almonadilladas, con capiteles decorados de hojas, vichas, conchas, etc. En el pórtico hay una fila de agua bendita con la cruz de Santiago en relieve y varios lienzos renegridos representando el Bautismo de Jesús por San Juan, la Anunciación, Santa Ana y la Virgen, etc.

Interior del templo.

El interior, de una sola nave y planta de cruz latina, se divide en tres tramos de diversa anchura y es bellissimo, por su traza, disposición y principalmente por la original arquería inscrita de sus paramentos.

A la entrada, en el primer tramo, se vé el coro, sin nada digno de mención. En el segundo tramo, de planta cuadrada se levantan dos arcos laterales que descansan sobre altas y robustísimas colum-

nas, en cuyos capiteles admiramos trenzas y vichas de sorprendente acierto. Estos arcos se hallan inscriptos en otros cuyas correspondientes columnas, de ancho zócalo, se alzan sobre el paramento de los muros. En distintos planos se advierten las pechinas, de tres arquitos concentricos, que, separadas por ajedrezada imposta de la bóveda ó cascarón, ofrecen interesantísimos lucillos en forma de cruz rasgada y caracterizan el tercer tramo donde está el retablo mayor.

En este tercer tramo son muy notables las dos arcadas bajas, con listeles, semejantes á las de Cervatos y los maravillosos capiteles, con pencas, leones, y aves, asidas al collarín, en actitud de espulgarse, juntando las cabezas por debajo de una cornisa de conchas, esculpidas graciosamente. y dos capillas absidales, sin ningún merito arquitectónico ni artístico, ambas con ese deplorable mal gusto de bóvedas pintarrejeadas, inscripciones apatatosas y grandes lienzos con vireyes ó inquisidores, propios del siglo XVIII.

Junto á la Epistolase abre una pequeña puerta y contiguo á esta puerta hallamos el famoso sepulcro del Abad Munio, con inscripción de 1321. Destaca en él el cuerpo yacente del Abad, en su traje aclesiástico, con la Ciuta en el hombro izquierdo y la capa admirablemente recogida por la diestra, mientras que la siniestra mano cae, como en la actitud de un hombre dormido.

La cabeza, de luenga melena, grandes barbas y graves expresion, descansa en ricos almohadones y los pies dan en un pequeño can, igualmente reproducido como ningún arte.

En el macho continuo al sepulcro se lee; - "Aqui yaze monneo

de ales abbat que fue de castañeda en la eraz de mil e ccc lxiij
anos (1331 de J C)"

oooooooooooooooooooooooooooo

V A R G A S

La iglesia y los escudos señoriales

A unos cuantos kilometros de Castañeda se encuentra el pue-
blesillo de Vargas, con una pequeña iglesia de estilo ojival, y al-
gunas casas señoriales de la misma epoca y estilo.

La iglesia, dedicada á Santa Maria, ofrece una portada con
archivolta de estatuitas y rosetón, todo ello en muy mal estado, al
punto de que ni una sola de las doce ó catorce estatuillas tiene ca-
beza. En el interior el retablo de la epoca ha sido suplantado por
uno modernista de barbaro efecto.

Los palacios señoriales-el de Vargas, principalmente- son de
estilo Renacimiento, con reconstrucciones irrespetuosa; pero con-
servan todavia el primer de sus escudos, esculpidos con arte deli-
cado.

P U E N T E V I E S G O

El puente romano

Junto á la via férrea, famoso por sus aguas medicinales, es-

tá Puente Viejo corrupción de Puente Viejo, por el que dá nombre á la villa.

Se trata de un puente romano, de hermoso arco central de medio punto y ofreciendo á los lados dos grandes huecos circulares, que hacen efecto de fenestras. La construcción, robustísima, no excluye cierta gracia ligera y que embellece el conjunto.

SOTO

El convento de San Francisco

A medio kilómetro de Puente Viejo encontramos Soto, lugar humilde y en el un interesante y legantísimo convento ojival.

Lo primero que llama la atención de él es su campanario, de traza octogonal y gráciosas ventanas separadas por esveltísimas columnas y sobre una torre rectangular, cuadrada y de carácter Renacimiento. Un pórtico, de construcción mucho más moderna, y de un sólo arco, deja ver la puerta del templo, adintelada y sencillísima, franqueada la cual se penetra en la única nave, que tiene á cada lado tres capillas.

Tanto estas, como la Mayor, ofrecen en sus bóvedas y altares desventuradas pruebas de mal gusto, pues las bóvedas están pintarrajeadas y los altares son chirriguerescos ó modernistas.

SANTIURDE DE TORANZO

El pueblo y la iglesia

En el extenso y pintoresco valle de Toranzo, como su capital y cafecera, está Santiurde, en cuya iglesia parroquial resplandece el gusto románico de transición.

Tiene el interesante templo un avasido tan bello, como los de Cervatos, Castañeda y Piasca. Es semicircular, de tres cuerpos que separa un ajedrezado en relieve, tejares y cornisa de esplendidos canecillos. El cuerpo inferior se apoya en robustísimos sillares de asperón rojizo, que forman sólidos contrafuertes y se levantan hasta las ventanas del cuerpo segundo. Estas ventanas, de arco de medio punto, con archivoltas interiores perfiladas y magníficos capiteles historiados, recuerdan mucho las de Cervatos. El cuerpo superior remata en la imposta de canecillos, tan varia y rica como la que más.

La portada, de cuadruple archivolta, con capiteles así mismo exornados de figuras humanas, águilas, monos, y ginetes de punta en blanco, es de gran interés. El interior, en cambio, no ofrece nada digno de mención, pues un hervido encajado azul desfigura totalmente los capiteles y cornisas y el rerabdo primitivo se ha suplantado, como tantos otros, por uno moderno.

ALCEDA

El palacio de los Cevallos

Es un bello edificio, edificado en el mismo lugar que ocupó la torre solariega, flanqueado de murallones y con portada de arco triunfal.

Esta portada, de dos cuerpos, es muy airosa. En el de abajo, un arco de medio punto, ornado de botones en la archivolta, tiene á los lados dos pares de pilastras y encima un cornisón de molduras. El cuerpo superior ostenta en su centro un gran escudo y á los lados aletas rematadas en bolas y sobre él una zona de frontón semicircular con pináculos en las vertientes.

El escudo, timbrado de hermoso yelmo, tiene combinados los apellidos de Cevallos, con barras negras; de Garcia Villa, con un águila coronada; de los Calderón, con tres calderos; de los Villalargas, con la cruz de Calatrava, orla de Castillos y calderos; y de los Ruiz, con león rampante á un arbol y las cadenas de las Navas, coronado todo el por una gran figura de guerrero y orlado de la siguiente curiosa divisa.

VI LOS FRANCESES BLASONES
DE LOS FUERTES BUSTANTES
QUE REYES NO FUERON ANTES
MAS VIENEN DE EMPERADORES
AZUESS TRECE BOELES
EN CAMPO DE GRAN LIMPIEZA
Y LAS TRES CELESTES FOORES
QUE ACREDITAN SU NORLEZA

A la derecha del gran arco está la casa señorial, restaurada y modificada vulgarmente, ofreciendo tan solo como recuerdo de sus galas primitivas el gran escudo de Cevallos, réplica del de la portalada.

S SELAYA

El palacio de Donadio

A cinco kilómetros de Villacarriedo se encuentra Selaya, notable por sus muchas casas solariegas entre las que desvaca el soberbio palacio de Donadio.

Este extraño edificio, mezcla de castillo y palacio, tiene un cuerpo almenado, con torreones en las esquinas, rematados en pirámides y con numerosas saeteras.

A la derecha, como es tradicional en la Montaña, se vé la portalada de arco triunfal, de medio punto, con pilastras á los lados, y un frontón con alas y pirámides en las vertientes. En el fronton cillo destaca el gran escudo nobiliario, rematado en los lados por piramides.

El palacio, de un solo piso de balcones, tiene una puerta flanqueada de columnas y apoyado sobre el macizo marco de piedra un fronton curvo. En las esquinas hay escudos con las armas de los Donadio

XXXXXXXXXX I NXXXXXXXXXXXX

